

sas desfavorables debían influir poderosamente en la moral de las tropas; debilitada ya por los desastres anteriores.

El 13 por la mañana una nueva explosión hizo saltar el bastión de Transilvania. Las negociaciones para la rendición de la plaza se reanudaron. A las cinco de la tarde, el buque francés Le Mouette recibía orden de dejar a Nápoles y dirigirse a las aguas de Gaeta. A las seis la capitulación estaba firmada.

El 14, a las ocho de la mañana, el ejército piemontés entraba en la plaza, en tanto que el rey, la reina y algunos servidores se embarcaban, saludados por las baterías del puerto y del buque francés, único bastimento de guerra amigo, que había permanecido en aquellos parajes para ofrecer un asilo a la desgracia. Casi al propio tiempo, la guarnición rendía las armas entregándose prisionera de guerra.

El folleto de Mr. Lagueroniere ha causado en Inglaterra la misma sensación que en Francia. El "Times" tratando de poner en claro la intención que, en su sentir, se desprende implícitamente de los hechos espuestos por el autor del folleto, no vacila en decir que el abandono definitivo y completo de Roma y del territorio que permanece sometido al Papa, es la consecuencia lógica y forzosa de la política trazada en el folleto.

Según el "Daily News," el folleto es el toque de muerte del poder temporal del Papa.

La "Presse" de Viena, vé en él una condena definitiva y merecida. «Sin duda, dice, es sensible que sea precisamente el bonapartismo quien lleve a cabo esta transformación del Papado y de la Italia, pero no por eso semejante solución dejaría de ser el acontecimiento más grande y más fecundo en consecuencias, de cuantos han tenido lugar en el presente siglo.»

GALICIA.

La necesidad en que nos hemos visto de contestar en el número anterior al imprudente artículo del Diario de la Coruña, pues a los grandes males es indispensable aplicarle inmediatamente grandes remedios, nos ha impedido continuar en nuestra tarea de examen de la sesión del 4 de febrero. Vamos hoy a cumplir el ofrecimiento que dejáramos consignado, de adorar el Cristo invocado por el Sr. Leis para terminar dignamente su no menos dignísimo discurso.

Lo más grave que el diputado coruñés encontró en los razonamientos del preámbulo, ha sido el de que «el ferrocarril Compostelano podría en su día contribuir a dar una fácil, conveniente y económica solución a las dificultades que el terreno y lo excesivo de los presupuestos ofrecen a la construcción de la línea general de la Coruña a Palencia.

Así como el señor Leis se metió a interpretar a su sabor, la idea de la Comisión, también nosotros nos permitiremos interpretar lo que quiso manifestar el Sr. Leis.

Este joven diputado, viendo visiones en todo el preámbulo, por mas que la idea de la Comisión estuviera claramente manifestada, se empeñó en creer que se trataba de la línea general de Madrid a Vigo con el maquinélico fin de anular la línea general a la Coruña, prestando dificultades del terreno, etc.

Nunca tal pensamiento se le hubiera ocurrido al Sr. Leis, pues para combatirlo, cayó en el error más deplorable, echando por tierra a la vez el motivo de los grandes sacrificios y amarguras pasadas por el Sr. Palarea y comi-

de pareceros bonita.

—Señora, he nacido en un seno muy desgraciado: quiero casarme, y el casamiento se desbarata; me enamoro de una cómica y también mi amor es imposible. Si siquiera para desquitarme me permitieran hacerlos la corte...

—Despacio, señor conde, no sabeis lo que pedis: yo puedo ser vieja y fea. Pero ya va siendo tarde: ya sabeis que no soy el diablo, y es preciso que vaya a acostarme como una simple mortal: os volveré a ver en el primer baile: si de aquí allá tuviera algo que decir os escribiré. Adios.

Mi desconocida se levantó, me hizo con la mano un encantador saludo, y se perdió entre la multitud.

Volví a mi casa más preocupado que nunca. Llegó el día del baile y no pareció la máscara. Por la mañana hallé un billete en que disculpaba su falta de asistencia, y me decía que en el curso de la semana habíamos de vernos cenando, y que me desafiaba a que la reconociera.

Pregunté a todos y nadie me dió razón. Mi madre y mi hermana empezaban a burlarse de mí. Por su parte Hebe cada vez se mostraba más celosa. Durante la cena observaba yo con avidez a todas las señoras sin poder dar con la que buscaba.

Se acercaba la conclusión del carnaval: el último día de baile fui a la Opera impaciente por saber si mi caprichosa máscara volvería a buscarme. Llegó a la una y se cogió de mi brazo sin que antes la hubiese visto. Su traje completamente negro, de una severidad casi triste, formaba un chocante contraste con la alegría que nos rodeaba.

—Venís muy lúgubre esta noche, la dije; ¿qué quiere decir ese traje de luto?

—Es verdad, estoy muy triste. El carnaval acaba: va a romper el juguete con que yo me entretenía.

—¿Tan desgraciada sois que queréis aturdirnos?

—Quién no lo es en este mundo? Vos el primero, aunque sois una persona muy amable, rico y de calidad, no dejáis de tener penas.

La desconocida desenvolvió una teoría de senti-

sion coruñesa para realizar el no menos grande pensamiento de subvención. Lo que nosotros deseamos es, que las Empresas de ferrocarriles se fien de las palabras del Sr. Leis, pues toda vez que S. S. afirmó con calor que no hay semejante dificultad del terreno, ni semejante carestía de los presupuestos, que las dificultades no son ni con mucho como las que ofrecen los caminos de Santander y Guadarrama, etc. estudiado se lo tendrá, y por tanto debe ser una engañifa la voz general, y la voz autorizada de los ingenieros españoles, y la voz de los ingenieros ingleses que fijaron en cien millones la subvención que debían dar las provincias a la Empresa con quien estaba en tratos el Sr. Palarea y amigos, aumentándose de ahí el petitorio 10 millones en Pontevedra, y así sucesivamente iría aumentando si las provincias se hubieran prestado, DOCLITANDOSE a la voz del nuevo Pedro el Ermitaño; todo fundado en lo bajo de los presupuestos y dificultades de la línea.

Veán nuestros lectores por qué rara casualidad le damos la noticia que dejamos subrayada! Pues ya que se nos escapó de nuestro saco, le vamos a poner un rabito colorado, aunque estamos en cuarentena, para que no se nos extravie: si los ingenieros ingleses habían fijado el regalito en cien millones después de haber visto el presupuesto, la casa constructora quería veinte millones mas, sin duda para los dulces de los chiquillos. ¿Qué tal, eh? ¿Que lástima que el alma de Galicia se haya entretenido jugando a la gallinita ciega en la Redacción del Diario coruñés, privándonos así del placer de contemplar en las arcas de Mr. Petton, 120.000.000 dando brinquetes de gusto por la generosidad gallega! ¿Pero cómo, se nos dirá, puede ser eso cierto, cuando se fijó la subvención por la Diputación de la Coruña en 60 millones? Aunque doctores tiene la Coruña que lo sabrán responder, un diablillo que anda zumbando en nuestro derredor, nos dice que si bien se pedía aquella friolera, se calculaba que el poder de influencia que tiene toda Corte, haría que la de la Coruña consiguiese satisfacer el apetito de Mr. Petton, u otro Mr. parecido, con los sesenta consabidos, mas por un evento de las bajas que tienen las influencias cortesanas, se iban pidiendo veinte milloncitos a cada provincia, y mal sería que cualquier Mr. no riese el ojo ante tan bonitísima perspectiva.

Mas no nos distraigamos mucho de esas ramisiones.

Ya sabemos, y el país puede darle gracias al Sr. Leis, que el ferrocarril de Galicia no tiene dificultades, etc. y por tanto es muy natural que el día menos pensado se descuelguen todos los MM. del mundo dándose de cabezadas para construirnos la vía, y tal vez regalándonos unos dulcecitos encima en reciprocidad del generoso desprendimiento de subvención.

Después que el Sr. Leis hizo tan importante revelación, volvió a su obligado y caloroso tema de que «no hay mas línea general entera en Galicia que la de la Coruña a Palencia;» pero como en el artículo anterior hemos probado al Sr. Leis el lamentable error en que se

metió y de pasión que no dejó de extrañarme por que la época no tenía nada de espiritualista. Desde aquel momento no dudé que era la muger mas desgraciada del mundo y mas defraudada en sus atenciones.

—Os estoy aburriendo, me dijo; me voy, no tengo esta noche el humor para bailes de máscaras. Hoy es para mí un triste aniversario. Espero que no se romperán las relaciones que el carnaval ha anudado entre nosotros; quiero que seamos verdaderos amigos, sobre todo cuando me conozcais mejor.

En seguida nos separamos. No sé que vaga me lancholía se ha apoderado de mí. Pense en ella toda la noche. Al entrar por la mañana en el gabinete de mi madre, vi una carta abierta, y firmada por la marquesa de Chateaugrand. Este nombre iluminó mi imaginación.

—Ella es, exclamé; ya he dado con el diablo!

—¿Cómo? preguntó mi madre.

—Si, esa muger a quien veis con tanta frecuencia y a quien yo nunca he hablado, esa muger de superior talento, esa muger joven, hermosa, encantadora, es ella.

—Creo que te engañas. Esa señora estuvo anoche con la reina y no se separó de S. M. hasta la una de la madrugada.

—No importa: nadie puede ser mas que ella. ¿Pero como diablos conoce a Hebe? El lunes hemos de vernos otra vez en el baile: ahora que camino sobre terreno seguro yo la haré que se descubra.

En seguida fui a ver a Hebe, para que me dijese qué lazo misterioso la unía a la marquesa.

Hebe me recibió muy mal. Cuando nombré a la marquesa estallaron sus celos y susreconvenciones. Hasta en el teatro se tenían noticias de la hermosura y gracias de aquella señora. Hebe me exigía que no volviera a verla, so pena de romper para siempre nuestras relaciones. Sin embargo, me decidí a no faltar a la cita y penetrar el misterio que hasta entonces me había parecido incomprensible.

halla, nada diremos hoy sobre ese particular. No obstante haremos notar, que esta vez apoyó el Sr. Leis sus palabras con lo que decía el Diario coruñés, llegado aquel mismo día, sobre tan insignificante cuestión, que el Sr. Leis colocó como de las de gravedad para los buenos principios e intereses de Galicia. Esto probará mas y mas como el Sr. Leis se dejaba arrastrar por las falsas apreciaciones del Diario; y este predominio que había dejado adquirir sobre su ánimo a aquel periódico, le llevó también a proclamar el absurdo mas inconcebible y el pensamiento mas ridiculo que pudiera nadie discurrir; y a esto es a lo que llamamos nosotros el digno Cristo del digno discurso del Sr. Leis. Solo a la juventud de este diputado, le era permitido acoger la idea echada a volar por el Diario, de que la línea de Orense a Zamora es una línea portuguesa. Lamentámonos en verdad que la ilustración del señor Leis, no le haya hecho ver el ruin maquinévilismo del Diario, al asentar una idea tan absurda, destituida de todo fundamento veraz, comprometiéndole así su reputación oratoria al amonestar con grave acento al Gobierno para que «no se aporluguesase, creyéndolo así de él y de cuantos le sucedan y lleguen a sentarse en el banco azul.»

Apesar de que creemos que el Sr. Leis habrá estudiado después esa cuestión, para rectificar su juicio acerca de la vía zamorana, podrá ser también que sus grandes tareas no se lo hayan permitido, y así nos tomaremos la libertad de hacerle unas pequeñas observaciones, para que en el día muy próximo tal vez, que vaya la cuestión de esa vía al Congreso como desea S. S., esté advertido para no ponerse en ridiculo ante la nación entera. El ferrocarril de los Aldudes no tiene punto de paridad con el de Zamora a Vigo; aquel va a empalmar con un ferrocarril extranjero; este viene a empalmar con el Océano a algunas leguas de distancia de Portugal, y si en su trayecto pasa cercano en algunos puntos a la frontera, conoce el señor Leis que los portugueses no son fenómenos capaces de dar desde su territorio un salto para encajarse en nuestros wagones, marchando al vapor, y venir a conquistarnos. En fin, esa es una idea tan descabellada, que solo se comprende su significado al lamentarse el señor Leis de que «el puerto de Vigo o los que le favorecen no les basta que tenga ferrocarril, quieren mas, que los demás puertos de Galicia no puedan tener tan buenas condiciones.»

Que traducido a un castellano claro quiere decir: «a Vigo la línea que mas le conviene es la de Zamora, si se hace esa línea, y tiene además la de Palencia, después la de Oporto, y la de Santiago, se forma un centro de ferrocarriles de gran porvenir; y como este porvenir puede debilitar la importancia de la Corte de Galicia, es necesario asustar al Gobierno para que impida la construcción de esa línea zamorana y en su día la de Oporto, y una vez con solo su ramalito a Monforte no puede hacer sombra al gigante cabeza de la línea entera general a Madrid.»

¿Qué tal, lectores nuestros, no hemos apro-

Llegó al fin el día deseado, y a la hora indicada, encontré un murciélago que me cogió del brazo y me condujo a un palco. La nueva máscara no se parecía en nada al diablo ni al dominó, todos sus modales revelaban una gran señora. La desconocida no me dejó tiempo para embromarla, se quitó la careta y me dejó ver su hermoso y sereno rostro, preguntándome si la conocía.

Ya os habia conocido señora, la dije, besando respetuosamente la punta de sus dedos; y no comprendo como no os conocí mas pronto.

—Pues seamos amigos. Ahora os conozco mejor que cuando os trataba en sociedad. He podido apreciar vuestro carácter, y si queréis, el porvenir afirmará nuestras efímeras relaciones. Os debo una explicación y voy a dárosela.

Según me dijo la desconocida, que no era otra que esta señora, Hebe era la señorita de Lauspaeh, su compañera de colegio, descendiente de una antigua y noble familia, que viéndose en la mayor desgracia, tuvo necesidad de pisar la escena. El barón estaba perdidamente enamorado de ella, y le había ofrecido su mano; mi indirecto amor podía ser un obstáculo, y ambas imaginaron juntas la intriga que os he referido. Mi madre, la duquesa, mis criados, M. de Lehardiere y el príncipe de Conti representaban cada uno un papel en la comedia. Esto explica, los billetes, los duelos, las profecías, etc., etc.

—Ahora, dige yo, continuad vuestra historia del sábado.

Con mucho gusto, me respondió el poeta; si sigue la aventura os tenré al corriente de todo.

No volví a ver al poeta hasta el lunes siguiente.

—¿Ay, señora! me dijo, he vuelto a encontrarla, y Dios sabe cuanto he sufrido. ¡Pobre joven! Esto es desgarrador.

—¿Pues que ha pasado?

vechado las lecciones de claridad castellana? Pues vayan otros parralitos:

Concluye el Sr. Leis su discurso, haciendo la operación del trépano al Sr. Elduayen, y revelando lo que halló en su cerebro, nos dice que este señor quiere hacer ahora la línea general de Vigo, llevándola por la frontera de Portugal hasta meterla en Zamora. Prescindiendo de la estructura gramatical que ha dado a la emisión de su idea el Sr. Leis, le agradeceremos esa revelación de las intenciones ocultas del Sr. Elduayen, pues siempre contribuirá a proporcionar ese bien para Galicia, o sea la vía zamorana. Y aunque al Sr. Elduayen no nos ligan relaciones de ningún género, podemos asegurarle al Sr. Leis que el reto que le hace a que presente de frente en el Congreso su pensamiento, pronto tendrá ocasión S. S. de verlo cumplido, y para entonces no solo creemos que no habrá voces ni mas fuertes ni mas débiles que la del Sr. Leis que combatan el ferrocarril de Zamora a Orense, sino que también S. S. contribuirá a sancionarlo con su voto; pues créanos sinceramente el Sr. Leis, ese ferrocarril es de grande importancia para la felicidad, no solo de Vigo, sino de toda Galicia, y proclamándose S. S. defensor de los intereses generales de ella, sería un perjurio si no contribuyese a la realización de esa vía zamorana que tanto susto le ha dado para la pérdida de nuestra nacionalidad, fiado en lo «bien dirigido y redactado que se halla el ilustrado Diario de la Coruña.»

Pero que al Sr. Leis le dominó un espíritu de rivalidad a toda prueba en la impugnación del preámbulo, lo reveló en todas ocasiones y concluyó demostrándolo al querer zaherir al Sr. Elduayen por haber conseguido llenar a este distrito de carreteras, queriendo que vaya una a casa de cada elector. Aquí se vé palpable la amargura con que los prohombres coruñeses ven el desarrollo de las vías de comunicación, arterias de la riqueza y engrandecimiento de los pueblos, en el resto del país; y no es extraño, francamente hablando; el día que las ciudades, villas y lugares de Galicia tengan caminos entre sí, la Coruña pierde mucho en su crecimiento cortesano, y es de lamentar, a la verdad, por más que esa cortesania se reparta en beneficio general del país. Hemos observado, sin embargo, al Sr. Leis, que si el desarrollo de las carreteras en esta provincia debe mucho al ingeniero que fué de ella, Sr. Elduayen, la iniciativa y aprobación del plan general de vías que a grande escala se ha emprendido en la ilustrada Diputación del llamado ominoso bienio.

El Sr. Leis, concluyó su discurso muy ufano por haber demostrado las razones que tenia para oponerse a la aprobación del preámbulo, y felicitó a la Diputación de la Coruña, y su digno gobernador Sr. Palarea, y su iniciativa de la subvención. Ya pueden comprender nuestros lectores que el joven diputado por Betanzos finalizó tan dignamente su tarea como tan dignamente la había comenzado.—¡Paz a su conciencia!

El Sr. Saavedra siguió en turno al Sr. Leis,

—Llegué muy tarde al baile; busqué por todo el salón a la pobre muger que tanto me habia interesado, y no la vi. Se acercó a mí un hombre con quien antes habia tenido yo relaciones; pero a quien habia dejado de ver mucho tiempo. Le pregunté por su vida.

—He viajado, me contestó, he recorrido casi toda la Europa.

—¿Solo?

—No, me contestó sonriendo; no, por desgracia.

—Desgracia alegre puesto que os hace reír.

—¿Qué queréis? Me he acostumbrado a reirme de todo. ¿Y que hacéis por aquí, mi querido poeta?

—He venido a buscar una muger que conocí el sábado.

—Alguna conquista, alguna entusiasta de vuestro talento.

Os aseguro que no sé quien es, que no lo sabré nunca, y pasó toda la noche hablándome del amor que otro la inspira; además, quizá no volveré a verla.

—Eso es modestia: estoy seguro de que ha encontrado tanto consuelo hablando con vos, que no faltará esta noche.

En otro tiempo aquel hombre habia sido en París uno de los jóvenes a la moda; me pareció espantosamente cambiado. Había en sus maneras una baja notable, exhalaba cierto perfume a taberna, y a mal gusto que me hacían mirarle con repugnancia. Corté la conversacion y me fui.

Pasó una hora en pesquisas inútiles, y ya iba a retirarme, cuando oí pronunciar mi nombre por una voz tímida y temblorosa. Era la desconocida.

—Héme aquí, caballero, me dijo; he querido daros gracias por vuestro interés.

—Lo que yo he hecho no vale la pena... ¿Estáis ya algo mas tranquila?

(Se continuará.)

y en el número p discurso de este deume.

Nuestro ilustrado de Galicia, en el te dedica su artículo Ensayos de reformas cargas parecidas vital para este país mo epigrafe. Deseo de tanto interes se fin de que se coloren de vista, hemos con bien con nuestro d Le seguiremos las dimensiones, n dico, pueden perm

Comienza por siones de ahora, sienten de lo engaño. Nada diremos mas que el labro apreciable col una degeneracion traba que encadeta. Creemos s cion puede ser de perpetuidad, h hace que el labo finca, lo que no s

Mas; respecto lega, que podria bre de una idea. cipio, a saber: la mero. La justicia y si lo fuese, no mayorias, nos p de las minorias, co. ó bien del m gobierna a las n

La razon que redención de los muelas familias pregunta ¿qué aquí han vivido. guntariamos tam que adelantamos to punto de vista milias?

La cuestion es se hallan, son ó ra, y por consigu tro apreciable co avanzando hasta prohibicion par desde luego par les, cuyos limite un mal ¿por qué la el cauterio? ¿ podredumbre, y mas y mas del c

Permitanos n mos; que, sin d temer males im preguntaremos ros en un día? tros pobres labr censos en Galicia rido desde que Pero, se dice, q con dinero de c hubo. Conocim y no hemos vist no se cuentan co tes, quedando siendo árbitros alicuota cuando

Y aun en la bles esas simula taría el capitula da; pues aquel vo foro; con los y el colono pod le acomodase.

La redención de atraer al ca encendados, que plantas parási eternos preten se verian oblig y a las industr dola de la post en otros países fortuna a las explicando los diversos ramos a los labradore las escuelas de país, en que u lo general con la mil duros,



y en el número próximo nos ocuparemos del discurso de este Sr. Diputado por Puente-deume.

Juan Compañel.

Nuestro ilustrado colega el Boletín Judicial de Galicia, en el núm. 7 del 16 del corriente dedica su artículo de fondo, que intitula: Ensayos de reformas en los foros, subforos y cargas parecidas, al análisis de una cuestión vital para este país, como lo demuestra su mismo epígrafe. Deseando, pues, que un asunto de tanto interés se examine por todos lados, á fin de que se coloque en su verdadero punto de vista, hemos determinado contribuir también con nuestro débil esfuerzo á este objeto.

Le seguiremos á grandes rasgos, porque, ni las dimensiones, ni la índole de nuestro periódico, pueden permitir otra cosa.

Comienza por manifestar, que, las pretensiones de ahora, de abolir y redimir, se resenten de lo engañoso de una curación malandada. Nada diremos sobre abolir los foros, por mas que hayan llegado á ser, como dice nuestro apreciable colega, un calamitoso embrollo, una degeneración absurda, y añadiremos, una traba que encadena y aniquila nuestra agricultura. Creemos sinceramente que esta institución puede ser beneficiosa mejorándola: la idea de perpetuidad, diremos mejor, de propiedad, hace que el labrador cuide y perfecciona su finca, lo que no sucedería de otro modo.

Mas; respecto á redimir, sienta nuestro colega, que podría irrogarse un trastorno á nombre de una idea, que lista mucho de ser principio, á saber: la utilidad del mas crecido número. La justicia, dice, no es de las mayorías, y si lo fuere, no sería justicia. Sino es de las mayorías, nos parece menos factible que sea de las minorías, y con el lema de bien público, ó bien del mayor número, se gobiernó y gobierna á las naciones civilizadas.

La razon que presenta para no admitir la redención de los foros existentes es, de que muchas familias viven de pensiones forales; y pregunta qué van á hacer las que hasta aquí han vivido de sus rentas? Nosotros preguntariamos también qué reformas, mas aun, que adelanto hubo en el mundo que bajo cierto punto de vista no perjudicase á algunas familias?

La cuestion es, si los foros, del modo que se hallan, son ó no un mal para la agricultura, y por consiguiente, para la sociedad. Nuestro apreciable colega está por la afirmativa, avanzando hasta el estremo de proponer su prohibición para el porvenir, y la redención desde luego para los foros y subforos actuales, cuyos límites se hayan oscurecido. Si son un mal ¿porqué no ha de curarse, aunque quele el cauterio? Hemos de dejar que siga esa podredumbre, y que la gangrena se apodere mas y mas del cuerpo social?

Permítanos nuestro amable colega le digamos, que, sin duda su excesiva bondad le hace temer males imaginarios; y á este propósito le preguntaremos ¿van á redimirse todos los foros en un día? ¿Ojalá pudiesen hacerlo nuestros pobres labradores! ¿No existen millares de censos en Galicia, apesar del tiempo trascurrido desde que fueron declarados redimibles? Pero, se dice, que se harán redenciones falsas con dinero de capitalistas, como algunas que hubo. Conocimiento tuvimos de muchisimas, y no hemos visto ninguna simulada, si es que no se cuentan como tales las hechas por consortes, quedando el foro ó censo escluido, y siendo áridos los demas de entregar su parte alienada cuando les venga bien.

Y aun en la hipótesis de que fuesen posibles esas simuladas redenciones ¿qué adelantaría el capitalista, y que perdería el país? Nada; pues aquel tendría que constituir un nuevo foro, con los gastos que son consiguientes; y el colono podría redimirlo al otro día, si esto le acomodase.

La redención produciría también el efecto de atraer al campo porción de pequeños hacendados, que viven en las ciudades como plantas parásitas, que emigran ó que son eternos pretendientes de destinos; pues así se verían obligados á dedicarse á la labranza y á las industrias anexas á la misma, levantandola de la postración y ennobeciendola como en otros países, sin necesidad de ir á buscar fortuna á las Indias, como decía un doctor explicando los maravillosos resultados de los diversos ramos de la agricultura, y aconsejando á los labradores á que mandasen sus hijos á las escuelas de esta clase; y hablamos de un país, en que un simple arrendatario cuenta por lo general con un capital de veinte á treinta mil duros, y donde todo está explotado

y la agricultura en el mayor auge; y si se ofrece esto allí ¿que no podíamos prometernos en un país virgen, como el nuestro, dedicándose á ella personas inteligentes y con algunos recursos?

Se dirá acaso, que esto no puede verificarse donde hay ayuntamientos rurales, sal estancada, señoríos y otras cosas que hallamos por conveniente omitir, y que no puede florecer la agricultura con esos elementos deletéreos: muy cierto; pero clamen un día y otro contra semejantes heregias, que al fin nuestros ruegos llegarán al cielo y vendrá un día en que se estirpen.

Pasemos adelante y examinemos las modificaciones que propone el articulista del Boletín Judicial. Hallamos como principal la indivisibilidad de los foros, atribuyendo á la división y subdivisión de la propiedad en pequeñas porciones el atraso, embrollo y aniquilamiento de nuestra agricultura. Nos parece que se toma el efecto por la causa: esa división, que se lamenta, es el efecto de la pobreza; y por eso en los países ricos se observa, que la propiedad tiende á acumularse. Por desgracia, pues, no somos partidarios de la grande acumulación á que hoy camina, llegará esta mas pronto de lo que sería de desear, sin necesidad de esa especie de vínculos, que se inician, y que nada podrían contra la costumbre, ó mejor, contra la fuerza de la necesidad, trayendos nuevos males y complicaciones. Y sea dicho de paso, en esta parte de Galicia no hemos visto una sola mejora que se haya hecho con objeto de conservar un foro íntegro como se insinúa por dicho articulista. Se nos figura por tanto, que será mas acertado dejarlos que sigan el curso de la propiedad inmueble, que caminen por su propio pie sin ponerles de aradores esos vínculos.

Sobre el retrato ó tanteo, como está establecido por nuestra legislación y nos parece prudente el termino que marca la Ley de Enjuiciamiento civil, nada diremos.

No así sobre el laudemio; porque nos parece absurdo, ilegal y contrario á todo principio de Justicia el que pase del 10 por 100, no del valor primitivo del predio alforado, sino de la casa ó fábrica que se levantó sobre el mismo; y cuyo laudemio vale diez y veinte veces mas, que aquel, como alguno que hemos visto? El alforante para graduar la pensión tasa siempre la linea alforada en venta ó renta, e impone todo el que la ley permite; ¿en nombre de que derecho entonces se impone esa carga onerosísima, que altera la tasa legal?

Y esto nos trae por la mano á hablar de esta, de la que nada se indica en dicho artículo, pues acaso se dirá, que habiéndose abolido las leyes que tasaban el rédito del dinero, puede cada uno imponer los pactos y gravámenes que le plazca. Si el respeto á la propiedad se llevase hasta ese punto, surgiría otro mal peor sin duda, que el que se trata de remediar, como tuvimos ocasión de observar en otros pueblos, en que hay una cosa parecida á nuestros foros; porque la parte pobre, que no es la menos, forzada por la necesidad, toma los terrenos con pensiones crecidísimas, y el resultado es que viven mas miserables que la pobreza misma: así es que los hemos visto agitarse, con el cetro á la cabeza, para provocar una medida legislativa, que pusiese tasa á las pensiones. Creemos por tanto, que la tasa debe subsistir, y arreglarse á un tres por 100, que es lo que por lo comun producen las fincas rústicas.

Partiendo de esta base, no procederian los subforos, y menos los segundos y terceros, á no ser que por razon de aumentos y mejoras valiese mas la hipoteca; pues de otro modo serian ineficaces y nulos, con lo que se evitaría una de las mayores complicaciones y enredos que hay en los foros.

Nos hemos estendido mas de lo que era nuestro propósito en las indicaciones hechas, por lo que concluiremos diciendo; que hallamos ademas complicadas y ocasionadas á pleitos las modificaciones que propone nuestro colega; considerando suficientes para llenar cumplidamente el objeto, y sin violencia:

1.ª Redención íntegra de todos los foros: tanto mas así, cuanto por real orden de 1760, comunicada á la Audiencia y archivadada en la secretaría del Acuerdo, se prohibieron los despojos; quedando por consiguiente asimilados al enfiteusis.

2.ª Tasa del laudemio, no pasando del dos por ciento.

3.ª Tasa del canon, segun el valor de la finca en venta y renta.

José Ramon Fernandez.

Tenemos la mayor satisfacción en felicitar á nuestro antiguo y querido amigo Sr. D. Juan Villar de la Torre y Quintela, dignísimo secretario del Gobierno civil de la Coruña, por la gracia que le ha concedido S. M., de los honores de jefe de primera clase de la administración provincial.

Jóvenes tan ilustrados y simpáticos como el Sr. Villar, que en el difícil cargo que desempeña ha dado pruebas de su vasta instrucción administrativa, y de una laboriosidad incansable para el buen despacho de los negocios de la provincia, son acreedores á las distinciones públicas. Reciba nuestro inolvidable amigo el mas sincero parabien por la que ha alcanzado de la Reina.

Nuestro ilustrado colega el Correo de Lugo, ha cesado en su publicación. Lamentamos sinceramente la desaparición del estado de la prensa de un colega tan digno como entendido para defender los intereses del país gallego. Por mas que la cuestion de subvención no la hayamos apreciado de una misma manera, esta no es causa para que los ilustrados redactores del Correo de Lugo dejen de servir de las columnas del Miño que ponemos á su disposición, honrándonos con los artículos que tengan á bien remitirnos, pues sabido es que los afanes del Miño no se dedican á ser órgano esclusivo de los intereses de Vigo, sino que aspira á tratar con independencia los generales de todo el país, por mas que afecten algunas veces á los de determinadas localidades. Saludamos pues con sentimiento la buena memoria de nuestro estimado colega de Lugo.

GAZETILLAS.

OBRAS LITERARIAS.—Un colega madrileño, publica la siguiente bibliografía estravagante:

«Aulaces fortium juvenal.» Manual de la ambicion descazada: Méto lo, que aunque se vende muy barato, suele costar muy caro.

«Vivir sobre el país.» Ensayo de un ingenio aguzado por el hambre, y premiado por el presupuesto de 48....

«La juventud.» Folleto satírico de un antiguo poeta, que se venga de lo pasado en lo presente.

«Teoría de los colores.» Lecciones de uno que en su vida pública ha tenido mas que el prisma; segundas de un sistema sobre la oscuridad para uso de los talentos sin osadía.

«Escelencia del sofista.» Enseñanza utilísima para maridos de mugeres caprichosas.

«La política.» Memorias cómicas de un ministro que deja recuerdos trágicos.

«Indicacion de Pitágoras.» Demostracion inconestable de la metamorfosis en nuestra historia contemporánea.

«Defensa de la propiedad.» Discusion luminosa de un recogido en el hospicio de los desamparados.

«Coleccion de máximas morales.» Copilacion de un erudito sin talento.

«Cuento de nunca acabar.» Proyecto de un arreglo definitivo de la Deuda española.

Además de estas obras, muy dignas por cierto de llamar la atención, sabemos de otras que no por estar escritas en provincia dejan de ser en cierto modo notables: allá van los títulos de algunas que recordamos en este momento:

«Muñete y veras.» Apuntes de una viuda, escritos á los 30 días de haber muerto su amadísimo esposo, y en los cuales trata de la conveniencia de pasar á segundas nupcias: es de advertir que la viudita hablaba ya por experiencia propia.

«A Madrid me voy.» Obra en cincuenta tomos que trata de los inconvenientes que origina el tener vergüenza para hacer carrera: su autor, escritor de romances en provincias, llegó á ser en la corte un hombre público no sabemos á punto fijo en que tiempo y por que medios.

«Preservativos para no romperse el bautismo.» Obra indispensable á los que tienen que transitar forzosamente por las calles de Vigo.

«Problemas irresolubles.» Con este titulo se ha publicado una memoria en la que se ofrecen varios premios al que resuelva de que modo debe escribirse para el público sin disgustar á nadie.

«Lamentos de Neptuno.» Drama fantástico en el que aparece la sombra del célebre dios, que se muere otra vez repentinamente en escena de una convulsion nerviosa, al contemplar el estado de desarme en que se encuentra.

«Diógenes profeta.» Obra inédita y de gran mérito escrita para demostrar que al vivir el célebre filósofo griego metido dentro de un tonel vaticinaba llegaría una época en que sería necesario que todos le imitasen en vista de la fabulosa subida que habian de tomarlos arrendamientos de toda clase de fincas rústicas y urbanas.

INVENCIÓN FILANTRÓPICA.—Háblase mucho en Viena, dice El Constitucionnel, de una nueva é interesante invención. Trátase de un cañon de 12 pulgadas de diámetro, que un hombre solo puede llevar á hombros sin dificultad, y que ha sido ensayado en presencia del Emperador. Este cañon bate en brecha á mas de 1,700 pasos. El inventor subteniente de infantería, ha ascendido á capitán, recibiendo además una gratificación de 10,000 florines.

Un floron merecia en el cogote, quien así se desvela por matar hombres, pero bien hace, puesto que encuentra fieras que se lapaguean.

Crisis.—El cielo continúa nublado, la atmósfera medio clara, medio yema, como decía Quevedo; la temperatura casi fría y casi templada; el aire casi húmedo y casi seco. No acaba de flover ni de despejarse el horizonte. ¡Vaya una estación tan irresoluta!

A pesar de esto, parece que el aspecto de los campos promete abundante cosecha: que aborronen las viñas; que... en fin, que será año grande este que Marte preside.

SECCION COMERCIAL.

HABANA 12 de febrero.

(Conclusion.)

Higos. No hemos tenido ninguna operacion de esta fruta, aunque sus precios no pasarian de 4 1/2 á 6 rs. caja.

Oregano. Sin ventas y sin existencias con alguna demanda: sus precios no bajarían hoy de pfs. 12 el quintal.

Pimenton. Se almacenó una partida de 35 sacos porque los compradores no querian pasar de 9 pfs.: si los arribos no fueren de consideracion podría ser fácil que sus precios mejorasen, porque no es de gran importancia la existencia en segundas manos.

Papas. La sola venta que ha tenido lugar fueron 1000 cajas de las de lecho á 20 reales. Los compradores no están muy abastecidos de las de clase buena.

Sebo. Las constantes remesas que de los Estados vecinos nos hacen tienen el mercado muy abastecido, y de consiguiente sus precios muy abatidos; no pasando de pfs. 13 1/2 qtl.

Tasajo. Jamás hemos conocido el mercado con respecto á este salado en tan mala situacion como en la presente, porque no es solamente la fuertísima existencia que hay en esta y Matanzas si que tambien el chorreo constante de buques con cargamento de él. Parte de los compradores están desanimados y se niegan á tratar los cargos que hay á flote, porque con justicia dicen que no se puede calcular hasta donde llegarán las importaciones.

Velas de composicion. Hace mucho tiempo que no hemos podido anunciar ninguna venta de este artículo á precios regulares y si á precios bajos, retaliándose las de los Estados á pfs. 25 1/2 quintal y las alemanas, francesas y peninsulares de pfs. 28 á 29 quintal.

Hay muchas partidas almacenadas.

Vinos. La falta absoluta de arribos que hemos tenido desde primero de año ha hecho que los pronósticos de baja que se hacian acerca de los precios de estos caldos hayan variado enteramente, pues nuestros compradores no podian esperar mas, y se posesionaron no tan solo de casi todo el que estaba á flote si que tambien de unas 1,000 pipas que los especuladores tenían en almacén.

Si los buques que se están esperando entraran paulatinamente sacarian buenos resultados, porque todas las tendencias son de alzas, pero si llegarán juntos como sucede muy á menudo, no se elevarian en la escala que si resulta lo primero. Quedan almacenadas 300 pipas marca Tosas.—Ventas desde el día 7 á la fecha 1874 pipas de pfs. 46 á 49.

Mercado monetario. La situacion de la plaza continúa siendo crítica por la parte relativa que tienen los negocios en general con los de los vecinos Estados Unidos, al estremo de hallarse en completa paralización principalmente las operaciones de descuento, puesto que difícilmente se logra hacer algun negocio razonable. Los cambios adolecen del mismo mal, y las pocas transacciones hechas al cerrar esta reseña se han cotizado como sigue:

España, seg. p. f. y c., de 4 á 6 p. p. á 90 y 60 d. v.

Londres, á 60 d. v., de 12 á 13 p. p. pr.

Paris, id., de 1 desc., á 1/2 p. p. pr.

ALICANTE 23 de febrero.

Azúcares. Cada día son menos las operaciones que de este dulce se verifican. Así es que el bergantín «Rozar de Flor» procedente de Matanzas, que con 823 cajas arribó á nuestro puerto, no pudo obtener oferta alguna, y tuvo que hacer rumbo á otro mercado. Poco honesta es hoy la posicion de este fruto, y aunque los tenedores quieren sostener la baja, los especuladores se hallan completamente retraidos.

Dos ventas solamente de alguna importancia se han podido conciliar: una de 200 y pico de cajas, blancos bajos y quebrados buenos, á precios reservados; y últimamente, otra de 168 cajas varias clases, con destino á Cartagena, á 78 rs. ar. Si algunas otras partidas han cambiado de manos, debe ser muy insignificante el número de cajas, por cuanto hasta el consumo no se surte sino de las que indispensablemente necesita para el detall.

Lo mas importante hoy en este dulce es el arribo á nuestro puerto del «Jóven Adela» con 300 cajas de género de la nueva zafra ya, y cuya colocacion no ha podido conciliarse todavía.

Antes. Las existencias no disminuyen y los precios cada día mas flojos. Hoy podrán conseguirse de 32 á 33 rs. arroba los del país, y de 45 á 47 reales los de la Mancha.

Azafran. Ni en cambio de géneros ni al dinero se critizan operaciones de ninguna clase; pero los especuladores firmes en los precios de 194 á 196 rs. libreta.

Aguardiente de caña de 20 grados. Encalmado, y pocas son las ventas que se concilian. No obstante, como las existencias están en pocas manos, sus tenedores sostienen el limite de 1,200 rs. pipa, á cuyo tipo se detallan algunas.

Bacalao. Un arribo directo hemos tenido: la goleta «Dencense» procedente de San Juan, con 800 quintales labrador, 800 ingleses mediano y 1,100 pequeño que realizó á 87 rs. qtl. en bordo.

Cominos. Sin operaciones, y no por estar en el precio de 60 á 62 que se practica le sostienen por el tenedor de algunas existencias.

Cacaos. Solamente de Guayaquil se han cruzado algunas transacciones, unas al tipo de 3 1/4 rs. libra y otras reservadas. La alfluencia de algunas partidas



del Concordato vigente y el primer nuncio que vino a España tan pronto como se arreglaron las desavenencias que desde principios de la guerra civil existían con la Santa Sede.

El general Cialdini ha pedido a la Gazzetta del Popolo, que ha abierto una suscripción para ofrecerle una corona de oro, que destinase los fondos recozidos con este fin al socorro de las familias de los soldados muertos en el sitio de Gaeta. Los redactores le han contestado que ya no era posible por estar hecha la corona, pero según sus deseos han abierto una nueva suscripción realizando el pensamiento del general piemontés.

La Gaceta de Colonia anuncia que se trata seriamente de la celebración de un concilio para sacar a la Iglesia de la crítica situación en que se encuentra.

Nos escriben de Londres que en la noche del 21 al 22 de febrero se sintió un terrible huracán en Inglaterra, que causó infinitos naufragios en las costas, echó por tierra casas y edificios, destruyó los techos de las estaciones de los caminos de hierro, interrumpió la circulación y causó la muerte de un gran número de personas. La aguja de la catedral de Chichester, que contaba 400 años de existencia, fué totalmente destruida; una parte del ala del Norte del palacio de cristal fué derribada, y por último, hubo una multitud de estragos, librándose únicamente los navios del Estado. Estos desastres hacen sentir que a causa de los enormes gastos que emplea Inglaterra en los preparativos de guerra, no pueda el gobierno emprender la construcción de los puertos de refugio necesarios para proteger a la marina mercante de tempestades semejantes; pero lord Palmerston ha anunciado que preparaba un plan de Hacienda, a fin de poder hacer anticipos a las ciudades marítimas, para que emprendiesen los trabajos necesarios al mejoramiento de sus puertos.

El día 17 apareció fijado en las esquinas de Roma un manifiesto del comité nacional dirigido a los romanos, en el cual, después de felicitarles por la demostración con que festejaron la caída de Gaeta, después de dar las gracias a la gendarmería francesa por su actitud digna y prudente en esa ocasión, concluye diciendo:

«Romanos: Ya no os queda hoy mas que una demostración que hacer, y esa demostración, con la ayuda de Dios, vengador de los oprimidos y sosten de las causas justas, se verificará dentro de poco tiempo, cuando desde lo alto del Capitolio la voz de un pueblo libertado gritará al mundo: «Viva Víctor Manuel rey de Italia!»

Este manifiesto lleva la fecha del 15, y el 18 se hallaba proyectada otra manifestación popular en la plaza del Capitolio; pero la policía tomó las precauciones necesarias para impedirlo.

He aquí la proclama dirigida por Cialdini a los soldados italianos con motivo de la toma de Gaeta: «Soldados: Gaeta ha sucumbido: la bandera italiana y la victoriosa cruz de Saboya ondean sobre la torre Orlando. Lo que auguró el 13 de enero último lo habeis cumplido el 13 del mes siguiente. Quien manda soldados como vosotros, está seguro de ser profeta de victorias.

Habeis tomado en noventa días una plaza, célebre por los sitios que ha sostenido, y por sus multiplicadas defensas: una plaza que a principios del siglo resistió seis meses a los primeros soldados de Europa.

La historia referirá los gigantescos trabajos que habeis ejecutado en tan poco tiempo: las fatigas que habeis sufrido: la abnegación, la constancia y el valor que habeis demostrado. El rey y la patria aplauden vuestro triunfo; el rey y la patria os dan las gracias.

Soldados: Hemos combatido contra italianos, y esto ha sido un necesario, pero doloroso deber; por esto no puedo hoy invitaros a demostraciones de alegría; ni a los trasportes insultantes del vencedor.

Creo mas digno de vosotros y de mí, dirigirme al Istmo y a los muros de Gaeta para asistir a la gran misa fúnebre que se ha de celebrar. Allí oraremos por la paz de los valientes que durante este sitio memorable, perecieron combatiendo así en nuestras filas, como sobre los baluartes enemigos.

La muerte cubre con un triste velo las discordias humanas, y los muertos son todos iguales para el hombre generoso.

Nuestra cólera no debe sobrevivir al combate. Los soldados de Víctor Manuel pelean y perdonan.

El general CIALDINI.

Garibaldi ha dado la siguiente contestación a los obreros de Parma, que le han ofrecido la presidencia de su sociedad:

«Caprera 10 de febrero.

Obreros de Parma: Si, soy hijo del pueblo, y este título es para mí superior a los demás de la tierra, acepto con reconocimiento la presidencia de vuestra sociedad, como tambien el ser vuestro compañero en la próxima y última batalla de redención.»

Recibid un cordial abrazo de vuestro,—GARIBALDI.

GALICIA.

Tocabamos hoy examinar el discurso del Señor Saavedra en la célebre sesión del 4 del pasado, mas el Diario coruñés se empeña en hacernos trabajar en arrancar las malas semillas que siembra cotidianamente en el país, y vamos a dar de mauo a nuestra fastidiosa obra.

Creemos oportuno ante todo presentar a nuestros lectores la nueva elucubración delirante que el Diario ha escrito en réplica al

editorial que le dedicamos a su anterior artículo sobre la subasta de Palencia a Ponferrada, etc., para que se vea mas palpablemente lo que merece ese periódico promovedor indigno de las lamentables escisiones locales que sufre hoy Galicia, que tanto daño la hacen y tan en ridiculo la colocan ante el resto de la nación, despues de haber presentado un espectáculo sorprendente de union, fraternidad y patriotismo, debido a los acertados planes del nunca inolvidable Sr. Florez. Pero al Diario de la Coruña le estaba reservada la gloria de destruir tan halagador resultado, llevando a todas partes la escision y renovando antiguos odios y rivalidades. Mas pese al Diario, que sus planes fraticidas no alcanzarán el fin que se propone, porque el país ha soldado los andadores y distingue ya a la astuta serpiente oculta en el frondoso manzano.

Deleitense, pues, nuestros lectores con el in-calificable artículo siguiente:

Antes de ayer, al recibir el correo de Galicia, hemos pasado unas horas deliciosas con la lectura del editorial de El Miño. ¡Con qué gracia, con qué oportunidad, con que vis cómica caracteriza de loco a nuestro Diario el chistosísimo periódico de Galicia! El discreto, el cuerdo, el nunca bien ponderado Miño nos hizo morir de risa, como se dice vulgarmente, y no encontramos palabras para encarecer sus filfas y sus donaires, ni para darle las mas expresivas gracias por las horas de grato solaz que nos ha proporcionado.

Algunos de nuestros mas íntimos amigos, que asistían a la lectura de el amado periódico de Galicia, nos miraban con asombro porque, según ellos, debían acogerse con mas seriedad los epigramas recalcitrantes del periódico vigués; pero nuestra hilaridad era tan sincera y tan expansiva, que esos mismos amigos no pudieron menos de participar de ella.

En efecto, ¿quién no se reiría a todo trapo al ver calificada la Coruña de ave de rapaña y otras lindes por el estilo? Tanto valdría no reirse del que sentara igual necesidad tratándose de la importancia local de Madrid.

¿Quién no se reiría igualmente a todo trapo al leer que si la Aduana de la Coruña tiene hoy mas vida que la de todos los puertos de Galicia juntos, se debe a las INTRIGAS, AMANOS Y TROPELIAS de nuestra querida capital?

Estos disparates, ofensivos y miserables, escritos por un cuerdo y valen acaso la pena de contestarse en serio? De ningún modo.

Siga, siga El Miño llenando sus editoriales de esas zarandajas que tanto nos entretienen y divierten; pues algo mas vale eso que ensartar uno y otro artículo en defensa de la trata.

Pero, que chistosísimo, que picarillo, que travieso no está nuestro estimadísimo colega, cuando con un calor de intencional, que no puede menos de admirar el inglés mas estoico, hace la descripción de los sucesos infaustos de 1843, en que el pueblo de Vigo, ganoso de ser capital de provincia, armó sus hijos y atravesó Redondela en son de guerra para ir a disputarle a Pontevedra aquel privilegio que le concediera el Gobierno supremo del Estado.

Oigan nuestros lectores el siguiente trozo de su descripción:

«El pueblo de Vigo quiso en todos los tiempos imponerse a los demás como capital.

«Bien conocidos son los sucesos de 1843: sin embargo, auxiliaremos la memoria de nuestros abandonados, haciendo de ellos una ligera reseña. Queriendo Vigo a todo trance ser la capital de la provincia, sus nacionales salieron de esta ciudad para la de Pontevedra, decididos resueltamente, no a arrasar esta capital, sino a trasladar a su ciudad el personal del gobierno civil, las mesas, los tinteros y los porteros, cosa que ni aun harían los yankees.

«La tentativa fué terrible; pues apenas llegaron a la vista de Pontevedra, empezaron a hacer algunos disparos de bala rasa contra la inofensiva capital, con un mal cañon que llevaban los nacionales de Vigo, cosa que tampoco harían los yankees.

«El pueblo de Pontevedra, al verse tratado de aquel modo por un pueblo hermano, lo consideró todo como una calaverada de un pueblo joven, con los casos a la ginetra; pero viendo que los vigueses se pasaban a mayores cosas que a disparar balas rasas contra la torre de la Peregrina, corrió a las armas, y cercando al pueblo joven calavera que ambicionaba ser persona mayor a la fuerza, lo escarmentó de tal modo, y de tal modo lo humilló, que el pueblo de Vigo tuvo que salir de Pontevedra, no batiendo marcha con el arma al brazo, sino con el mayor silencio y con el arma inclinada hacia el suelo en señal de ofrenda.

«Desde entonces acá, el pueblo de Vigo lloraba su derrota, lamentándose de no ser capital de provincia. Pero he aquí que de repente vuelve otra vez a las andadas, y no es ya a Pontevedra a quien se dirige, disputando el honor de la capitalidad de la provincia, sino a la Coruña, a la misma Coruña, disputándole el honor de la capitalidad de Galicia, adelantando el nombre de Santiago como se adelantó un peon en una partida de ajedrez.»

Hasta aquí El Miño: figúrense nuestros lectores si nos reiríamos ó no, con el editorial de este periódico cuando entre insulto é insulto al DIARIO, hacia la descripción que hemos transcrito.

¡Pobre Vigo, qué ilusiones! Pobre Miño, qué corduras!»

Que tal, lectores nuestros? Podeis decirnos que es lo que acabais de leer? Hay algo en ese artículo que se parezca a sentido comun? Nada, absolutamente nada que sea digno, decoroso y razonable: mucho, muchísimo que sea perverso, calumnioso y descabellado.

En medio de las amarguras que nos hace sentir la demencia del Diario, en relacion al

daño que pueden causar al país sus locuras, nos proporciona momentos de desternilladora risa.

Y he aquí como pudiera observarse la placentera trasformacion del periodismo en Galicia, debido todo a las halagadoras subastas de algunas secciones de su ferro-carril. Ayer todo eran lágrimas y lamentos, hoy todo es risa y locura. No hay un periódico que no se ria, y al Diario cabe la gloria tambien de tanta risa. Ya vé el loco, como el cuerdo le prodiga glorias a manos llenas.

Veamos de morirnos de risa, con las graciosísimas filfas y donaires del chistosísimo Diario.

Cuéntanos el periódico cortesano, con su característica gracia, oportunidad y vis cómica, que ha pasado unas horas deliciosas con la lectura de nuestro editorial, y que algunos de sus íntimos amigos le miraban con asombro, pues eran de parecer que la cosa debía tomarse por lo serio; pero al fin y al cabo como la risa es tan contagiosa, concluyeron por morirse de risa tambien, y nuestros lectores se morirán así mismo al ver comparada la importancia local de Madrid con la importancia local de la Coruña. Algunos creerán que esto es una necesidad ridícula, mas en los tiempos que alcanzamos en que tanto necio se cree un sábio, todo pasa como moneda corriente.

Pero he aquí que la locura del Diario le ha hecho ver risas en donde solo se derramaron acerbos lágrimas.

Cuéntan las crónicas, que en la Redaccion del Diario, a los pocos momentos de la llegada del cuerdo Miño, se verificó la segunda edición de un drama lacrimoso habido en ella hace pocos meses con motivo de unas críticas teatrales.

Haremos a nuestros lectores un ligerísimo resumen del argumento de aquel drama. Todo un Aquiles se habia encargado de juzgar el mérito, etc., de la Compañía de zarzuela que actuaba en el teatro de la Coruña. Como buen guerrero, empezó dando tajos y mandobles a todos los individuos de la Compañía, aunque de cuando en cuando, aprovechaba sus momentos de buen humor, para pasarles una dedada de miel. Así sucedió que a la primera actriz, Sra. Solera, la elevó en algunas ocasiones hasta el pináculo mas alto de la gloria artística; pero sin duda contrariado Aquiles en alguna pasion amorosa, en su indómito carácter blande el acero contra todo el sexo bello, y la infeliz Sra. Solera se vió precipitada y arrojada bruscamente por las gradas de su trono. La célebre, la divina artista, la de voz privilegiada, la de encantos sin igual, se transformó de la noche para la mañana en un Sol que no era sol, etc., etc. Se la reía, se la pronostica un próximo fiasco. Llega el día de la función prometida. El teatro está lleno. Nótese en la distinguida concurrencia una ansiedad, un temor, un deseo indefinible. Aquiles ocupaba su puesto, arrogante y orgulloso, saboreando su próximo triunfo. El telon se descorre. La Sra. Solera aparece en la escena.... Dios, con su dedo justiciero toca todos los corazones, y un espontáneo, general y atronador aplauso, ahoga las primeras notas musicales. Las señoras agitan sus pañuelos desde los palcos, los caballeros se levantan de las butacas para que sus aplausos lleguen vibrantes al corazón de la infeliz artista. Todo era entusiasmo, todo gloria para el Sol que era sol. La calumniada artista, ante tal manifestacion y vindicacion, parecia la estatua de la virtud, rogando al cielo por el perdón de sus detractores... Mientras tanto Aquiles vencido y humillado, no osaba tender su mirada sobre la multitud, y reconcentrado en sí mismo, no se atrevió a salir de su tienda durante la funcion, que fué una continuada ovacion para la que era sol de la escena.

Este hecho, sin ejemplo en el teatro de la Coruña, escusado es decir que mató la reputacion del Diario; pero este periódico que siempre ha padecido escenticidades, tuvo la avilantez de publicar al día siguiente un diálogo como habido entre el Director y Aquiles. Si en las criticas se habia fallado a la Sra. Solera, en este diálogo se insultaba al pueblo coruñés que habia aplaudido a la artista. Ademas se manifestaba en él que el Director del Diario no tenia conciencia periodística, que lo que deseaba eran suscripciones, y por tanto el Sr. Aquiles, ante tan digna conducta de su Director, tuvo que retirarse a su tienda y dejar el campo para otro que se fuera con la corriente y no comprometiese la existencia del Diario.

De aquí que la Ilustracion, con el tacto y buen juicio que le es propio, se ocupara de este suceso, elogiando a la artista, etc., y que hiciera una ligera alusion al Diario; esto fué lo bastante para que el Diario contestara a su colega local de la manera razonable, cortés y digna con que lo hace siempre a quien no le aplaude y no se docilita a sus locuras; empezando una lucha entre ellos que, una voluntad poderosamente insinuatamente.

Al La Gaceta a se que así mismo el propietario de la convencion alvó a decirles a los nuevos Aquiles de la cuestion férrea, que comprometían la existencia del Diario con sus torpes é inconvenientes artículos; y los amigos íntimos apoyaron al propietario, diciendo que los periódicos del Sur no habian provocado las cuestiones de rivalidad é importancia locales, que antes al contrario el Miño dió la voz de alerta al Diario porque ya en sus primeros artículos se veía el peligro que hoy se lamenta. Se confesó la justicia y el derecho que teníamos a devolver afrenta por afrenta. Se comprendió la necesidad de no remover cenizas que cubrían un fuego que podía devorar a la Coruña. Se conoció la ligereza y poco tacto con que se lleva por el Diario la polémica. Se le hizo ver en fin que no solo ponía en ridiculo a la Coruña, sino que la comprometía, y que por tanto era necesario cortar la polémica no contestando a nuestro editoral, por no encender aquel voraz fuego, y solo si echarse por la tangente con una risotada estrepitosa, inventando un cuento de viejas para distraer la atencion a otro lado, fomentando a la vez añejas preocupaciones, etc. De aquí pues, el disparatado aunque intencional artículo que nos ocupa.

Una de las perversas ideas, tan chistosas como propias del Diario, es decirnos que vale mas que sigamos esta tarea, que no ensartar uno y otro artículo en defensa de la trata.

Siempre adoleció el Diario de falta de buena fé, de lógica y de ignorancia del significado de las palabras castellanas

Nosotros no defendemos la trata, lo que defendemos es la emigracion, y esto lo hacemos espontanea y desinteresadamente, con el mismo fin con que nos ocupamos del ferro-carril, por lo que no hemos tenido nunca que rectificar nuestros juicios, y no como desgraciadamente le ha pasado al Diario en dos ocasiones, una al hablar de la pesca y salazon, y otra de la emigracion.

Pero la historia del Diario es larga de contar, y tiempo vendrá de que salgan los trapitos a relucir. Por nuestra parte, como tenemos la conciencia muy limpiísima, por mas que villanos amigos nos hayan calumniado, no tememos a ninguna clase de reto, ni a que se nos depure nuestra conducta. Tribunales hay justicieros, que castigan a los difamadores.

Y a propósito de emigracion, he aquí como la Providencia que vela por nuestra causa nos ha puesto ayer en las manos el siguiente documento, que honra a uno de los caballerosos armadores de esta provincia, Sr. D. José B. Abalo:

El consúl de España en Buenos-Aires etc. etc.—Certifico: que los ciento ochenta y cinco pasajeros que desde el puerto de Villagarzia han sido conducidos al de este destino, a bordo del buque español nombrado Nuevo Centinela, su capitán D. Valentin Camba, han sido desembarcados en 31 de diciembre último, sin que por ninguno de ellos se haya presentado en este Consulado de mi cargo reclamacion alguna contra la conducta observada por el capitán, antes por el contrario, todos han hecho un justo y merecido elogio en una manifestación que me ha sido presentada, del trato hasta paternal que han recibido de él durante el viaje.

Y con el fin de que lo pueda hacer constar donde le convenga espido el presente por duplicado a petición del citado capitán que refrendo con el sello de oficio de este Consulado de España en Buenos-Aires a 9 de enero de 1864.

Revista Española y Americana.—Tenemos en nuestro poder una manifestación de gratitud que los pasajeros venidos en el bergantín titulado: Nuevo Centinela hacen a su capitán D. Valentin Camba por el buen trato y comportamiento que ha tenido con ellos durante su travesía y mientras han estado a bordo desde el 24 de octubre último, día en que se dieron a la vela en el puerto del Carril, hasta el 31 de diciembre en que dieron fondo en esta rada. Las palabras con que le dan las gracias no pueden ser mas gratas, favorables ni lisonjeras para el Sr. Camba, y nosotros le felicitamos por su honrada conducta. Si la emigracion es un mal necesario ó inevitable, al menos procurese endulzarlo cuanto sea posible. Así parece haberlo comprendido el capitán Camba, tratando a sus pasajeros como personas y no como otros que, llevados solo por el cebo de la mayor ganancia, los tratan y conducen peor que cualquier mercancía. Siendo esto imposible insertar la manifestacion por su mucha extensión y otros atendibles motivos, cumplimos este grato propósito publicando estos renglones para la satisfacción respectiva del capitán y pasajeros.

Pero donde está lo mas salado y remonono del gracejo del Diario, es en el cuento que tan tantamente nos hace decir, sobre los sucesos de 40, no 43 como él indica.

Esa salida es muy propia del criterio y ta-

lento del Diario; es una v no hay por donde cojerla, posible.

La única y maquiavélica en esa estemporánea, ridiccion, es la de tratar de incromonia que hoy reina entre recordando sucesos desagradod odiosas rivalidades. Pe volver a estudiar a Cacas mejores gracias, pu el resultado que apelece. son hoy dos pueblos herm vidian uno al otro la vic

Gócese el Diario en la llevando a cabo en Galicia sus hijos le perseguirán dado rincon a donde irá a riasas fatigas.

No nos estraña el atrev con que se narran falsamcos, pues conocemos a mu hacen historia sobre las la Redaccion del Diario bien los conoce; por mas que para adquirir datos h ta mas que salir de casa y de dos días en una diligencia dada, detenerse otro que se pasan «entre el hum verse uno a su casa, y cre atravesado en coche por e que se van a narrar, ya h no diremos un lago sino u y enredos históricos.

Así por la misma razn causa asombro dicha deso, pretendé herirnos con lo ciendo que en Vigo domi ser capital.

Vamos a hacer la verd de los sucesos que se pret eterno baldon del periód lumniador y perjudicialisí aquí:

En setiembre de 1840, sitiadoras de esta Plaza, dose adherido con las trop pronunciamiento, fué nom Comandante General de la le correspondía la Subins

Despues del desenlace prñunció Pontevedra, ad Sr. Cachafeyro, gefe de la bia; siendo nombrado G Martelo Nuñez.

Entre este y el Coman citó una fuerte polémica e inspeccion de la M. N. compañía de Cuerpos fr Pontevedra y sostenia l fuera obligada a retirar vedra.

De nada de esto tenia ta de Vigo, y por una ca rarse entonces de lo que le el Comandante Genera carlo a la Junta, porque de pueblo; y salía aquell arreglaba; pero que es cuatro compañías para contra cualquiera demas

Nada pudo hacer, y Puente Voleiro, donde se ningun resultado; y entor so que salieran cuatro c de montaña.

Llegaron a las puert se hallaban tambien los dos y Colovad, y como e hubiese marchado, todo quedando reconocida la dante General, si bien ar disparos que hicieran l ciéndose que malaran que estaba con otros e de la convencion, se h indicado cañon.

Entonces se activó la mento, y los nacionales Pontevedra como en un maneciando algunos día llegada del general Iria dos individuos de la Ju llaban allí, la resolucio peccion, volviéndose lo gente subordinada y ac

Habia, es verdad, er por el pueblo, sino por sicofantes que molestab Vigo.

Ya vé el Diario, no ha cion para Vigo, no ha lidad, pues habiéndose



os bravos centinelas del progreso de Galicia, al invicto defensor de los intereses generales del país, al sublime oráculo de lo útil y necesario.

Veamos, pues, de contemporizar con lo que debemos a nuestra conciencia, y con lo que nos impone nuestro pecado. Seremos, en una palabra, concisos, despreciando el farrago de palabrería que se contesta por sí mismo, ocupándonos solamente de las ideas *intencionales* que descuellan en la famosa obra dedicada «AL PUEBLO DE VIGO.»

Nuestros lectores tienen aun muy presente las razones porque combatimos el editorial á que se refiere el *Diario* en su primer párrafo, y por tanto daremos *carpetazo* á el exordio de su discurso por antiológico y falso.

Que el Miño se escuda con el nombre de Vigo para insultar á mansalva á la Coruña! Señor *Diario*, háganos V. el favor de entrar de frente en el objeto que le puso en la mano la pluma, y no nos calumnie V. tan descaradamente. En donde está ese escudo, y ese insulto á todo un pueblo? Antes de pasar adelante le diremos á V. que nosotros no sabemos insultar y menos á hermanos que adoramos de corazón como nos sucede con nuestra verdadera hermana ciudad industrial, comercial, etc. de la Coruña, no esa Coruña que representa el *Diario*; nosotros decimos lo que sentimos con todo el valor de nuestra conciencia y con toda la franqueza de nuestra alma. Y no se muera V. de risa, Sr. *Diario*, al vernos consignar dos Coruñas, pues eso valdria tanto como reirse V. de sí mismo, cuando nos dice con una sabiduría sobrenatural que el Miño no representa el verdadero pueblo de Vigo. No es por volverle á V. la oración por pasiva, Sr. *Diario*, sino porque así lo sentimos y lo sepamos; V. es el periódico que nunca fué, no es, ni podrá ser la opinión del verdadero pueblo de la Coruña; y como nosotros no acostumbramos á declamar como V., sino que fundamos siempre nuestros juicios, vamos á probarle á V. la verdad de lo que decimos. A V., Sr. *Diario*, le silvado de la manera mas ignominiosa que pueda concebirse, la verdadera poblacion de la Coruña reunida en su magnífico teatro, cuando el desgraciado suceso de la Sra. Solera. A V., señor *Diario*, le ha silvado la verdadera poblacion de la Coruña, cuando el impercedero hecho de la convulsión patriótica de Galicia ante la simpática voz del preclaro gallego Sr. Florez; en esta solemne ocasion, Sr. *Diario*, V. se hizo el sueco para aplaudir el gran pensamiento de aquel buen patriota, esperando V. á que el país demostrara su opinion; por mas que Lugo, á quien adula V. hoy tanto, ya le diera el ejemplo de la noble conducta que debia seguirse en tan vital asunto; y una vez las tres provincias hermanas habian demostrado de lo que son capaces en su amor fraternal á Galicia, V., afino el violon, aunque siempre con reserva, y por eso está á la vista el resultado que la Coruña de V. ha dado para aquel proyecto, mientras que la Coruña nuestra, que haremos representar por el sensato é ilustrado periódico la *Illustracion*, cuya noble conducta ha diferido completamente en ambas ocasiones de la de V., señor *Diario*, ha hecho lo que todo Galicia hizo.

—Al contrario de la historia de V., señor *Diario*, el Miño tiene sus páginas sin la mas ligera mancha. —Viviendo el Miño, como se lo decimos á V., Sr. *Diario*, alta y poderosamente, de sus muchas suscripciones en todo el país, y contando con una suscripción numerosa en Vigo, tiene necesariamente que representar la opinion local y la general de Galicia, pues solo á periódicos que viven bajo sombras bienhechoras, le es dable decir lo que se les antoja y marchar contra el torrente de la opinion pública. Que el Miño vive de sus suscripciones, fácil le será convencerse á V. Sr. *Diario*, si quiere tomarse la molestia de venir á examinar las listas, que desde luego ponemos á su disposicion; y este resultado es tanto mas de apreciar, cuanto es sabido la enemiga que la parte oficial tiene al Miño, mientras que V., Sr. *Diario*, tiene envuelta á esa parte oficial, que tantos recursos puede prestar indirectamente á la vida de un periódico, entre un impenetrable velo de lisonjas y adulaciones que no hay por donde cojerlo. Queda sentado pues, que el Miño representa, segun las reglas del periodismo, la opinion pública de Galicia, mientras que la opinion que representa V., señor *Diario*, es la suya propia, exclusivamente suya.

Graciosísimo está el *Diario* al asegurar que conoce hace muchos años mejor que los Redactores del Miño, al laborioso pueblo de Vigo, á sus honrados habitantes, á su comercio, á su municipalidad y á todas sus dependencias. ¿Qué se le contesta á este delirio? Pero he aquí que el *Diario*, ganoso de sacar las cuestiones de su terreno, llevándolas al de la personalidad mas refinada, nos insulta en diferentes periodos, llamándonos firmante de artículos que no son nuestros, etc. etc. Como ya en otras ocasiones ha querido el *Diario* herir nuestra personalidad rebajandola en concepto de insuficiencia y merecimientos literarios, por mas que nosotros no creamos necesario para ser escritores públicos otros títulos que el talento, la instruccion, el ingenio etc. etc., pues vemos obras de gran mérito, escritas por hombres sin educacion literaria, y ocupando altos puestos en los gobiernos de las naciones á personas que han salido de la nada, bueno es que sepa el *Diario* para conceder al nombre del Sr. Compañel, la deferencia de que sea digno, que este *periodista* hoy, ha probado con buenas notas en la Universidad de Santiago algunos cursos de filosofia, jurisprudencia é historia natural; en el Seminario de la misma ciudad, algunos cursos tambien de teologia, lenguas griega y hebrea, y literatura latina; en las cátedras de la Sociedad económica, estudio quimica y mecánica; particularmente aprendió las lenguas francesa é italiana, música y dibujo. Cuando desgracias de familia llevaron al Sr. Compañel á Madrid, á enseñarle á ganar el pan con el sudor de la frente, época á que pobremente alude con misterio el *Diario*, sin saber que esa época es para nosotros la mas honrosa y de vanagloria, en aquella Corte no olvidó la educacion que habia recibido, y sus amigos en las horas del descanso eran las cátedras del Ateneo, las Bibliotecas, los Museos, y personas de talento é instruccion. Allí ha merecido un título de Sócio de mérito sobresaliente de la Sociedad filantrópica *Museo popular*, al frente de la cual se hallaban doctores y catedráticos de la Universidad central, y en esa Sociedad fué catedrático de principios de Geometria.

Ahora bien, Sr. *Diario*, poniendo V. la mano sobre su conciencia, y viendo que en su Redaccion, desde el director Sr. Vicetto que no es mas que un novelista sin educacion literaria ninguna, como el lo publicó al final de una de sus obras, hasta el Sr. Alejos Pita secretario de la Redaccion, creemos que no haya un solo redactor que pueda presentar esa hoja de merecimientos. ¿Y entonces por qué no conceder un puesto honroso en el estudio periodístico al Sr. Compañel? ¿porqué no se le dispensa capacidad para escribir unos artículos tan insignificantes como todos los que lleva publicados bajo su firma ó sin ella? ¿por qué hacerlo un simple *firmón*, sin voluntad propia, y doblegado á publicar en el Miño los artículos que se le mandan insertar? ¿por qué en fin, tantos y tantos embozados desprecios al Sr. Compañel?

Altamente equivocado está el *Diario*, por mas que presume de conocer todo lo que pasa en Vigo, respecto á la existencia del Miño. Hoy por hoy, la voluntad completa, absoluta ómnimoda, que dirige y redacta el Miño, es la voluntad de su propietario, por escritura pública, D. Juan Compañel, sin embargo este Sr. Sr. *Diario*, antes de escribir y publicar cosa alguna, estudia y medita la conveniencia de esa misma publicidad, consultando si lo erge necesario á sus respetables amigos, hombres de ciencia, esperiencia y amor á Galicia, no á esos seres ambulantes, anfibios, cosmopolitas, sectarios de todos los principios, etc., que V. nos da por mandones y consejeros, pues en Vigo no existen tales clases de gentes que por lo visto conocen los redactores del *Diario*, al sentar que los hay en todos los pueblos; los habrá, diremos, en la Coruña del *Diario*, no en la Coruña que nosotros conocemos, ni en Vigo; y de aquella conducta nuestra, ha resultado siempre que no tengamos que desdecirnos al día siguiente de lo que proclamamos en el anterior, como le sucede á V. cotidianamente, Sr. *Diario*, y en el mismo artículo que nos ocupa, pues en el quiere V. lavar la negra y horrible mancha que quiso echar V. sobre los viganeses, historiando á su sabor los sucesos del 40, y ese es el verdadero objeto del artículo «al pueblo de Vigo.» escusó V. de molestarse, porque los viganeses tranquilos en su conciencia y conociendo la ninguna importancia de sus dichos de V. lo tomaron á broma; pero por si es caso alguno lo vió por el lado serio hemos querido ayudarle á V. en su lavatorio, y seguramente será V. absuelto de culpa y pena. Mas bueno será que otro día no se muera V. de risa, haciendo que sus íntimos amigos se muieran tambien, y luego vengan otros á guiarle á V. por el buen camino. Ay, amigo *Diario*, que verdadero *patateo* está V. haciendo en la prensa provincial!

Ya lo sabe Galicia, porque se lo dice en voz muy alta su guardian coruñes, que hoy no

tiene mayor enemigo que El Miño. ¡Pobre *Diario*! Qué se habrán hecho nuestros colegas *El Faro*, *El Orensano* y *La Revista económica*, que todos marchamos acordados en la cuestion del ferro-carril, y en devolver al *Diario* los epigramas ridiculos en contra de los pueblos gallegos, y solo en alabanza de la Corte de Galicia?

Pueblos de Galicia, escuchad! ya os habeis salvado! la Coruña «jamás intentó, intenta, ni intentará proyecto alguno en vuestro perjuicio, etc.; pero pensar que la Coruña renuncie á lo que por todos títulos le corresponde, es querer lo imposible y hasta lo inconveniente, porque NO SE CONCEBE LA PREPONDERANCIA DE GALICIA SIN LA CORUÑA, como no se CONCEBE LA DE CATALUÑA SIN BARCELONA.» ¿Qué tal, con los humillos de la Coruña del *Diario*? Pues ved otro rasgo de ingenio para hacer las paces con vosotros, «la Coruña hará que la línea general sea la aprobada en Cortes del Reino. (no que sería en las Cortes de la Corte de Galicia!).» En primer lugar, el *Diario* tiene clamado en todos tonos que la línea general es la que vá de la Coruña á Palencia; siendo esa la aprobada, claro está que el ramalillo de Vigo no se hará: esta es la verdadera consecuencia de las premisas sentadas por el *Diario*. Pero hay mas todavía; la Coruña por su omnimodo poder NO PERMITIRA que se desnaturalice con la línea Zamorana. Tan, tarán, tan, el *Diario* delira; tan, tarán, tan, ya apareció aquello... Señora Coruña, las provincias de Orense y Pontevedra, humildemente nos postramos á sus plantas confesando nuestras culpas, y le regamos nos conceda esa via Zamorana, de gran importancia para toda Galicia, y para estas provincias sus humildes siervas de Vd... ¿Que *talentazo* descubre siempre el *Diario*!...

Pero he aquí otra prueba de la chispa del *Diario*; nos dice «que no está supeditado á nadie, y que sabe quien le alimenta en todos sentidos y hasta quien le guarda la espalda á su editor responsable.» A confesion de parte... etc. Nosotros ya sabiamos que el *Diario* se alimentaba en todos sentidos, y de ahí esa incoherencia de ideas, ese ir y venir, ese saltar y danzar, etc.; tambien sabiamos que hay gente de alto copete que le guarda la espalda, y por eso canta como le dá la gana y á sabor de los vientos que corren; pero ahora además de nosotros, ya lo sabe el país, y este sacará la consecuencia del aprecio que puede darle á las elucubraciones del *insupeditado* *Diario*.

Gracias, amado colega, por que hayais olvidado vuestras mañas denunciadoras, y reconocido que la prensa tiene su correctivo en la prensa misma. Se lo agradecemos á V., porque á pesar de nuestro valor, la cara de la Sra. Justicia nos hace poca gracia.

Y vuelta con que la subasta del 19 nos ha llegado al alma! Pobre *Diario*!

No hemos contestado al artículo del 10 de febrero que V. nos cita, porque creimos mas importante ocuparnos de la sesion del Congreso, sobre la cual creemos tener derecho á hablar y discutir, como V. mismo lo ha hecho; pero el atarle á V. cabos, es cometer una locura mas lamentable que la de V.; además le pensábamos contestar al ocuparnos del discurso del Sr. Vizeconde de Espanas, etc.; con que ya vé V. que la píldora anda aun sin digerir por nuestro cerebro.

La única gloria que hoy ambicionamos es la periodística, y por eso remitimos porcion de números gratis á muchas personas de la Coruña, para que no se dejen inficionar por el virus ponzoñoso del *Diario*, y puedan apreciar la verdad, la exactitud, la conducta, el talento, etc., etc. del periódico que compromete los intereses de la verdadera Coruña, por dar gusto á quien le alimenta y guarda las espaldas, y que concedan al Miño el buen lugar á que aspira colocarse como leal defensor de los verdaderos intereses del país, que sin embargo no tiene la necia pretension de infalibilidad en sus concepciones; podrá alguna vez equivocarse, pero el país debe agradecerle la buena intencion con que escriba; pues el Miño no tuvo, no tiene, ni tendrá compromisos *industriales*; embozada calumnia que arrojamos con energia á la frente del *Diario*; quédese la *industria* para los periódicos que venden su pluma y se desdican hoy de lo que han confesado ayer, por un plato de lentejas, por sostener los destinos de sus redactores, por alcanzar... hasta, que asco nos dá la impudencia con que se nos insulta en nuestra independencian, en nuestra lealtad, en nuestro amor á Galicia!...

Hemos dicho que no nos ocupariamos de la palabrería del *Diario* que se contesta por sí misma, y creemos haberlo cumplido.

No nos hemos ocupado tampoco de defender á nuestro apreciable colaborador Sr. Buell, porque no necesita de nuestra defensa, pues el tendrá armas suficientes para decir lo que conviene sobre las corteses frases que le dedica el *Diario*, y su oposicion al ventajoso proyecto de la línea Zamorana.

Dispensennos nuestros lectores que hayamos ocupado tanto espacio con una cuestion personal; pero envueltas en ella calumnias é injurias á nuestra conducta periodística, necesitabamos defendernos y poner en relieve el proceder del ineficaz *Diario* coruñes.

Concluiremos ofreciendo á la Redaccion del *Diario*, nuestra humilde vivienda, por si quiere venir á vernos escribir los artículos que confeccionamos á la vista de todas las personas que entran en nuestra Redaccion, las cuales nos interrumpen muchas veces en nuestra tarea originando el retraso de la salida del periódico, pues escribimos casi á compás de como los cajistas van componiendo, artículos cuya responsabilidad en todos conceptos aceptamos, y que á los pocos momentos aparecen firmados con nuestro insignificante nombre de

Juan Compañel.

VARIEDADES.

LA IMPRENTA EN GALICIA.

Es comun creencia de los escritores gallegos, aun de aquellos que por su diligencia y suma perseverancia en buscar estas noticias, parecian estar muy lejos de semejante error, que la imprenta no entró en Galicia hasta el siglo XVI, cosa que á ser cierta, no daría gran idea del adelanto intelectual de estas cuatro provincias.

Pero como la verdad es otra, como Galicia tiene y puede contar entre sus glorias, la de haber conocido la imprenta en el mismo siglo en que este maravilloso invento empezó á difundirse en Europa, vamos á hacer una ligera historia de la imprenta en Galicia, por mas que la indole de este trabajo no nos permita estendernos todo lo que quisiéramos.

El obispo de Orense, Muñoz de la Cueva, fué el primero que dió, aunque errada, noticia de una edicion incunabile hecha en Galicia, asegurando haber visto, dice, un misal impreso en Monterrey en 1484, que llevaba al final el nombre del impresor y el del conde de dichos Estados que fué de los primeros que introdujeron la imprenta en España. El padre Mendez, corrigió el error poniendo la verdadera fecha que es la de 1494, dando al mismo tiempo noticias mas detalladas del citado libro, cuyo titulo es como sigue:

«Missalé impressum arte et expensis Gundisalvi Roderici de la Pasera et Johannis de Porres, sociorum cui finis datus Monti Regio D. D. Francisco de Zuñiga, dominante in eadem villa et comitatu anno MCCCCXCIII, tertio nonas Februarii.»

Como se ve, pues, Galicia conoció la imprenta en el mismo año que Alcalá y Braga y antes que Pamplona que la tuvo en 1496 y que Granada, Monserrat, Tarragona y Madrid, á cuyas ciudades no llegó hasta el 1499.

La época de decaimiento que á través este antiguo reino durante el periodo de la dominacion austriaca, el tener pocas ciudades populosas y el ser en fin Salamanca y Alcalá los dos centros científicos de España á donde concurría toda la parte occidental de la peninsula, fué causa de que la imprenta en Galicia no prosperase lo mismo que en aquellas dos ciudades. Sin embargo, segun el padre Florez, Vasco Diaz Tanco del Fregenal, imprimió en la ciudad de Orense y en 1544 las *Constituciones sinodales* de aquel obispado. Suena impresa despues en 1550 y en Mondoñedo la *Descripcion de Galicia* del licenciado, Molina, edicion rarísima en letra tortis, que no hemos podido ver, (1) ignorando por lo mismo el nombre del impresor, aunque creemos sea el mismo Agustín Paz que en 1553 publicó en aquella ciudad, y en letra tortis tambien, los *Coloquios satiricos* de Antonio de Torquemada.

Sin duda alguna un hijo de este impresor ó algun pariente suyo llamado Luis Paz, debió trasladar su imprenta á Santiago, centro entonces del saber en Galicia, pues en 1601 suenan impresas en su casa unas *constituciones sinodales de la iglesia de Santiago*, ignorando si habrá impreso tambien las *Constituciones de la Universidad de Santiago*, que llevan la fecha de 1602, pues carecia de portada el ejemplar que nosotros consultamos. Sucediendo lo mismo con la nueva edicion de dicha obra hecha

(1) Despues de escrito este artículo hemos leído una copia de dicha portada que es como sigue: «Descripcion del reino de Galicia y de las cosas notables del con armas y blasones de los linajes de donde proceden seññadas casas en Castilla; compuesto por el Lic. Molina, natural de Málaga. Concluye: Fué impreso el presente tratado llamado *Descripcion del reino de Galicia*, en la ciudad de Mondoñedo, en casa de Agustín Paz, el segundo día de Agosto, Año de mil quinientos cincuenta. En 4.º No sabemos como á la esquisita diligencia del Señor Muñoz Romero, se escapó la noticia de un Ms. de esta obra que existe en la Biblioteca Nacional Z 124 y 87 con adiciones de Gratia Dei y Damian de Goes.



# EL MIÑO.

PERIÓDICO DE GALICIA

COMERCIAL, INDUSTRIAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.



AÑO V.

SE PUBLICA por ahora los miércoles y sábados. Contiene además de la sección doctrinal, cuantas noticias de interés general provincial, y local, harto en los periódicos nacionales y extranjeros y en su correspondencia particular. Insertará los artículos que se le remitan si los halla conformes a su plan; y no se devolverán.

SABADO

9 DE MARZO DE 1861.

SE SUSCRIBEN EN VIGO, calle Real num. 14, a los meses de 12 rs. Los DEMAS PUESTOS 20 rs. el trimestre directamente 24 por los consignatarios que figuran en la lista de la 4.ª plana el número último de cada trimestre; en ULTRAMAR y el ESTANJERO 60 rs semestre y 100 por año. La correspondencia vendrá siempre por el Administrador.

NUM. 406

## CRÓNICA GENERAL.

### DEL ESTRANJERO.

De los principales periódicos de Madrid y París tomamos los partes telegráficos y noticias siguientes:

**Londres 2.**—Mister Davis, al tomar posesión de la presidencia de los Estados del Sur dijo que la voluntad del pueblo había declarado no desear la unión con el Norte y que si es preciso el Sur sostendrá su posición con las armas.

El embajador de Francia no ha manifestado dar su aprobación a la nota dirigida por Rusia a la Puerta, pero insiste en que Turquía realice pronto las reformas que ha ofrecido.

**Varsovia 2.**—El aspecto de la ciudad es triste y todo el mundo viste luto. Van a celebrarse exequias por los muertos en el tumulto. Un comité de seguridad formado de particulares pide a la población que contribuya al mantenimiento del orden. El príncipe Gortschakoff ha exhortado igualmente para que se conserve la tranquilidad. La ciudad ha dirigido una exposición al emperador. El jefe de la policía Trepow está herido y ha sido reemplazado por el coronel Denoucal.

**Pesth 2.**—La asamblea de los representantes de la ciudad a consecuencia de quejas de varios ciudadanos contra una patrulla de policía que cometió abusos de autoridad, ha dirigido una exposición al emperador pidiendo aleje de la población la policía imperial.

**Viena 2.**—El día que se publicó la nueva constitución iluminaron multitud de habitantes de esta ciudad.

**París 2.**—Los discursos de la Roche Jaquelin y del Príncipe Napoleón en el Senado son objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos.

En el cuerpo legislativo, cinco diputados han presentado una enmienda declarando que la soberanía temporal del Papa es necesaria garantía para su independencia espiritual, y una prenda de paz en Europa.

**Varsovia 2.**—La exposición dirigida por la ciudad al Emperador, dice que los sucesos que han tenido lugar en esta ciudad, no son el desahogo de una necesidad de la población, sino la expresión unánime de necesidades del país no satisfechas: que los sufrimientos soportados desde hace muchos años carecen de una expresión legal y obliga a recurrir a otros medios: que en lo sucedido todo el mundo ve un sentimiento nacional enérgico, y que no puede ser debilitado; que el país no adquirirá nunca el desarrollo conveniente si no se le reconoce el principio de nacionalidad; y por último, que el país apela a la justicia del emperador.

Varsovia 2 por la noche.—Llegan a esta capital

## FOLLETIN DE EL MIÑO.

### LA ENAMORADA,

por DON ANTONIO DE TRUEBA.

Lo que voy a contar no es cuento, que es una dolorosa historia. Yo lo aseguro bajo la fé, no de novelista, sino de hombre honrado.

Hace algunas semanas corría yo aquellas hermosas aldeas que se asoman al valle de Nervion como para contemplar con toda la inocente curiosidad aldeana la noble, la hermosa, la rica villa de Bilbao y la eternamente risueña, verde y animada vega de Abando.

No quiero decir donde pasó la mayor parte de lo que voy a contar. El dolor, aunque tenga por causa el crimen, debe ser respetado por todos, y mucho más por los que presumimos de apóstoles de la virtud y la justicia.

La noche me sorprendió antes de llegar a Bilbao, y me vi precisado a detenerme en una aldea que a la vaga luz del crepúsculo veía blanquear en la cima de una colina cubierta de castaños y nogales.

Al extremo de un sombrío nacedal se elevaba el campanario de la iglesia parroquial de la aldea. Al penetrar yo en esta última sonó el toque de la oración, y aldeanos y aldeanas guardaron silencio, descuidándose la cabeza los segunditos y santiguándose y rezando por algunos instantes todos.

Has a callaron las muchachas, que con su herrada en la cabeza venían cantando de la fuente del castaño inmediato. La campana que toca a la oración es Dios que habla a las gentes creyentes y buenas, y solo Dios puede hacer interrumpir la canta (1) comenzada a las muchachas vizcainas.

(1) Copla.

nuevos cuerpos de ejército. Todos los empleados polacos han presentado su dimisión.

**Turin 1.º** de marzo.—Se ha discutido en el Parlamento el asunto de la soberanía temporal del Santo Padre.

### MESAJE DEL SENADO FRANCÉS

Los diarios extranjeros llegados ayer nos traen el texto de este documento, cuyo espíritu, en una cuestión determinada, había anticipado el telegrafo, aunque no con la debida exactitud. A continuación transcribimos los párrafos más importantes y la parte completa del mismo que se refiere a la política exterior.

Dice así:

«Señor: Cuando V. M. por su decreto de 24 de noviembre quiso ensanchar sus comunicaciones con los altos cuerpos del Estado, y las de los altos cuerpos del Estado con el país, el Senado, depositario del pacto fundamental, comprendió inmediatamente que la Constitución quedaba intacta y que solo iba a animarse por un movimiento más enérgico. Nos felicitamos, señor, de la augusta confirmación que V. M. ha dado a nuestra interpretación.

La Francia no ama ni las libertades ni los poderes excesivos, y por eso se atiene con confianza a la Constitución de 1852, cuyos prudentes límites preservan al poder del absolutismo y a la libertad del desenfreno.

Autor V. M. de esa Constitución, cuya base es tria en el escrutinio nacional, es al mismo tiempo su más firme apoyo y no se apartará en sus manos de sus principios esenciales. Porque no es hacerla apartar al acomodarla a reformas que están en la naturaleza de las instituciones duraderas y que solo repugnan a las Constituciones, detrás de las cuales no hay nada sólido. Saludamos con reconocimiento esas reformas y sabremos asociarnos a ellas con la independencia que hay en nuestros corazones y en nuestros deseos, y con la moderación que es propia de los deberes del Senado.

La exposición de la situación interior y exterior del país nos ha mostrado, por los más irrecusables documentos la constante solicitud de V. M. por la prosperidad y grandezza en el imperio.

El proyecto entra en seguida en el examen de la situación interior, que encuentra satisfactoria, aprueba la reforma comercial, se complace en la abundancia de capitales que solo aguardan para moverse a que la situación exterior acabe de afirmarse, aplaude que se hayan reunido en manos del ministro de Estado los diversos servicios pertenecientes a las ciencias, las letras y las artes, las medidas adoptadas para favorecer la enseñanza religiosa y literaria, mejorar la situación del clero y multiplicar las parroquias en los campos, expresa su confianza en que la nueva organización dada a la Argelia produzca felices resultados, y pasando al examen de la situación exterior, añade:

«En lo exterior, V. M., por la precisión de las comunicaciones de su gobierno, ha ilustrado la con-

Después de pararme, descubrimme y rezar como los aldeanos, porque es de advertir que veinte años de residencia lejos de esta hidalga tierra (1), que abandoné niño aún, no han bastado a hacer perder a mi corazón lo que descoratamente se llama el pelo de la dehesa; después de imitar a los aldeanos me adelanté por el nacedal, saludado afectuosamente por cuantas personas encontraba a mi paso.

Pregunté al fin si en la aldea había alguna posada donde pudiera pasar la noche, y se me contestó negativamente; pero no tuve tiempo para atribularme con esta contestación, porque apenas hubo vecino de la aldea que no se apresurara a ofrecirme con entrañable y respetuosa solicitud un asiento en su hogar.

Entre los que este ofrecimiento me hacían figuraba un gallardo joven, a quien sus convecinos llaman el Mayorazgo. Vestía menos modestamente que sus convecinos; pero su traje era el característico del país: solo que el Mayorazgo en vez de llevar la boina azul ó blanca ó encarnada, la llevaba de color oscuro, y en vez de llevar al cuello una especie de toquilla de color claro sujeta con una sortija, ó de no llevar nada, llevaba una toquilla negra como indicio de luto.

—Tengo derecho, me dijo aquel joven, a pedir a V. que prefiera mi casa a la de los vecinos, que si tienen tan buena voluntad como yo, tienen menos comodidades que ofrecer a V.

—Eso es cierto, contestaron todos los viejos, y desistieron de sus instancias.

Acepté, pues, la hospitalidad que me ofrecía Miguel el Mayorazgo.

La casa de este era, en efecto, incomparablemente la más grande y la mejor de la aldea. Alzabase a un extremo del nacedal, a la parte opuesta de la iglesia. Tres de sus costados daban a una hermosa huerta cercada, orlada de parral, que por la parte exterior se apoyaba en la cerca, y la cruzaban en todas direcciones calles de frondosos árboles, muchos de los cuales a la sazón cargados de fruta. La fachada principal, que era la que daba a la arboleda, tenía sobre

(1) Escribo esto en el valle donde nací.

ciencia pública y afirmó la confianza del país en la grandeza de la Francia y en la conservación de la paz. Las alarmas sembradas poco hace por los anuncios de una época fatal, se han desvanecido: las correspondencias diplomáticas han puesto en claro las buenas relaciones de la Francia, el peso de su consideración, el valor de su política moderada y conciliadora.

En Siria, habéis interpuesto la espada de la Francia entre las poblaciones cristianas y el fanatismo musulmán. Los asesinatos de nuestros hermanos católicos han cesado a la vista de nuestra bandera.

Mas aun, el ejército francés, fiel a vuestro llamamiento, ha ido al extremo Oriente a levantar la cruz abatida por la superstición asiática. Misioneros de la religión, vengadores del interés francés, nuestros soldados, unidos a los de la Gran Bretaña, han abierto entrada a las ideas, al comercio, a la civilización, en la capital del celeste imperio. Fué un hermoso día aquel en que del seno de la Basílica restaurada se hicieron oír el *Te-Deum* por el Señor y el *Domine saluena* por el emperador.

Si dirigimos ahora la vista sobre la Península itálica, nos admiramos, como V. M., de los sucesos de que ha sido teatro desde vuestra última legislatura. Dos intereses de primer orden que el emperador hubiera querido conciliar se han puesto frente a frente, y la libertad italiana está en lucha con la corte de Roma. Para evitar y parar ese conflicto, vuestro gobierno ha intentado todo cuanto pueden sugerir la habilidad política y la lealtad. A los unos le habéis mostrado el camino del derecho de gentes, a los otros el de las transacciones. Allí, os habéis separado de las agresiones injustas; aquí, habéis lamentado resistencias impolíticas; en otras partes os habéis conculgado de los nobles infortunios y de las ruinas dolorosas.

Finalmente todas las vías equitativas han sido tanteadas y solo os habéis detenido ante el uso de la fuerza, porque no es por medio de las intervenciones armadas como se realizan las ideas de conciliación. V. M. no ha olvidado tampoco que en otra época fué una falta en la Francia pretender regir la Italia después de haberla libertado, y habéis querido descartar de la política francesa lo que había sido su compromiso creyendo, que no porque haya sido preciso intervenir en favor de la Italia oprimida por el extranjero, lo fuese también intervenir en sus rivalidades seculares con el Austria; y si, a pesar de siniestras predicciones, no estaba en la primavera una guerra europea, es porque V. M., encerrándose en una actitud prudente y firme, ha resistido a los arrebatos de las pasiones ardientes, así como tampoco ha cedido a las exigencias de las naciones.

Y esa paz será un beneficio tan precioso para la Italia como para nosotros. Porque la Italia no será comprendida del mundo que la contempla, sino probando que no quiere agitar la Europa con su libertad, después de haberla perturbado por tanto tiempo con sus desgracias. Que recuerde, sobre todo, que el catolicismo le ha confiado el jefe de la Iglesia, el representante de la fuerza moral más grande de la humanidad. Los intereses religiosos de

a puerta un espacioso balcón sombreado por dos grandes parras, y sobre el balcón había un escudo de piedra que entonces estaba velado con un crespon negro, señal de luto en la familia que habitaba la casa.

Apenas penetré en esta, toda la familia vino a saludarme vestida también de luto.

Componíase la familia del Mayorazgo, que rayaba en los veinticinco años, de otro mozo de veintidós, de una muchacha de diez y ocho, de un muchacho de quince y de una niña de doce.

Todos eran hermanos, y todos robustos y hermosos; allí se veía en toda su pureza el bello y gallardo tipo vascongado, de nariz aguileña, de mirada dulce é inteligente, de frente despejada, de rostro oval y algo deprimido por el extremo inferior, de tez sonrosada, de elevada estatura y de miembros verdaderamente atléticos.

Un tinte singular de tristeza parecía dominar el alma de aquellos jóvenes, desde la niña de doce años hasta el mozo de veintidós.

El luto que todos vestían por su madre, me explicaba en parte aquella tristeza; pero había allí otra cosa que llamaba mucho mi atención, y yo no acertaba a explicarme: era el dolor, no estrepitoso é impaciente, sino el dolor profundo, pero resignado, infinito, pero tranquilo, que revelaba en su rostro, en sus acciones y en sus palabras la joven de diez y ocho años, que como si hubiese nacido predestinada al dolor, llevaba el dulce y melancólico nombre de Soledad.

He dicho que solo en parte me explicaba el dolor de aquella familia la pérdida de su madre, y voy a decir el por qué. Se flora a una madre hasta por los de corazón más dura, pero si es eterno su recuerdo, no lo es el llanto que por ella se derrama.

Junjo por mí a los demás: creo en Dios, y sé que mi madre murió en el Señor y pagó a la naturaleza el tributo que hemos de pagar todos. Por eso creo dos cosas que me dan resignación y consuelo: que mi madre me ve aun, y que he de volver a verla.

Esto creen todas las gentes cristianas y honradas,

la Francia le piden que no le olvide: los recuerdos amigos de Magenta y de Solferino nos hacen esperar que sabrá tenerlo en cuenta.

Pero nuestra más firme esperanza está en la mano tutelar é infatigable de V. M. Nuestro afecto filial hacia una santa causa que no confundís con la de las intrigas, que se cubre con la máscara de aquella, se ha señalado incesantemente en la defensa y en la conservación del poder temporal del Soberano Pontífice, y el Senado no vacila en dar su completa adhesión a todos los actos de vuestra política leal, moderada, perseverante. Para lo futuro continuaremos poniendo nuestra confianza en el monarca que protege el pontificado con la bandera francesa, que le ha auxiliado en sus pruebas y se ha constituido para Roma y el trono pontificio en centinela el más vigilante y fiel.

Señor, en presencia de las cuestiones que parecen querer presentarse en Europa, la Francia es quizá el país en que menos hay que hacer, a causa de todo lo que ya se ha hecho. Sin embargo, una nación como la nuestra no podía permanecer inactiva. El trabajo y el progreso están en sus destinos, y V. M. es de quien parten los impuestos más fecundos.

Cualquiera que sea la parte reservada al Senado en el movimiento nacional, V. M. puede contar con su celo, su adhesión y su amor al bien público y a la verdad.

## GALICIA.

**El número de hoy ha sido recogido de orden de la autoridad. Nos dispensarán nuestros lectores el retraso sufrido en la publicación de la segunda edición.**

Nos parece que por última vez, vamos a distraer la atención de nuestros lectores presentándoles los concienzudos é ilustradísimos artículos del *Diario de la Coruña*, así como nuestras insignificantes y misteriosas réplicas a tan notables trabajos periodísticos.

El artículo que vamos a copiar, es un tesoro de ciencia, una obra monumental de buen decir, un grande archivo de lógicos razonamientos, el libro más selecto de enseñanza pública; en fin no encontramos frases capaces de dar a conocer el mérito relevante de tal escrito.

Abran nuestros lectores los ojos, si los tienen para ver, y pásmense ante la nueva elucubración del «bien redactado y dirigido, el ilustrado *Diario de la Coruña*,» que dice así:

AL PUEBLO DE VIGO.

En una de nuestros últimos editoriales indicábamos y creyéndolo encuentran resignación y consuelo en su orfandad.

Honrados y creyentes eran el Mayorazgo y sus hermanos... No, no; su dolor, y particularmente el de la pobre Soledad, no podía tener por única causa la pérdida de una madre que había muerto en el Señor.

II.

Al aceptar la hospitalidad que me ofrecieron los moradores de la casa grande, que así llamaban en la aldea a la casa del Mayorazgo, pensaba yo continuar mi camino al día siguiente, pero tales instantáneas me hizo aquella familia para que permaneciese allí más tiempo, tales fueron las simpatías que me merecían todos los habitantes de la aldea, y tal lo que esta me agradaba en todos conceptos que ocho días después de mi llegada aun ocupaba yo el asiento de preferencia junto al hogar del Mayorazgo.

Otra de las cosas que llamaban mucho mi atención era el tiernísimo cariño, las delicadas consideraciones que prodigaban a Soledad todos sus hermanos. Era para mí un espectáculo que me conmovía y consolaba el que ofrecían continuamente aquellos robustos manebos, convirtiéndose, digámoslo así, en niños ante el dolor de su hermana.

Puede verse sin estraneza a los hombres naturalmente débiles y doloridos, contemporizando con la debilidad y el dolor; porque ese espectáculo no es mas que el cumplimiento de la ley de la afinidad; pero ¿quién ve con ojos enjutos al hombre físico y moralmente fuerte, viril, rudo, inquebrantable como las rocas que rodean el valle donde esto escribo, identificarse con la debilidad y el dolor para ampararlos y consolarlos?

Sirva de ejemplo, para comprender hasta qué punto se verificaba esto en casa del Mayorazgo, lo que presumi y vi una noche.

El día había sido hermosísimo. El Mayorazgo y sus dos hermanos lo habían pasado trabajando ruidosamente en las piezas (1) con sus criados y algunos obreros, y yo recorriendo las mon

(1) Heredades.



mos decorosamente, pero nada mas que indicabamos, los resultados que a nuestro juicio iba a producir para Galicia toda, la subasta del 19 de las dos secciones del ferro-carril desde Palencia a Ponferrada. Con este motivo añadimos que Galicia entera debía vanagloriarse y que la Coruña siendo siempre centinela avanzada de la union gallega y de la prosperidad general, pondria de relieve a cuantos por sus miras particulares intentasen por cualquier medio desvirtuar estos bienes, y terminabamos diciendo: «Pueblos aprended. La Coruña no se engaña fácilmente ni os dejará engañar.» Pues bien: estas máximas que tranquilizaron a toda Galicia y fueron bien acogidas por todo buen gallego, intranquilizaron, destemplanaron y descompusieron, digámoslo así, única y exclusivamente a los redactores del Miño, periódico que los miércoles y sábados de cada semana se publica en Vigo, y dándose sin duda por aludidos contra lo que era de presumir, contra nuestra intencion, bien lo sabe Dios, vienen en el número 423 del 27 de febrero y siguiente, propagando una cruzada entre pueblos hermanos, lanzando contra la Coruña improperios mil, y en un lenguaje tal, que solo puede compararse al que se oye en las plazuelas, y que es indigno de hombres que escriben para el público.

Mal, muy mal; pobre y desgraciadamente trata a nuestro Diario El Miño, porque sin saberlo hemos levantado tal ampolla en sus redactores; pero como en ello nos hace y nos hizo ya en mas ocasiones un gran favor sin conocerlo, y ya se lo hemos dicho, les perdonariamos de buen grado porque a nadie se le niega el derecho de patearlo, y así es que nos hemos propuesto darle zumbiar, no constarle ni menos denunciarle como merecía, porque no hay tribunal mas severo para los que así escriben, que la reprobacion pública: por otra parte no todos los delincuentes han de estar penados; y sin embargo, harto abunda en España este número. Pero hemos visto que El Miño para insultar a mansalva a la Coruña, ¡a todo un pueblo! invoca y se escuda con el nombre de otro, es decir, con el de Vigo; y esto no podiamos, no convalidar de manera alguna, dejarlo pasar sin correctivo y sin la debida explicacion. La Coruña toda y nosotros que conocemos hace muchos años mejor que los redactores de El Miño, al laborioso pueblo de Vigo, a sus honrados habitantes, a su comercio, a su municipalidad y a todas sus dependencias, y que sabemos de una manera verdadera que la opinion de El Miño no fue, no es, ni será la opinion del verdadero pueblo de Vigo, desde luego nos apresuramos a hacerle cumplida justicia segregándole completamente de toda complicidad ni contacto con las miserias, con el ensañamiento sin ejemplo, que propala dicho periódico.

Bullen por desgracia entre los pueblos ciertos seres anfibulos, anfibios, cosmopolitas, procedentes de todos países y sectarios de todos los principios, destinados por la fatalidad al mal, que no solo corrompen cuanto tocan, ¡sino que hasta inoculan el virus ponzoñoso a cuantos les rodean, haciéndoles instrumentos miserables que secundan sus perniciosas miras; y aunque estamos creidos que ni los redactores de El Miño, ni menos el Sr. Compañel firmante de ciertos artículos, conocen a fondo lo que nosotros conocemos sobre esto para separarnos del mal camino, estamos, no obstante, necesitados de advertir a los que se alimentan de las malas pasiones, atizando en sus escritos la tea de la discordia en el pais donde viven y donde quizá tengan las mas caras afeciones, alimentando, repetimos, la discordia no ya entre corporaciones y personas amigas, si no que, y esto es lo mas doloroso, entre pueblos hermanos, cuyo ensañamiento pudiera acarrear males sin cuento, cuyas consecuencias son difíciles de prever, pero de indecible trascendencia. Jamás se previó que un periódico como El Miño, cuya opinion, lo repetimos y lo repetiremos, dista mucho de la del verdadero pueblo de Vigo, cuya mision conocemos nosotros, cuyo deber es escribir, porque le pagan los suscritores, se atreva a mancillar torpemente a otros pueblos y a calificar a la Coruña con los epítetos de *fratricida, intrigas, amanos, tropelias, AVE DE RAPIÑA* y origen y causa del mal estar de Galicia. ¿Y por qué? Porque no le

hizo, segun El Miño, todos los caminos de Orense, Tuy, Pontevedra, Vigo etc. etc.

Tenemos que separar la vista del párrafo que copiamos de El Miño; que nos causa demasiado asco y hasta queremos persuadirnos y persuadir tambien a Vigo de que no son ni ser pueden Gallegos los menguados que de esta suerte escriben en Galicia. Solo a un hijo bastardo ó desnaturalizado, solo a un pobre idiota pudiera ocurrírsele llamar a otro pueblo hermano *jave de rapiña!*; pero sean quienes quieran y de donde quieran los que lanzan ideas tan nefandas, que de seguro no son las del Sr. Compañel, los desprecia el sentimiento público; y los rechaza seguramente el sensato pueblo de Vigo, a quien entretanto tenemos un verdadero placer en dar esta prueba y esta manifestacion de nuestros sinceros sentimientos.

Suplicamos, pues, a Vigo y a Galicia entera, que miren con desprecio y con la prevencion debida, cuanto en estos momentos se mande insertar en El Miño, porque tiende a desunir al pueblo gallego, precisamente cuando mas le conviene la union, para con ella y con los grandes elementos que tiene, adquirir el rango y la preponderancia que le corresponde para obtener el bienestar de sus habitantes.

Lo decimos en voz muy alta y tal como ya lo comprenden cuantos conocen la mision de «El Miño.» No tiene hoy Galicia mayor enemigo que las doctrinas que siembra este periódico, ni nada le perjudica tanto como la desunion que pretende por todos los medios.

Vigo, Pontevedra, Orense y los demas pueblos, todos están en su derecho procurando por cuantos medios legales tengan, no solo obtener ferro-carril, ese gran elemento de vida que el siglo nos concede, sino cuantas mas mejoras puedan adquirir, pero a ningun pueblo que desee estos bienes y por consiguiente la prosperidad y la civilizacion, le conviene las doctrinas que publica «El Miño» sino que riere como él arrastrarse en el cieno de las luchas y rivalidades intestinas que los envilece.

La Coruña, pues, asegura a sus honrados compatriotas los vigueses, lo mismo que a todos los gallegos, que jamás intentó, intentará ni intentará proyectar a ninguno de los pueblos que él mismo que él mismo que en Pontevedra, Orense, Santiago, etc. tantas ó mas vias férreas como caminos tienen hoy; y cuando en contra de esto se piense, se diga ó propale, es falso, completamente falso, como indigno de pueblos cultos, impropio del carácter Coruñés y hasta incompatible con el del Sr. Compañel, que tiene la desgracia de aparecer diciendo lo que seguramente no siente en su alma.

Ahora bien: pensar que la Coruña renuncie a lo que por todos títulos le corresponde, diga lo que quiera El Miño, sería creer lo imposible y hasta lo inconveniente; porque no se concibe la preponderancia de Galicia sin la Coruña, como no se concibe la de Cataluña sin Barcelona, por mas que tampoco sea esta populosa ciudad tan céntrica como quiere el compás del Miño.

La Coruña hará, no lo dude El Miño, todo lo posible para que Galicia, como las demás provincias de España, tengan ferro-carril, y que la línea férrea sea la aprobada por el Sr. Compañel, que es la línea Zamorana y otras zarandajas que suscribe Buch, porque así conviene a las cuatro provincias de este antiguo Reino, y porque así convino al mismo Vigo cuando a la vez se pensó en su ramal desde Monforte.

Queda, pues, sentado, que Pontevedra y Orense pueden tener su via-férrea cuando Lugo y la Coruña, antes ó despues, bien les convenga hacerlo solas ó en union con las demás provincias, tal como les proponia una de las mas celosas autoridades en su grandioso pensamiento, que El Miño calificó con supina ignorancia de ruinoso.

El DIARIO DE LA CORUÑA, que solo piensa en que Galicia prospere, que no está supeditado a nadie, que por única bonificacion tiene la enemistad de El Miño porque le conoce hace tiempo en grado máximo, sabe de dónde llega, de dónde viene y a dónde vá,

quien le alimenta en todos sentidos y hasta quien le guarda la espalda, como suele decirse, a su verdadero editor responsable; no se desizo jamás, por mas que El Miño le haya llamado *falsario, loco, enemigo de mala ley, maquiavélico, malas artes, pérfido, temerario, hipócrita* y otras mil lindezas parecidas, impropias de gente bien nacida. ¡Pero, yeuanto haecela tranquilidad de la conciencia! Aunque hoy de la manera que está El Miño nos regalase todos los dicterios que contiene el diccionario de Dominguez y hasta los que no contenga aunque nos dijera, no lo tome a pulla, que éramos *escritores cobardes y asalariados contra Galicia*, no nos haria perder la calma, ni nos destemplariamos como se destempló El Miño, no como aparenta con nuestros editoriales, sino con el resultado de la subasta del 19, única cosa que le ha llegado al alma; mas, mucho mas, que nuestras sencillas apreciaciones, dando cuenta de ella a nuestros suscritores y hablando de El Miño solo por incidencia. ¿Ni para qué mentar a este periódico si poco antes, el 10 de febrero, en el número 368 de nuestro Diario, hicieramos una exacta reseña de su conducta, y se tragó la píldora como se sorbe un vaso de agua? porque El Miño, sépalo bien Vigo y toda Galicia, no está a nuestro juicio tan entusiasmado por la gloria periodística, ni por la exactitud en el trazado ó construccion de las líneas férreas, por este ó por el otro bien general, como lo está por cumplir exacta y religiosamente con sus compromisos de periódico industrial, llevando este deber hasta la filantropía para mandar números sin cuento a muchos que ni se los piden, ni se los pagan, ni jamás pensaron en ser sus suscritores.

Repetimoslo: el 10 de febrero último hemos llamado a El Miño muy claramente al orden, nada mas que al orden, como llamarse puede a un hablador extraviado, y hemos manifestado al público su inusitada conducta sobre la Union de las cuatro provincias; pero entonces calló, se hizo el sordo, sin duda porque sus amigos estarían ocupados con planos y perfiles que a tiro de ballesta se descubren en el científico artículo de Buch; artículo que seguramente estaba confeccionado para antes de la subasta del 19, porque en él se ensalza la línea Zamorana que en unos cuantos renglones antes acababa de negar el artículo del honrado Sr. Compañel. Entonces El Miño hizo que se distraia; lo echó todo a barato con el discurso del señor Leis y otros diputados, de quienes no puede, no tiene derecho a ocuparse nadie que no sepa aquello de

Sé cortés, toma consejo De hombre honrado, Sábio y viejo Amigo y experimentado.

¿Por qué no contestó a lo que entonces le deciamos directamente? ¿Por qué no procuró justificar de algun modo su inusitada conducta? ¿Cómo ahora sin ningun motivo viene perdiendo la razon y comprometiendo a Vigo? ¿Ignoraba qué nosotros admitimos todo como de quien viene? Pues sépalo ya:

EL DIARIO en buena ley, Discute hasta con los legos; Sabe que en tierra de ciegos Puede ser un tuerto Rey.

La estructura de la imaginacion poetica del prosista y esto que ya no se trata de un epíteto.

Volviendo a nuestro propósito, diremos que jamás hemos leído esperpento igual al que firmó el Sr. Compañel, ni nunca hemos creído que hombres que quizá se afecten, sean ó no gallegos, desciendan tanto y tanto; pero estamos segurísimos que cuando en Vigo se haya leído semejante sarta de disparates habrá producido un disgusto general y aun diriamos otra cosa si no previeramos que El Miño por una de esas influencias suyas, intente ponerse á salvo de este cargo con algun comunicado, representacion, certificación ó cosa parecida, adornada con unas cuantas firmas, que nunca faltan, porque es de honrados el honrar; pero viva seguro que ni aun así nos harían tragar ruedas de molinos, pues desde pequeños nos enseñaron una cartilla que podemos regalar al Miño y dice:

—Justamente. Pues así lo había entendido yo; solo que como uno por mas que se mate no sabe explicar las cosas... Si mañana, pongo por caso, me diera una herencia el tío que tenemos en Méjico, iré muy campante a buscarla, y hasta si por allá encuentro algun necesitado, le socorreré, sea de donde fuere, que todos somos hijos de Adán y Eva; pero si me decido a gastar la herencia en hacer algunas casas, y comprar algunas tierras para bandearse uno y dar de comer a cuatro pobres, me vendré a gastarla aquí, y de este modo habré seguido el consejo de ese señor.

—Eso, eso es justamente lo que quiso decir Lista. —Pues es claro. Seria una judiada no preferir, para beneficiarlos, los campos que dieran el pan con que nos criamos nuestros padres y nosotros. Pero volviendo a lo de los libros nuevos, si V. trajera por ahí alguno bueno, veria V. que bien nos le leia esta.

Algunos buenos traigo, y deseo que Vds. los acepten para conservarlos al lado del de Don Quijote de la Mancha, pues de seguro no se ha de incomodar por eso el Cura de marras. —Con el alma y la vida aceptamos su regalo de Vd., exclamó el Mayorazgo estrechando con efusion mi mano.

Llevaba yo en mi maleta de viaje la edicion completa de las obras de Fernan Caballero, modesta pero sólidamente encuadernada, se la entregué a aquella buenisima familia, gozando ya con los nobles sentimientos y el purísimo deleite que allí como en todas partes habian de producir las creaciones de nuestro gran fotógrafo de costumbres.

El Mayorazgo lleno de alegría, rogó cariñosamente a Soledad que leyese en alta voz algo de aquellos libros.

Soledad, cuya tristeza se adivinaba aun á través de la sonrisa, sonrió con una especie de gratitud y se apresuró a complacer a su hermano, ó mas bien a complacer á todos, porque todos los presentes unimos nuestro ruego al de Miguel.

En el libro en que Soledad leia; pintaba Fernan Caballero con toda la magia de su admirable pincel, a la muger buena, honrada, santa, en sus dos fa-

Nunca digas falsedad, Porque siendo conocido, El que miente no es creído Aunque diga la verdad.

El Miño ya no se lava por mucho que discorra con toda el agua que lleva el río Miño: nosotros no le juzgamos: tampoco le insultamos, porque no sabemos insultar; le presentamos tal como es ante la opinion pública y si nos permite le diremos en mal verso, pero que le probará que sus artículos no nos han puesto de mal humor, la siguiente cuarteta:

Tu lo has querido pobre cofrade, sufre el silvido mal que te cuadre.

¡Qué mala estructura tendrá esto á los ojos de El Miño! Ya se ve; nosotros no tenemos la fortuna de rozarnos como él con sábios, con eminencias, con geógrafos, bibliotecarios, etc., etc., que segun el mismo Miño nos asegura, ya en el año de treinta y tantos calificaban a los pueblos de *aves de rapiña*.

Volviendo, pues, a nuestro primitivo propósito, repetiremos á nuestros lectores, que no confundan de manera alguna los sentimientos del pueblo de Vigo con los del periódico titulado El Miño, porque no tienen ninguna conexcion.

El Miño solo es órgano de sus ideas industriales, buenas ó malas, pero no es órgano del pueblo de Vigo.

Vigo tiene su porvenir legitimo y lo conseguirá sin mendigar de nadie y sin necesidad de rivalidades ni malas artes. Pues si esto es verdad, y puede obtener cuanto desea por buenos medios ¿á qué habia de descender á ruindades y miserias, propias de gente aviesa y de pueblos salvajes?

La Coruña tampoco tiene que envidiar a nadie, ni menos por qué reñir con Vigo: sabe que el sol nace para todos y que todos, grandes ó pequeños, ricos ó pobres, capitales populosos lo mismo que villas ó lugares, tienen igual derecho al respeto de los hombres, como iguales son sus deberes para con sus semejantes y para con Dios. Esto no lo conoce El Miño, como no conoció lo que ya le hemos dicho, que la razon y la justicia son destellos de Dios, y ciegos están los que no las ven.

Terminaremos por hoy deseando ardentemente no tener que ocuparnos jamás de los redactores de El Miño, cuya situacion, ya solo compasion nos demanda; pero nos ocuparemos siempre y de buen grado de manifestar, como lo hacemos hoy, al pueblo de Vigo, el buen concepto en que lo tenemos y que merece, a fin de que nadie á su sombra pueda satisfacer malas pasiones ni compromisos particulares.

Estamos seguros de que el sano criterio del verdadero pueblo de Vigo aprueba nuestra leal conducta, y tanto mas nos afirmaremos en ello, cuanto sea la oposicion que El Miño venga haciendo a nuestras justas apreciaciones, y echándose quizá en los brazos del pueblo de Vigo para que le salve de sus ligerezas.

Venga diciendo lo que quiera, no podrá probar que la Coruña tiene enemistad con Vigo ni con ningun pueblo de Galicia.

Nos confesamos impotentes para luchar con tan extraordinario atleta, y nos arrepentimos de todo corazón de haberlo intentado algun dia. Nosotros somos personas de carne y hueso y no podemos remontarnos a los espacios de los sutiles espiritus que todo lo ven, todo lo oyen, todo lo apuntan en su libro verde sin que los mortales nos apercibamos de su existencia al rededor nuestro, y en cuya atmósfera gira el sapientísimo Diario coruñés.

Pero hé aquí que nuestro pecado, nos acusa y nos hostiga para que prevariquemos en nuestro arrepentimiento, y cometamos una nueva falta, dirigiendo cuatro palabras al non plus ultra del patriotismo gallego, al bravo entre

ses de virgen y madre, de hija y esposa.

Conforme la triste Soledad leia, sus ojos se arrastraban en lágrimas, y su rostro se cubria de una mortal palidez. Notáronlo alarmados sus hermanos y el mayor estendió la mano como indicándole que suspendiera la lectura; pero como Soledad continuase, Miguel se acercó a ella, fijando alternativamente la vista en el rostro de la jóven, y en la página que seguia á la que leia Soledad.

Traté de explicarme todo aquello, y dije para mi:

—La lectura de este libro, tan puro y bello en todos conceptos, lastima á esa pobre jóven, porque Soledad tendrá la propension que tiene la querida compañera de mi vida, que me espera impaciente en mi aldea, á ver la expresion de sus dolores y sus alegrías en los libros que lee. Sus hermanos lo comprenden, pero no la interrumpen esperando que la lectura tome giro diferente, con cuya esperanza Miguel examina la página que sigue á la que lee Soledad.

No me acuerdo por qué ni para qué he oido muchas veces decir: «Soledad le falta un clavo.» Ay, si, ¡tenenteses si que faltaba aun un clavo á Soledad!

La doncella retratada por Fernan Caballero, iba á recibir el nombre de esposa inocente y pura como salió de las entrañas maternales, ídolo de los manebos, y orgullo y felicidad de sus padres y sus hermanos.

Entonces la pobre Soledad dejó caer el libro, y ella misma hubiera caido al suelo tras él si no sosteniera Miguel en sus brazos, presa de un desmayo, que parecia mortal.

Grande fué la alarma que aquel suceso produjo en la casa. Fuese á llamar al médico de la aldea, y entre tanto, Miguel, tomando en sus robustos brazos á su hermana, la condujo al lecho, donde sus hermanos y él, llorando como débiles mujeres, la prodigaban todos los cuidados y consuelos que puede prodigar á una hija la mas tierna y sollicita madre.

(Se continuará.)

terias con mi escopeta al hombro, mi pipa en la boca y mi catalejo al cuello.

Al sonar las oraciones en el campanario de la aldea, nos encaminamos todos á la casa grande.

Amos, criados, obreros y huésped, todos cenamos juntos, sin olvidar, por supuesto, de desocupar un enorme jarro de fresco y chispeante chacolí (1), que el Mayorazgo habia subido de la cubera.

Después de dar gracias á Dios por el sustento con que nos habia favorecido, santa costumbre que yo practicaba en este pais en mi niñez, y que al volver pasados mas de veinte años, no he encontrado alterada, á pesar de tantas y tantas cosas como han pasado, y tantas costumbres como se han alterado en ese largo periodo; después de dar gracias á Dios, repito, el Mayorazgo y sus hermanos hablaron de libros á propósito de mi profesion que envidiaban, ignorando las penas que la acompañan cuando se ejerce honrada y dignamente. Ellos no entendian de libros: pero su noble y delicado instinto les hacia adivinar que los libros son el sagrario donde se custodia la flor de la sabiduria y de la belleza moral, por mas que algunas veces ese sagrario se vea profanado por la ignorancia y las malas pasiones.

—¡V. si que tendrá libros! exclamó el Mayorazgo.

—No tengo muchos, le contesté, porque soy pobre para adquirirlos; pero los que tengo son buenos.

—Válgame Dios, que ratos tan divertidos pasará V. leyéndolos!

—Los mejores de mi vida. ¿Y ustedes no suelen leer?

—Haga V. cuenta que no, porque como uno apenas le dá sentido á la lectura, y luego los cuatro libros que hay en casa los sabemos todos de cabeza (2).

—¿Qué libros tienen Vds?

—Yo le diré á V.: la vida de San Ignacio de Loyola, D. Quijote de la Mancha, los Fueros de Vizca-

(1) Vino del pais (2) De memoria.

os bravos centinelas del invicto defensor del pais, al sublime oratorio.

Veamos, pues, de debemos á nuestra impone nuestro pecado bra, concisos, desprec bria que se conteste donos solamente de la descuellan en la famos BLO DE VIGO.»

Nuestros lectores las razones porque que se refiere el Diario y por tanto daremos a su discurso por antió.

¡Que el Miño se es para insultar a Señor Diario, hagano de frente en el objeto la pluma, y no nos cal mente. En donde está á todo un pueblo? Ant diremos á V. que nosos y menos á hermanos q como nos sucede con mana ciudad industria Coruña, no esa Coruña rio; nosotros decimos el valor de nuestra franquía de nuestra de risa, Sr. Diario, a Coruñas, pues eso vale de si mismo; cuando ria sobrenatural que verdadero pueblo de a V. la oracion por porque así lo sintamos periódico que nunca f opinion del verdadero como nosotros no ac como V., sino que fun juicios, vamos á proba que decimos. A.V., Sr

la manera mas ignom birse, la verdadera reunida en su magnifi gracioso suceso de la Diario, le ha silvado la Coruña, cuando él la convulsion patrióti pática voz del preclar esta solemne ocasion, sueco para aplaudir aquel buen patriota, e demostrara su opinion quien adula V. hoy ta plo de la noble condu tan vital asunto; y una hermanas habian dem paces en su amor frate el violon, aunque sien eso está á la vista el de V. ha dado para ad que la Coruña nuestra tar por el sensato é ilu tracion, cuya noble c

pletamente en ambas ñor Diario, ha hecho —Al contrario de la Diario, el Miño tiene gera mancha. —Vivier decimos á V., Sr. Dia te, de sus muchas suso y contando con una s Vigo, tiene necesarian opinion local y la gene á periódicos que viven ras, le es dable decir marchar contra el tor blica. Que el Miño vi fácil le será convence quiere tomarse la mo nar las listas, que des disposicion; y este res apreciar, cuanto es sal parte oficial tiene al Sr. Diario, tiene env que tantos recursos p mente á la vida de un penetrable velo de lisc no hay por donde coje que el Miño represent periodismo, la opinion tras que la opinion q Diario, es la suya suya.

Graciosísimo está e conoce hace muchos atores del Miño, al labo sus honrados habitan municipalidad y á toda se le contesta á esté d



os bravos centinelas del progreso de Galicia, al invicto defensor de los intereses generales del país, al sublime oráculo de lo útil y necesario.

Veamos, pues, de contemporizar con lo que debemos a nuestra conciencia, y con lo que nos impone nuestro pecado. Seremos, en una palabra, concisos, despreciando el farrago de palabrería que se contesta por sí mismo, ocupándonos solamente de las ideas *intencionales* que descuellan en la famosa obra dedicada «AL PUEBLO DE VIGO.»

Nuestros lectores tienen aun muy presente las razones porque combatimos el editorial á que se refiere el *Diario* en su primer párrafo, y por tanto daremos *carpetazo* al exordio de su discurso por antiológico y falso.

Que el Miño se escuda con el nombre de Vigo para insultar á mansalva á la Coruña! Señor *Diario*, háganos V. el favor de entrar de frente en el objeto que le puso en la mano la pluma, y no nos calumnie V. tan descaradamente. En donde está ese escudo, y ese insulto á todo un pueblo? Antes de pasar adelante le diremos á V. que nosotros no sabemos insultar y menos á hermanos que adoramos de corazón como nos sucede con nuestra verdadera hermana ciudad industrial, comercial, etc. de la Coruña, no esa Coruña que representa el *Diario*; nosotros decimos lo que sentimos con todo el valor de nuestra conciencia y con toda la franqueza de nuestra alma. Y no se muera V. de risa, Sr. *Diario*, al vernos consignar dos Coruñas, pues eso valdria tanto como reirse V. de sí mismo, cuando nos dice con una sabiduría sobrenatural que el Miño no representa el verdadero pueblo de Vigo. No es por volverle á V. la oración por pasiva, Sr. *Diario*, sino porque así lo sentimos y lo sepamos; V. es el periódico que nunca fué, no es, ni podrá ser la opinión del verdadero pueblo de la Coruña; y como nosotros no acostumbramos á declamar como V., sino que fundamos siempre nuestros juicios, vamos á probarle á V. la verdad de lo que decimos. A V., Sr. *Diario*, le silvado de la manera mas ignominiosa que pueda concebirse, la verdadera poblacion de la Coruña reunida en su magnífico teatro, cuando el desgraciado suceso de la Sra. Solera. A V., señor *Diario*, le ha silvado la verdadera poblacion de la Coruña, cuando el impercedero hecho de la convulsión patriótica de Galicia ante la simpática voz del preclaro gallego Sr. Florez; en esta solemne ocasion, Sr. *Diario*, V. se hizo el sueco para aplaudir el gran pensamiento de aquel buen patriota, esperando V. á que el país demostrara su opinion; por mas que Lugo, á quien adula V. hoy tanto, ya le diera el ejemplo de la noble conducta que debia seguirse en tan vital asunto; y una vez las tres provincias hermanas habian demostrado de lo que son capaces en su amor fraternal á Galicia, V., afino el violon, aunque siempre con reserva, y por eso está á la vista el resultado que la Coruña de V. ha dado para aquel proyecto, mientras que la Coruña nuestra, que haremos representar por el sensato é ilustrado periódico la *Illustracion*, cuya noble conducta ha diferido completamente en ambas ocasiones de la de V., señor *Diario*, ha hecho lo que todo Galicia hizo.

—Al contrario de la historia de V., señor *Diario*, el Miño tiene sus páginas sin la mas ligera mancha. —Viviendo el Miño, como se lo decimos á V., Sr. *Diario*, alta y poderosamente, de sus muchas suscripciones en todo el país, y contando con una suscripcion numerosa en Vigo, tiene necesariamente que representar la opinion local y la general de Galicia, pues solo á periódicos que viven bajo sombras bienhechoras, le es dable decir lo que se les antoja y marchar contra el torrente de la opinion pública. Que el Miño vive de sus suscripciones, fácil le será convencerse á V. Sr. *Diario*, si quiere tomarse la molestia de venir á examinar las listas, que desde luego ponemos á su disposicion; y este resultado es tanto mas de apreciar, cuanto es sabido la enemiga que la parte oficial tiene al Miño, mientras que V., Sr. *Diario*, tiene envuelta á esa parte oficial, que tantos recursos puede prestar indirectamente á la vida de un periódico, entre un impenetrable velo de lisonjas y adulaciones que no hay por donde cojerlo. Queda sentado pues, que el Miño representa, segun las reglas del periodismo, la opinion pública de Galicia, mientras que la opinion que representa V., señor *Diario*, es la suya propia, exclusivamente suya.

Graciosísimo está el *Diario* al asegurar que conoce hace muchos años mejor que los Redactores del Miño, al laborioso pueblo de Vigo, á sus honrados habitantes, á su comercio, á su municipalidad y á todas sus dependencias. ¿Qué se le contesta á este delirio?..

Pero he aquí que el *Diario*, ganoso de sacar las cuestiones de su terreno, llevándolas al de la personalidad mas refinada, nos insulta en diferentes periodos, llamándonos firmante de artículos que no son nuestros, etc. etc. Como ya en otras ocasiones ha querido el *Diario* herir nuestra personalidad rebajandola en concepto de insuficiencia y merecimientos literarios, por mas que nosotros no creamos necesario para ser escritores públicos otros títulos que el talento, la instruccion, el ingenio etc. etc., pues vemos obras de gran mérito, escritas por hombres sin educacion literaria, y ocupando altos puestos en los gobiernos de las naciones á personas que han salido de la nada, bueno es que sepa el *Diario* para conceder al nombre del Sr. Compañel, la deferencia de que sea digno, que este *periodista* hoy, ha probado con buenas notas en la Universidad de Santiago algunos cursos de filosofia, jurisprudencia é historia natural; en el Seminario de la misma ciudad, algunos cursos tambien de teologia, lenguas griega y hebrea, y literatura latina; en las cátedras de la Sociedad económica, estudio quimica y mecánica; particularmente aprendió las lenguas francesa é italiana, música y dibujo. Cuando desgracias de familia llevaron al Sr. Compañel á Madrid, á enseñarle á ganar el pan con el sudor de la frente, época á que pobremente alude con misterio el *Diario*, sin saber que esa época es para nosotros la mas honrosa y de vanagloria, en aquella Corte no olvidó la educacion que habia recibido, y sus amigos en las horas del descanso eran las cátedras del Ateneo, las Bibliotecas, los Museos, y personas de talento é instruccion. Allí ha merecido un título de Sócio de mérito sobresaliente de la Sociedad filantrópica «*Museo popular*, al frente de la cual se hallaban doctores y catedráticos de la Universidad central, y en esa Sociedad fué catedrático de principios de Geometria.

Ahora bien, Sr. *Diario*, poniendo V. la mano sobre su conciencia, y viendo que en su Redaccion, desde el director Sr. Vicetto que no es mas que un novelista sin educacion literaria ninguna, como el lo publicó al final de una de sus obras, hasta el Sr. Alejos Pita secretario de la Redaccion, creemos que no haya un solo redactor que pueda presentar esa hoja de merecimientos. ¿Y entonces por qué no conceder un puesto honroso en el estado periodístico al Sr. Compañel? ¿porqué no se le dispensa capacidad para escribir unos artículos tan insignificantes como todos los que lleva publicados bajo su firma ó sin ella? ¿por qué hacerlo un simple *firmón*, sin voluntad propia, y doblegado á publicar en el Miño los artículos que se le mandan insertar? ¿por qué en fin, tantos y tantos embozados desprecios al Sr. Compañel?

Altamente equivocado está el *Diario*, por mas que presume de conocer todo lo que pasa en Vigo, respecto á la existencia del Miño. Hoy por hoy, la voluntad completa, absoluta omnimoda, que dirige y redacta el Miño, es la voluntad de su propietario, por escritura pública, D. Juan Compañel, sin embargo este Sr. Sr. *Diario*, antes de escribir y publicar cosa alguna, estudia y medita la conveniencia de esa misma publicidad, consultando si lo erge necesario á sus respetables amigos, hombres de ciencia, esperiencia y amor á Galicia, no á esos seres ambulantes, anfibios, cosmopolitas, sectarios de todos los principios, etc., que V. nos da por mandones y consejeros, pues en Vigo no existen tales clases de gentes que por lo visto conocen los redactores del *Diario*, al sentar que los hay en todos los pueblos; los habrá, diremos, en la Coruña del *Diario*, no en la Coruña que nosotros conocemos, ni en Vigo; y de aquella conducta nuestra, ha resultado siempre que no tengamos que desdecirnos al día siguiente de lo que proclamamos en el anterior, como le sucede á V. cotidianamente, Sr. *Diario*, y en el mismo artículo que nos ocupa, pues en el quiere V. lavar la negra y horrible mancha que quiso echar V. sobre los viganeses, historiando á su sabor los sucesos del 40, y ese es el verdadero objeto del artículo «al pueblo de Vigo.» escusó V. de molestarse, porque los viganeses tranquilos en su conciencia y conociendo la ninguna importancia de sus dichos de V. lo tomaron á broma; pero por si es caso alguno lo vió por el lado serio hemos querido ayudarle á V. en su lavatorio, y seguramente será V. absuelto de culpa y pena. Mas bueno será que otro día no se muera V. de risa, haciendo que sus íntimos amigos se mueran tambien, y luego vengan otros á guiarle á V. por el buen camino. Ay, amigo *Diario*, que verdadero *patateo* está V. haciendo en la prensa provincial!..

Ya lo sabe Galicia, porque se lo dice en voz muy alta su guardian coruñes, que hoy no

tiene mayor enemigo que El Miño. ¡Pobre *Diario*! Qué se habrán hecho nuestros colegas *El Faro*, *El Orensano* y *La Revista económica*, que todos marchamos acordados en la cuestion del ferro-carril, y en devolver al *Diario* los epigramas ridiculos en contra de los pueblos gallegos, y solo en alabanza de la Corte de Galicia?

Pueblos de Galicia, escuchad! ya os habeis salvado! la Coruña «jamás intentó, intenta, ni intentará proyecto alguno en vuestro perjuicio, etc.; pero pensar que la Coruña renuncie á lo que por todos títulos le corresponde, es querer lo imposible y hasta lo inconveniente, porque NO SE CONCEBE LA PREPONDERANCIA DE GALICIA SIN LA CORUÑA, como no se CONCEBE LA DE CATALUÑA SIN BARCELONA.» ¿Qué tal, con los humillos de la Coruña del *Diario*? Pues ved otro rasgo de ingenio para hacer las paces con vosotros, «la Coruña hará que la línea general sea la aprobada en Cortes del Reino. (no que sería en las Cortes de la Corte de Galicia!).» En primer lugar, el *Diario* tiene clamado en todos tonos que la línea general es la que vá de la Coruña á Palencia; siendo esa la aprobada, claro está que el ramalillo de Vigo no se hará: esta es la verdadera consecuencia de las premisas sentadas por el *Diario*. Pero hay mas todavía; la Coruña por su omnimodo poder NO PERMITIRA que se desnaturalice con la línea Zamorana. Tan, tarán, tan, el *Diario* delira; tan, tarán, tan, ya apareció aquello... Señora Coruña, las provincias de Orense y Pontevedra, humildemente nos postramos á sus plantas confesando nuestras culpas, y le regamos nos conceda esa via Zamorana, de gran importancia para toda Galicia, y para estas provincias sus humildes siervas de Vd... ¿Que *talentazo* descubre siempre el *Diario*!..

Pero he aquí otra prueba de la chispa del *Diario*; nos dice «que no está supeditado á nadie, y que sabe quien le alimenta en todos sentidos y hasta quien le guarda la espalda á su editor responsable.» A confesion de parte... etc. Nosotros ya sabiamos que el *Diario* se alimentaba en todos sentidos, y de ahí esa incoherencia de ideas, ese ir y venir, ese saltar y danzar, etc.; tambien sabiamos que hay gente de alto copete que le guarda la espalda, y por eso canta como le dá la gana y á sabor de los vientos que corren; pero ahora además de nosotros, ya lo sabe el país, y este sacará la consecuencia del aprecio que puede darle á las elucubraciones del *insupeditado* *Diario*.

Gracias, amado colega, por que hayais olvidado vuestras mañas denunciadoras, y reconocido que la prensa tiene su correctivo en la prensa misma. Se lo agradecemos á V., porque á pesar de nuestro valor, la cara de la Sra. Justicia nos hace poca gracia.

Y vuelta con que la subasta del 19 nos ha llegado al alma! Pobre *Diario*!

No hemos contestado al artículo del 10 de febrero que V. nos cita, porque creimos mas importante ocuparnos de la sesion del Congreso, sobre la cual creemos tener derecho á hablar y discutir, como V. mismo lo ha hecho; pero el atarle á V. cabos, es cometer una locura mas lamentable que la de V.; además le pensábamos contestar al ocuparnos del discurso del Sr. Vizeconde de Espanas, etc.; con que ya vé V. que la pildora anda aun sin digerir por nuestro cerebro.

La única gloria que hoy ambicionamos es la periodística, y por eso remitimos porcion de números gratis á muchas personas de la Coruña, para que no se dejen inficionar por el virus ponzoñoso del *Diario*, y puedan apreciar la verdad, la exactitud, la conducta, el talento, etc., etc. del periódico que compromete los intereses de la verdadera Coruña, por dar gusto á quien le alimenta y guarda las espaldas, y que concedan al Miño el buen lugar á que aspira colocarse como leal defensor de los verdaderos intereses del país, que sin embargo no tiene la necia pretension de infalibilidad en sus concepciones; podrá alguna vez equivocarse, pero el país debe agradecerle la buena intencion con que escriba; pues el Miño no tuvo, no tiene, ni tendrá compromisos *industriales*; embozada calumnia que arrojamos con energia á la frente del *Diario*; quédese la *industria* para los periódicos que venden su pluma y se desdican hoy de lo que han confesado ayer, por un plato de lentejas, por sostener los destinos de sus redactores, por alcanzar... hasta, que asco nos dá la impudencia con que se nos insulta en nuestra independencian, en nuestra lealtad, en nuestro amor á Galicia!..

Hemos dicho que no nos ocupariamos de la palabrería del *Diario* que se contesta por sí misma, y creemos haberlo cumplido.

No nos hemos ocupado tampoco de defender á nuestro apreciable colaborador Sr. Buell, porque no necesita de nuestra defensa, pues el tendrá armas suficientes para decir lo que conviene sobre las corteses frases que le dedica el *Diario*, y su oposicion al ventajoso proyecto de la línea Zamorana.

Dispensennos nuestros lectores que hayamos ocupado tanto espacio con una cuestion personal; pero envueltas en ella calumnias é injurias á nuestra conducta periodística, necesitabamos defendernos y poner en relieve el proceder del ineficaz *Diario* coruñes.

Concluiremos ofreciendo á la Redaccion del *Diario*, nuestra humilde vivienda, por si quiere venir á vernos escribir los artículos que confeccionamos á la vista de todas las personas que entran en nuestra Redaccion, las cuales nos interrumpen muchas veces en nuestra tarea originando el retraso de la salida del periódico, pues escribimos casi á compás de como los cajistas van componiendo, artículos cuya responsabilidad en todos conceptos aceptamos, y que á los pocos momentos aparecen firmados con nuestro insignificante nombre de

Juan Compañel.

VARIEDADES.

LA IMPRENTA EN GALICIA.

Es comun creencia de los escritores gallegos, aun de aquellos que por su diligencia y suma perseverancia en buscar estas noticias, parecian estar muy lejos de semejante error, que la imprenta no entró en Galicia hasta el siglo XVI, cosa que á ser cierta, no daría gran idea del adelanto intelectual de estas cuatro provincias.

Pero como la verdad es otra, como Galicia tiene y puede contar entre sus glorias, la de haber conocido la imprenta en el mismo siglo en que este maravilloso invento empezó á difundirse en Europa, vamos á hacer una ligera historia de la imprenta en Galicia, por mas que la indole de este trabajo no nos permita estendernos todo lo que quisiéramos.

El obispo de Orense, Muñoz de la Cueva, fué el primero que dió, aunque errada, noticia de una edicion incunabile hecha en Galicia, asegurando haber visto, dice, un misal impreso en Monterrey en 1484, que llevaba al final el nombre del impresor y el del conde de dichos Estados que fué de los primeros que introdujeron la imprenta en España. El padre Mendez, corrigió el error poniendo la verdadera fecha que es la de 1494, dando al mismo tiempo noticias mas detalladas del citado libro, cuyo titulo es como sigue:

«Missalé impressum arte et expensis Gundisalvi Roderici de la Pasera et Johannis de Porres, sociorum cui finis datus Monti Regio D. D. Francisco de Zuñiga, dominante in eadem villa et comitatu anno MCCCCXCIII, tertio nonas Februarii.»

Como se ve, pues, Galicia conoció la imprenta en el mismo año que Alcalá y Braga y antes que Pamplona que la tuvo en 1496 y que Granada, Monserrat, Tarragona y Madrid, á cuyas ciudades no llegó hasta el 1499.

La época de decaimiento que á través este antiguo reino durante el periodo de la dominacion austriaca, el tener pocas ciudades populosas y el ser en fin Salamanca y Alcalá los dos centros científicos de España á donde concurría toda la parte occidental de la peninsula, fué causa de que la imprenta en Galicia no prosperase lo mismo que en aquellas dos ciudades. Sin embargo, segun el padre Florez, Vasco Diaz Tanco del Fregenal, imprimió en la ciudad de Orense y en 1544 las *Constituciones sinodales* de aquel obispado. Suena impresa despues en 1550 y en Mondoñedo la *Descripcion de Galicia* del licenciado, Molina, edicion rarísima en letra tortis, que no hemos podido ver, (1) ignorando por lo mismo el nombre del impresor, aunque creemos sea el mismo Agustín Paz que en 1553 publicó en aquella ciudad, y en letra tortis tambien, los *Coloquios satiricos* de Antonio de Torquemada.

Sin duda alguna un hijo de este impresor ó algun pariente suyo llamado Luis Paz, debió trasladar su imprenta á Santiago, centro entonces del saber en Galicia, pues en 1601 suenan impresas en su casa unas *constituciones sinodales de la iglesia de Santiago*, ignorando si habrá impreso tambien las *Constituciones de la Universidad de Santiago*, que llevan la fecha de 1602, pues carecia de portada el ejemplar que nosotros consultamos. Sucediendo lo mismo con la nueva edicion de dicha obra hecha

(1) Despues de escrito este artículo hemos leído una copia de dicha portada que es como sigue: «*Descripcion del reino de Galicia y de las cosas notables del con armas y blasones de los linajes de donde proceden seññadas casas en Castilla; compuesto por el Lic. Molina, natural de Málaga. Concluye: Fué impreso el presente tratado llamado *Descripcion del reino de Galicia*, en la ciudad de Mondoñedo, en casa de Agustín Paz, el segundo día de Agosto, Año de mil quinientos cincuenta. En 4.º No sabemos como á la esquisita diligencia del Señor Muñoz Romero, se escapó la noticia de un Ms. de esta obra que existe en la Biblioteca Nacional Z 124 y 87 con adiciones de Gratia Dei y Damian de Goes.*»



# EL MIÑO.

PERIODICO DE GALICIA

COMERCIAL, INDUSTRIAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.



AÑO V.

SE PUBLICA por ahora los miércoles y sábados. Contiene además de la sección doctrinal, cuantas noticias de interés general provincial, y local, halla en los periódicos nacionales y extranjeros y en su correspondencia particular. Insertará los artículos que se le remitan si los halla conformes á su plan; y no se devolverán.

MIÉRCOLES

15 DE MARZO DE 1861.

SE SUSCRIBE en Vigo, calle Real num. 11, á mes 5 reales en los meses de invierno y 4 en los de verano. En los demás puntos de Galicia y en las provincias limítrofes, en el número de cada trimestre: en ULTRAMAR y el ESTRANJERO 60 rs. separados por año. La correspondencia vendrá dirigida al Editor.

NUM. 407

## CRONICA GENERAL.

### DEL ESTRANJERO.

De los principales periódicos de Madrid y Paris tomamos los partes telegráficos y noticias siguientes:

Varsovia 5.—El general Zabal Kov que tenia el mando militar en esta ciudad, ha sido sometido á un consejo de guerra.

El director de policía ha sido destituido. Gorschakoff ha recibido orden de instruir sumario sobre los últimos sucesos, y de proceder severamente contra los que no hayan observado una conducta militar completamente satisfactoria.

Paris 4.—Acaba de llegar un telegrama de Donay anunciando que á las tres y media de su mañana ha pronunciado su fallo el jurado del tribunal de Asises, condenando á seis años de prision al canónigo Maillet, cuyo proceso ha sido tan ruidoso.

Los soldados napolitanos prisioneros en Gaeta serán internados en las islas situadas á la entrada del golfo de Nápoles y puestos en libertad despues de tomadas la ciudadela de Messina y Civitella del Tronto.

Dicen de Rusia que el gobierno se ocupa de un proyecto de constitucion, cuyo principal elemento será una asamblea en que estén representadas todas las provincias del imperio.

Los franceses han ocupado a Frosinone, ciudad á 19 leguas de Roma, para mantener la tranquilidad en la frontera de Nápoles.

Berlin 5.—Un despacho de Keutzeitung dice que el principe Gorschakoff trasmitió por el telégrafo á San Petersburgo la peticion de los polacos, y ha recibido una contestacion desfavorable. Anádesce que Gorschakoff ha sido reconvenido por las concesiones hechas al pueblo, y que se ha mandado publicar el estado de sitio.

Roma 2.—El rey y la reina de Nápoles se preparan á partir para Baviera. El general Bosco va á España.

Varsovia 6.—El principe Gorschakoff ha instituido una comision de ciudadanos encargada de velar por la tranquilidad de la ciudad.

La representacion de la ciudad al emperador va á ser de 60,000 personas.

Londres 7.—Las últimas noticias de Bombay alcanzan al 12 del pasado y son bien tristes. El hambre hacia estragos terribles por haberse perdido completamente la cosecha de primavera.

Liverpool 7.—Se han recibido noticias de Washington. En Arkansas una gran mayoría se ha pronunciado por la Union.

El presidente Lincoln continúa su viaje, y se teme que habrá demostraciones contra el Baltimore.

El Congreso del Sur ha proclamado la navegacion del Mississippi.

Nuevo-Méjico ha sido saqueada por los indios.

Londres 7.—En la cámara de los comunes lord Jhon Russell ha dicho que la embajada austriaca habia denunciado al gobierno la existencia en Londres

de una fábrica de billetes de Banco húngaros, pero que consultados los abogados de la corona, han declarado que aunque tales producciones sean contrarias á la ley, no podria obtenerse una condena contra sus autores.

Paris 7.—El Senado francés ha votado una enmienda relativa á la cuestion romana. El proyecto de mensaje decia que los recuerdos amistosos de Magenta y Solferino «le hacian esperar» que Italia tendrá en cuenta que el catolicismo le ha confiado el jefe de la Iglesia, y ahora dice que aquellos recuerdos «le imponen el deber» de tener en cuenta etc.

El escrutinio de la enmienda desechada, directamente favorable al poder temporal del papa dió el siguiente resultado: Número de votantes, 140, mayoría absoluta, 71; papeletas blancas ó afirmativas, 61; y papeletas azules ó negativas, 79. Entre los votos afirmativos figura el de el principe Murat.

Paris 8.—El Senado ha aprobado por 128 votos contra 3 la totalidad del mensaje. Este será presentado hoy al emperador por una diputacion de la cámara.

Turin 8.—El Sr. Ratazzi ha sido elegido presidente del parlamento.

Nápoles 7.—Se ha notificado el bloqueo de la ciudadela de Messina.

Constantinopla 2.—Se ha decretado una nueva emision de «caimes.» La escuadra turca pasa al Adriático con 6,000 hombres, debiendo estacionarse en Kleck-divizivo.

Berlin 7.—Se espera en Varsovia á un hermano del emperador de Rusia, quien parece dispuesto á hacer concesiones á los polacos. Se cree que no se volverá á turbar el orden en Varsovia. La manifestacion al emperador se dice que será llevada por el principe Gorschakoff en persona, á San Petersburgo.

Ayer se abrió la Asamblea de los Estados del Holstein. El gobierno la ha sometido un proyecto de Constitucion comun á todos los paises de la corona dinamarquesa.

La «Nueva Gaceta de Prusia» dice que Francia y Rusia están de acuerdo respecto al arreglo de la cuestion de Polonia.

Viena 6.—El emperador de Austria consiente en que el Congreso nacional serbio se reuna inmediatamente, para que termine sus deliberaciones antes de la reunion de la Dieta húngara, á fin de que pueda formular sus deseos concernientes á la nacionalidad, el idioma y las prerogativas, así como las proposiciones concernientes á la reincorporacion de la Erddiwodie á la Hungría.

Marsella 5.—Dicen de Roma: el rey y la reina de Nápoles se disponen á marchar á Baviera: venden sus coches y despiden los criados. Parece que el general Bosco va á España. Aquí han aparecido en las esquinas proclamas á favor de Victor Manuel y los estudiantes han hecho una demostracion. Tranquilidad en Nápoles aunque algunos pasquines reclaman la autonomia y circulan impresos contra el nuevo gobierno.

Berlin 5.—Todos los mariscales de la nobleza polonesa han hecho dimision é iban á seguir el ejem-

plo cuantos funcionarios poloneses sirven al gobierno ruso.

Londres 5.—En la cámara de los comunes Mister Hernessy ataca la política sarla en Italia. M. Layard dirige sus ataques contra el gobierno pontificio. M. Bouyer luce responsables á Francia é Inglaterra de la revolucion de Italia.

Paris 5.—Hoy se dice que el ataque de la ciudadela de Messina empezará del 10 al 15 y que las tropas que guarnecen aquella fortaleza tienen viveres para cuatro meses.

La «Gaceta de Colonia» anuncia que el Austria ha declarado por nota oficial que pasará al Mincio si estalla la revolucion en el Veneto y en Hungría. La «Patrie» dice con este motivo que la noticia es inexacta, que Austria no ha hecho tal declaracion, que no saldrá de la defensiva y que el Piemonte no tomará la ofensiva.

Paris 7.—El Senado ha desechado por 79 votos contra 61 la enmienda en favor del poder temporal del Papa. Mañana continuará la discusion.

Berlin 6.—El principe Gorschakoff llevará personalmente á San Petersburgo el mensaje de los polacos.

San Petersburgo 6.—Generalmente se cree en Varsovia que habrá un cambio de sistema, si bien no se procederá á la reorganizacion nacional.

El periódico «Kreuzzeitung» dice que estando acordos Francia y Rusia en la cuestion de Oriente se pondrán tambien de acuerdo en la cuestion polaca.

Paris 7.—Despues de mil noticias contradictorias, parece positivo que el rey y la reina de Nápoles salen de Roma para Baviera. El rey Francisco II, ha concedido al general Goyon la gran cruz de la orden de Constantino. Se decia en Roma que el general Bosco iba á Madrid á entrar al servicio de España.

El gobierno romano prepara la publicacion de infinitos documentos diplomáticos.

Habiendo fracasado el primer ataque contra Civitella, se ha emprendido un sitio en toda regla.

Paris 9.—El «Monitor» de hoy dice que al presentar el mensaje la comision del Senado al emperador, este ha contestado:

«La discusion ha ilustrado al pais acerca de las grandes cuestiones demostrándole que no hemos abandonado ninguno de los opuestos intereses, por los que era preciso velar. Mi política será siempre firme, leal y sin doblez. El mensaje del Senado aprueba mi conducta pasada y me espresa su confianza para lo porvenir. Os doy por ello las gracias.»

Roma 5.—La Reina de España ha ofrecido su palacio de Madrid al Padre Santo; pero Su Santidad, que no piensa abandonar á Roma, ha llamado á todos sus soldados á la capital, excepto tres compañías de zuavos que están lejos de ella.

Nápoles 5.—Con motivo de haber rehusado el arzobispo de Trani asistir al Te-Deum por la rendicion de Gaeta, ha habido un motin siendo atacado el palacio arzobispal.

de ser muy buena...

—Oh! muy desgraciada! me contestó Miguel tristemente.

—Tiene V. razon, que la desgracia es titulo tan sagrado como la bondad, el amor y la compasion de las almas nobles.

Miguel al oír estas palabras que espresaban una conviccion profunda de mi alma y de toda mi vida, comprendió que en mi corazón se agitaban sentimientos semejantes á los que se agitaban en el suyo, por mas que Dios no le hubiese concedido el arte de revelarlos perfectamente con la palabra.

Sus ojos se humedecieron, y su mano buscó la mia para estrecharla.

—No quiero, me dijo, separarme de V. quizá para siempre, con el remordimiento de haber ocultado algo á quien siento lo que siento yo. Oiga V. la historia de los dolores que debe V. haber adivinado en mi familia.

—Si, sí, Miguel, he adivinado que los hay muy profundos, por mas que no haya adivinado su causa. Cualquiera que su causa sea, yo los respetaré y los lloraré con Vdes. donde quiera que me halle.

Y caminando por aquellas risueñas colinas y cañadas donde solo la evidencia puede dar la certidumbre de que allí fructificó el dolor, Miguel me contó la historia de los de su familia. Déjesele prescindir de la frase antilitaria de rudo pero noble aldeano; y traducir sus conceptos en la mia, que si Miguel hablaba solo para que un hombre le comprendiera, yo escribo para que me comprendan los hombres, y las mugeres y aun los niños.

### III.

Hará cosa de doce años tocaban á muerto las campanas de la aldea, y un crespon negro cubria tambien desde la noche anterior el escudo de armas de la casa grande.

En tanto que la mayor parte de los moradores de la aldea, acompañaban á un féretro que se acercaba ya al camposanto, los restantes procuraban en la

casa grande consolar á la pobre Catalina que acababa de quedar viuda con cinco hijos, el mayor de trece años y el menor de algunos meses.

¡Santa Virgen de Beogoñal esclamaba Catalina hecha como sus hijos un mar de lágrimas; ¡ten compasion de mis hijos que ya no tienen en el mundo mas amparo que el de una débil muger!

—Catalina, por Dios, decia una de sus vecinas, no te aflijas de ese modo, que tu casa no quedades amparada. Hijos pequeños tienes, es verdad, pero Miguel será pronto mozo, y si hasta aquí ha sido descaudado y travieso, de hoy en adelante será trabajador y juicioso, y servirá de padre á sus hermanos.

—No les servirá, no, que esa es la pena con que mi pobre Ignacio entregó anoche el alma al Señor.

Y Catalina y sus hijos y cuantos estaban presentes redoblaron sus lágrimas y lamentos. De repente Miguel que lloraba acurrucado en un extremo de la sala, se levantó con la actitud del que ha tomado una resolucion definitiva, firme, incontrastable, se enjugó las lágrimas con el reverso de la mano, y adelantándose hacia su madre, esclamó en tono enérgico y solemne:

—Señora Madre! acabaron ya mis juegos y mis descaudos, y mis travesuras, que hoy es hombre el que ayer era niño. Mis hermanos han perdido un padre, pero les queda otro tan honrado, trabajador y cariñoso como el que han perdido. Joven soy aun, pero Dios me dará fuerzas de cuerpo y alma, para proteger y consolar á mi madre y mis hermanos.

Así diciendo, Miguel se acercó á la ventana desde la cual se descubria en una colina cercana el camposanto, cuyo diatel atravesaba en aquel instante, el cadáver de su padre, y añadió estendiendo las manos hacia el camposanto:

—Padre mio! descansa en paz en el seno de Dios, que yo te prometo, por la salvacion de mi alma, querer y amparar á mi madre y mis hermanos, como tú los querias y amparabas!

Catalina estrechó en sus brazos á su hijo mez-

Los polacos sometidos al cetro de Rusia piden el restablecimiento de la Constitucion de 1815, que el Congreso de Viena les prometió y el emperador Alejandro I inauguró en 1818 por medio de un discurso para siempre memorable. Vencedor de la insurreccion en 1831, el emperador Nicolás declaró que Polonia habia perdido sus derechos y sus libertades; pero esta declaracion no ha podido abrogar un estado legal fundado por los tratados. Polonia acude al hijo de Nicolás en súplica de que la reintegre en sus derechos de nacionalidad.

Entre las leyes de reforma que ha promulgado Juárez apenas ha entrado en Méjico figuran: 1.ª la de nacionalizacion de bienes de manos muertas, 2.ª la de esclaustracion de regulares; 3.ª la tolerancia de cultos; 4.ª el registro y matrimonio civil; 5.ª la de estincion de todo el ejército permanente; 6.ª la destincion de todos los empleados que sirvieron á los gobiernos de Zuloaga y Miramon siquiera por un momento; 7.ª la venta ó remate de todos los conventos.

### DE MADRID.

Hoy 6 se ha firmado en Tanger el tratado que arregla definitivamente nuestras cuestiones con Marruecos. Esta nacion, si nuestros informes son exactos, se obliga á entregarnos ahora noventa millones de reales, á cuenta de la indemnizacion de guerra; y el resto de la indemnizacion y cuarenta millones mas por los gastos que nos han producido la ocupacion en el término de tres años. Para asegurar esta última cantidad á España, tendrá intervención y una parte de los rendimientos en todas las principales aduanas marroquies. Se reconoce de nuevo nuestro derecho al establecimiento de una pesquería en Santa Cruz. Se fijan los límites de nuestras plazas en Africa, hasta un punto que quedau en completa seguridad y con las mejores condiciones de salubridad y aumentos, y por último España evacuará á Tetuan, luego que se entreguen los noventa millones dichos en un plazo de tres meses.

### GALICIA.

En el número correspondiente al miércoles pasado, de nuestro colega local el Faro, hemos visto una carta del representante de la casa de Sir Morton Petto, dirigida al Sr. Elduayen, haciendo proposiciones para la construccion del ferro-carril de Ponferrada á Vigo, basándolas en una subvencion de veinte millones por las provincias de Orense y Pontevedra.

Como nuestro colega encabezaba dicha carta, emitiendo, aunque ligeramente, su opinion de que las provincias debian tomar en consideracion la proposicion del Sr. Petto, para meditar los términos y condiciones en que podria entrarse en arreglos, ofreciendo para el número próximo desarrollar su pensamiento á la vista de «otras satisfactorias comunicacio-

clando el llanto del dolor con el de la ternura.

—¡Yo te bendigo, hijo de mis entrañas! esclamó: ¡Qué te bendigan tambien Dios y tu padre que han de contemplar desde el cielo tus esfuerzos para amparar á tu familia y conservar sin mancha la honra de tu casa!

En la habitacion donde esto pasaba, habia una imagen de la virgen de Beogoñal, en cuyo adorno empuñaba Catalina las flores mas hermosas de aquellos campos y á la que alumbraha constantemente con la cera mas pura de su colmenar.

Catalina se arrojó ante aquella reverenciada imagen esclamando con la inmensa fé que atesoraba su corazón:

—Santísima virgen de Beogoñal dame diez años de vida para que al cerrar por última vez los ojos, vea ya criados á todos mis hijos. Si esta gracia me concedes, al cumplirse ese dicho plazo, mis hijos y yo iremos á tu milagroso santuario á llevarte la ofrenda de nuestra gratitud.

Aquellos de sus hijos que comprendian el valor de esta promesa, imitaron á su madre arrojándose ante la imagen y ratificaron el voto de Catalina.

Cuando enterraron á Ignacio, era un sábado. Al dia siguiente, apenas se oyó el primer toque de misa, fueron acercándose al templo los habitantes de la aldea.

Las mugeres, en todas partes mas piadosas que los hombres, entraban á la Iglesia conforme llegaban para asistir al santo Rosario que el Sr. cura rezaba antes de la misa, al paso que los hombres se reunian bajo los fresnos que sombreaban el campo de la iglesia para esperar allí el toque de entrada, chapando su pipa y discutiendo los asuntos de la aldea con la gravedad que vamos á ver:

—Allí viene el señor alcalde. Milagro será que no encaje hoy una multa, porque viene de llozas (1) y algun seto habrá encontrado abierto.

En efecto, el alcalde atravesaba una lloza frontera encaminándose hacia la iglesia, á cuyo campo

(1) Varias piezas comprendidas en el cercado.

## FOLLETIN DE EL MIÑO.

### LA ENAMORADA,

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Apenas se divulgó la noticia de que Soledad estaba gravemente enferma, casi todos los habitantes de la aldea acudieron á la casa grande ansiosos de consolar y auxiliar á la triste jóven.

Esta recobró á corto rato el sentido para deshacerse en dos torrentes de lágrimas.

Durante toda la noche sus hermanos velaron á la cabecera de su cama.

«Si el dolor que aqueja á esa jóven, me dije, es el de haber perdido á su madre, su dolor es infundado, porque cómo puede echar de menos á su madre quien halla el amor y la solicitud maternal en cuantos seres le rodean!

Al dia siguiente Soledad estaba ya mejor, y la alarma de sus hermanos y sus vecinos habia cesado casi por completo.

Comprendiendo que en aquella casa existia algun misterio, y por lo tanto era embarazosa en ella la presencia de un forastero á quien era necesario ocultarlo, me dispuse á partir y partí á pesar de cuanto se opusieron á ello Miguel y sus hermanos inclusa la misma Soledad.

Miguel se empeñó en acompañarme hasta el pie de la montaña, en cuya cima se alzaba la aldea.

Durante el camino hablábamos de Soledad, y mas de una vez noté que los ojos de Miguel se humedecian al espesar yo el interés que aquella triste jóven me inspiraba.

—Cuando tanto cariño y tanto interés, dije, inspira su hermana de V. á cuantos la conocen, de



nes que presagian un pronto arreglo de todas las dificultades para llevar a cabo la felicidad de Galicia, tuvimos por conveniente guardar silencio hasta ver que decía el Faro, pues a primera vista parecía que se iba a poner en contradicción con todas las ideas vertidas por él y demás colegas opuestos al pensamiento de subvención propuesto por la Diputación coraúesa.

Afortunadamente, nuestro colega no defraudó nuestras esperanzas de que seguiría por el camino trazado, pues como había ofrecido, desarrolla en su último número su opinión de como deben las Diputaciones de Orense y Pontevedra acoger la proposición de Sir Morton Pello, basándola en las apreciaciones que tiene emitidas hasta el día sobre tan importante asunto, y no podría ser otra cosa, a no esponderse el Faro a desempeñar un papel ridículo ante la opinión pública.

Nosotros vemos en la proposición que nos ocupa, una astuta y sutil manera de conseguir la casa Pello, los sesenta millones ofrecidos por la Coruña, pues votados cuarenta por las Diputaciones de la Coruña y Lugo, quedaron veinte para las de Orense y Pontevedra, que si ahora se votasen de la manera propuesta por el Sr. Pello, el resultado vendría a ser el mismo, con la diferencia de haber dado un feo a una Diputación hermana, mientras que se daría un placer a un negociante extranjero.

Pero no entraremos por ahora en consideraciones sobre este importante asunto, toda vez que nos encontramos con un artículo de nuestro estimado colaborador Sr. Buch, en el cual se trata la misma cuestión, diciendo así:

«Es bien sensible ue la cuestión mas grande y mas importante que tiene Galicia, y la que mas debía contribuir a fundar la armonía y union que necesita, se venga convirtiéndose en pantano de personalidades y miserias, que bastian ya a las gentes sensatas, y que no pueden traer otro resultado que profundizar mas todavía, y hacer mas escandalosas las discordias intestinas que tantos males han causado y pueden causar aun a este desgraciado país.

El pueblo de Vigo tiene demasiada dignidad para que se vaya a dar por ofendido de que se le haya querido obsequiar con el recuerdo de sucesos del año de 1840; sucesos que despues de explicados no dejaron en Pontevedra ni reminiscencias.

El Sr. Compañel es demasiado conocido para que se pueda poner en duda su honradez y suficiencia; y en el mismo caso estarán todas las personas aludidas en reticencias, teniendo en cuenta la pasión con que fué escrito el número 406 del Diario de la Coruña a que me creo obligado a referirme, por haberse dignado hablar de mí con motivo de lo que en hipótesis publiqué acerca de la variación posible del trazado de la línea del ferro-carril, dirigiéndose a Zamora en lugar de Palencia.

Y en cuanto a mí, pobre diablo que nada valgo ni nada signifíco, harlo he merecido con la dignación de calificar el Diario de zarandajas cuanto yo dije a ese respecto, sin que, sin embargo, haya tenido la bondad de dar razones

en apoyo de su calificación, lo cual me ahorra el trabajo de ocuparme de esta cuestión mas que para decir al Diario, que sin duda leyó en otra parte las afirmaciones que supone suscritas por Buch, con toda la confianza que la costumbre inspira, porque yo no las hice, ni hablé sino condicionalmente, aunque sorprendido sí, como todavía lo estoy, de que esa idea alarme y disguste tanto al Diario, porque despues de todo, si felizmente no se presentase, como parece se presenta, un medio de construir toda la línea conciliando todos los intereses, ¿qué remedio quedaria sino procurar otra dirección que hiciese asequible aquel objeto preciso, sin lo cual, de que serviría a Galicia el ferro-carril no viniendo las montañas que nos separan de Castilla? De bien poco y para bien poco serviría, como poco servirá para Madrid y aun para Galicia el del Norte, si no traspasa las montañas del Guadarrama, por mas que de uno y otro lado ande la locomotora hasta Villacastin y Guadarrama, como aquí que corriese hasta Quiroga y Ponferrada.

Pero por fortuna, según deo indicado, hay proposición formal para subastar todas las secciones desde Ponferrada a Vigo, aunque exigiendo una subvención suplementaria de 20 millones de reales, que han de dar las Diputaciones de las dos provincias de Orense y Pontevedra, ó las cuatro de Galicia tal vez si todas entran como desde luego entraran a participar del beneficio y consiguientes sacrificios.

Y he aquí providencialmente resuelto el gran problema, y cuando menos se esperaba, conciliados todos los intereses de Galicia, si la Coruña y Lugo, haciéndose superiores a los impulsos de su amor propio ofendido, en el hecho de no haberse admitido en toda su extensión el pensamiento que para unir los esfuerzos de las cuatro provincias tenían, saben sacrificar sus quejas en aras del bien general como dicta el verdadero patriotismo, sobre todo si reflexionan que además de haberse retardado algo demasiado en manifestar su proyecto a estas dos provincias, la de Pontevedra no lo rechazó sino parcialmente, ofreciéndose a contribuir cuando fuese preciso, a lo que se creyese conveniente para vencer la sección mas difícil para llevar el ferro-carril a Castilla.

Y si reflexionan tambien que el sacrificio que ahora se exige a Orense y Pontevedra, es mucho menor que el que los Sres. de la Coruña exigen; lo cual es de grande importancia en la situación actual en que se encuentran los pueblos de Galicia.

Y ultimamente, y esto es ó debe ser para ellos lo mas decisivo, no queriendo que se varíe la dirección de la línea por Zamora, para lo cual tendrán sus razones científicas, no queden otro recurso para tener ferro-carril, que entrar resuelta y proporcionalmente en la confederación de ventajas y sacrificios de las cuatro provincias, que ofrecen las nuevas proposiciones de Morton Pello.

Si la voz de quien nada vale, por mas interés que tenga y haya tenido siempre por la misión y felicidad de Galicia pudiese valer algo en estos criticos momentos, me atrevería a di-

rigirla a todos los hombres que tienen en la Coruña y Lugo influjo y representación, encariendoles la necesidad y alta conveniencia de prescindir de susceptibilidades de todo género y de toda clase de tonterías, para unir de una vez fraternal y positivamente todos los intereses de Galicia. Solo así puede salir de su lastimoso estado de miserias este país: solo así puede lograrse que se le respete como merece por las otras provincias; que se le concedan las urgentes reformas que necesita, y que para no morir desesperados no tengan sus hijos en fin la absoluta necesidad de ir a Portugal y aun a Madrid, a sufrir cuanto hay que sufrir, y cuanto yo mismo he visto que sufrían, llenandose el corazón de amargura, y el rostro de vergüenza, porque en ellos veía humillada la dignidad de mi patria querida. Debiendo con este motivo recordar con gusto los dignos pasos dados por los desgraciados emigrados entonces en Portugal a favor de aquellos infelices, y la buena acogida de nuestro embajador que motivó despues un olvidado escrito de este Buch de zarandajas, probando las necesidades que obligaban a los gallegos a emigrar a Portugal si querían vivir, pues se trataba de privarles de ese recurso sin remediar esas necesidades, esas causas eternas de la emigración de Galicia, que solo cuando se curen y estirpen podrá evitarse; como se ve todos los días, y lo prueban los buques mismos que cargados de pasajeros salen continuamente de Vigo, del Carril, y de la Coruña con especialidad.

Desestánquese la sal, mientras no se tiene ferro-carril, que es el elemento que ha de hacer una revolución social en Galicia: suprimanse las matriculas: que sea libre el mar como Dios lo hizo, y la pesca y el fomento de salazones sin trabas de ninguna especie, y entonces los gallegos que salgan será solo como los catalanes, andaluces y vizcaínos, para ir a comerciar a todo el mundo, que el hombre verdaderamente industrial, emprendedor y honrado es cosmopolita, y lleva a todas partes el germen de su genio feliz.

Muchas calumnias y persecuciones me ha costado en todas épocas la constancia con que siempre he sostenido estas ideas y sabe Dios las que me han de costar todavía; pero yo no he de variar, sin que me arredre siquiera el verme víctima de los calumniadores, que el cielo le dará su merecido, ya que en la tierra no es siempre posible a los tribunales poderlos mandar a presidio, ó imponerles un correctivo que evite la propagación de una calamidad mas pestilente que las plagas de Egipto.

Ramon Buch.

Hemos dicho en el artículo anterior, en réplica al Diario de la Coruña, que acaso sería el último que le dedicáramos; no lo asegurábamos ya, porque presentáramos al Diario, colocado en la pendiente de sus locuras, calumnias, injurias, y menosprecios, etc., etc. llevaria su cinismo hasta el último extremo, y arrojara sobre nuestra pura frente la mancha con que, como dijimos tambien, villanos é ingra-

tos amigos quisieron en otra época perdersen el concepto público. Gócese, pues, el Diario en su caritativa obra, por mas que ella haya sido levantada para cegar sus ojos con su mismo polvo.

Permitánnos, pues, nuestros queridos lectores que, por última vez, les distraigamos con nuestra personalidad, unida a la honra del periódico que indignamente dirigimos y redactamos para bien del país que nos ha dado el ser, porque los que vivimos del aprecio y consideración pública, y que tenemos que llenar la grave y delicada misión de instruir y guiar el espíritu de los pueblos en las sendas de sus progresos morales y materiales, necesitamos defender la pureza de nuestros sentimientos, la lealtad de nuestro proceder, y la tranquilidad de nuestra conciencia.

Así pues, no mancharemos nuestras columnas con el asqueroso artículo que dedica el Diario a con' estar el penúltimo que le hemos dirigido; pero si nos haremos cargo de él para desvanecer las calumniosas ideas que vierte en contra nuestra.

Es el hecho que, el Diario, con la buena fé que le distingue, dá a entender que nosotros al abogar sobre la conveniencia y necesidad de la emigración gallega, que el Diario se empeña en llamar trata, lo hemos hecho PAGADOS por los hombres sin fé y sin corazón que hacen el comercio de LA TRATA con nuestros hermanos; y por esto nos dice que hemos comprado máquinas que cuestan 24,000 rs. y nos hemos dado un paseo por Madrid.

Podría darse nada mas nauseabundo que estos juicios, lanzados sin ton, ni son, ni fundamento alguno sobre nuestro criterio en la manera de apreciar la emigración?

Por Dios que no tendrían queja los escritores, si por dos ó cuatro artículos en un periódico sobre una cuestión ya debatida, se le pagasen 24,000 rs., un paseito a Madrid, ¿aún más, verdad, Sr. Diario? Si tal sucediese, ¿qué vueltas y reviravueitas no daría V. a sus columnas, cuando hoy se las hace V. dar por tan pobres cosas!

Pero vamos a explicar el motivo de la calumnia que nos ocupa.

Persuadidos nosotros de los beneficios que hoy por hoy reporta a Galicia la emigración, viendo además el esmerado trato con que los armadores de este puerto conducen a los emigrantes; el magnífico estado de sus buques, y enterados de las condiciones con que son llevados los pasajeros a Ultramar, no hemos podido menos de replicar a un artículo de una revista de Buenos Aires que muchos periódicos de España reprodujeron con alarmantes comentarios.

Mas para que se vea cuanto dista, la creencia del Diario, de la verdad del hecho, diremos que, al acercarnos a nuestros amigos los señores Tapias y Tejedor, a que nos dieran algunos datos que nos parecían oportunos para basar nuestros juicios, aquellos señores nos contestaron que «era inútil nos ocupásemos de tal cuestión, pues el Gobierno no tenía mas trabas que poner a la emigración, a no ser que atenta-

demonio lo hace! en el momento en que la gente salía de misa.

Ver Araña y Cascarrabias a las vacas salir de la llosa reventando de llenas y figurarse que habían sacado la tripa de mal año a costa de la borona de sus piezas, todo fué uno.

Tirándose de los pelos y echando sapos y culebras por la boca, ambos corrieron a ver si su figuración era cierta, en tanto que el pobre Chomin quedaba que se le podía ahogar con un cabello, y el Sr. alcalde disertaba sobre lo perjudicial que era para todos la lenidad de las autoridades.

Si desesperados habían ido a la llosa Araña y Cascarrabias, mas desesperados volvían, porque ni vendido valia Chomin lo que la borona que habían comido y echado a perder sus vacas.

«Ni con mil reales, decían, nos paga Chomin el destrozo que sus vacas nos han hecho. ¡Justicia, señor alcalde, justicia!

«Sabeis, contestó el alcalde, cual es la sentencia que yo debiera dar ahora? Pues debiera dar esta:

«Tú lo quisiste, fraile mostren,  
Tú lo quisiste, tú te lo ten;

pero esta es opinión particular mía, y la opinión de la justicia es que Chomin pague por completo el daño que han hecho sus vacas.

«Pero señor alcalde, repuso Chomin aterrado, si yo soy un pobre que no tengo sobre que caerme muerto.

«Se te embargará hasta la camisa.

«Si aunque me embarguen a mí y la mujer y los hijos, y cuanto tengo en casa, vendido, no vale para pagar la mitad del daño que dicen han hecho mis vacas.

«Perdiendo, aprenderán esos a no sacar la cara por quien no deben.

«Ay pobre de mí exclamó Chomin, echándose a llorar como si el cielo se le viniera encima, ¡qué irá ser de mí con esta desgracia que me sucedel! Por qué se habrá llevado Dios a Ignacio, que me sacaba siempre de mis apuros... Ay, si viviera Ignacio!... (Se continuará.)

saltó por un seto atravesado por una tabla cuyos estremos se apoyaban en dos estacas hincadas en el suelo con objeto de formar un escalon interior y otro exterior.

El alcalde era un anciano que ni en su traje ni en sus callosas manos se distinguía de la generalidad de los habitantes de la aldea. Su fisonomía, ordinariamente risueña, estaba entonces muy grave.

«Mal! murmuró un tal Chomin (1) al observar esto mismo. El Sr. alcalde se ha dejado en la llosa la sonrisa que le llevó.

«Buenos días, señor alcalde, dijeron todos los presentes echando mano a sus boinas.

«Buenos los dé Dios, contestó el alcalde sin perder su seriedad, y añadió dirigiéndose a Chomin: «Inmediatamente vas a entregar al ministro dos pesetas de multa por el seto que tienes abierto en la pieza-del regato.

«Perdóneme V., señor alcalde, exclamó Chomin aterrado.

«No hay perdón que valga, replicó el alcalde, interrumpiendo severamente al atribulado Chomin, y dando con el baston en el suelo. Así aprenderás a tener cuidado de tus setos; que no han de pagar tus vecinos descuidos tuyos. El que tenga piezas solas es muy dueño de dejarlas abiertas, que en el pecado lleva la penitencia si el ganado entra y le come la borona; pero el que las tenga en las orillas de la llosa, ha de tener bien cerrado el seto que le corresponda, ó ha de pagar la multa. Desde que empuño el baston no he sacado una, pero ya se acabó mi tolerancia en vista de que en vosotros no hay enmienda.

«Señor alcalde, si en esa llosa casi nadie mas que yo tiene piezas...

«Las tienen estos, repuso el alcalde señalando a dos vecinos llamados por mote el uno Cascarrabias y el otro Araña. Te parece que se pondrán contentos si por tolerarte yo que tengas abierto el seto, entran las vacas ó los cerdos y les desbaratan la borona? Nada, nada; dos pesetas de multa, a ver si la lección

(1) Domingo.

te sirve de algo.

«Pero señor, dijo Chomin, ¿cómo he de dar las dos pesetas sino tengo un cuarto?

«Pero tendrás una caldera que te recogerá el ministro en prenda pretoria.

Chomin estaba a punto de llorar.

«Vamos, señor alcalde, dijo Cascarrabias, perdóneme V. al pobre Chomin por esta vez.

«Si, perdóneme V., añadió Araña.

«La indulgencia ha de venir a tiempo; que castigando una falta, se evitan cien.

«Pero ya vé V. que este y yo, somos los únicos a quienes perjudica el descuido de Chomin, y los dos pedimos a V. que le perdone.

«Ea, dijo el alcalde, ya está perdonado por esta sola vez. Os estaría bien empleado que os comiese las moscas, ya que os haceis de miel.

El alcalde se dirigió hacia otro grupo en que estaban los restantes individuos de justicia, despues de recibir repetidas gracias de Chomin y los demas vecinos.

En aquel instante Catalina y su hijo Miguel, revelando el dolor en su rostro y en su traje, pasaron dirigiéndose a la Iglesia.

Unos chicos estaban jugando a las nueces. Como sabían que Miguel había sido siempre tan impertinente jugador, que no dejaba el juego hasta quedar pelocho (1) ó dejar en este estado a todos sus rivales, y como creyesen que el mejor remedio contra la tristeza es la diversion, le dijeron:

«Miguel, anda a jugar a las quillrolas (2).

«Jugad vosotros que sois niños, contestó Miguel gravemente, desapareciendo en seguida con su madre por la puerta de la iglesia.

Poco despues dieron el último toque, y todos los vecinos entraron a misa.

(1) Sin nueces.

(2) El juego así llamado es el siguiente: se toma en el hueco de la mano igual número de nueces del contrario que propias; se tiran a un hueco hecho en el suelo, si entran pares son del que tira, y si no, ó ninguna, del otro.

La aldea parecía desierta, porque apenas llegarían a una docena las personas que al salir el sol habían ido a misa primera a otra aldea cercana, y esas, que eran todas mugeres, estaban en casa cuidando de la comida.

No debieron echarlo en saco roto unas vacas que poco antes pacían en una sierra inmediata, pues así que la gente entró a misa, dijeron para sí: «ahora es la nuestra» y como quien no quiere la cosa, bajaron hacia la llosa del regato, y soplándose en ella por el seto de Chomin, que en efecto estaba abierto como había dicho el señor alcalde, se pusieron de borona hasta alcanzarla con el dedo, una en la pieza de Araña, y otra en la de Cascarrabias.

Las vacas eran de Chomin, a quien se las había dado a medias (1) un vecino acomodado, y por lo visto debieron decir al entrar en la llosa: «Anda, que cuando nuestro amo tiene abierto este seto, será para que entremos por él; y si tiene que pagar la borona que comamos, tambien echaremos con ella buen pelo, y cuando nos lleve a la feria de S. Miguel de Zalla, le valdremos cada una un par de dobloncitos mas, como dice la copla:

«En Sevilla maté un hombre,  
Y en Cádiz perdí un costal,  
Váyase lo uno por lo otro,  
Que a ninguno le he hecho mal.»

Habría quien no crea que así discurriesen las vacas de Chomin, pero no habrá quien me pruebe que esta no es la lógica de los animales.

El sol iba apretando de lo lindo, cuando héte que a las vacas de Chomin les pica la mosca y aprietan a correr hacia la aldea, no por donde habían entrado en la llosa, atajando por esta y estropeando con los pies tanta borona como habían estropeado con los dientes.

Cuando la mosca pica y urge sacudirla, váyase V. a andar con rodeos!...

Las vacas de Chomin fueron justamente a salir de la llosa por el seto de frente a la iglesia que salvaron de un salto, precisamente... ¡parece que el

(1) A partir ganancias.

se a la libertad individual; gran no leen periódicos, q cartas de sus parientes que que les mandan dinero, e nech, capitán del buq añadió mas, nos dijo que culo que se copiaba, ba por él en Buenos Aires y tos pesos, publicando ad en el número inmediato, aquel artículo había sido digna de sus autores.» N empeñados ya en esclar pedimos algunos datos, y de los que fuimos consigi ran nuestros lectores que diente polémica en la pr

Coincidiendo esta polém por Galicia y luego a Madr cia, un pretesto aparente idea que algun ugradecido lar de que se nos pagaba estábamos vendidos al or carne blanca! Hemos q calumnia, y a nuestro re confirmaron diferentes per as es que desde entonces sion que nos proporcion chazar la inculcable ic de traficantes de carne fíco no existe afortunada Galicia y de España, sin pensamiento de que se n los sobre emigración.

No nos extraña que el ese infundado rumor, p furiosa ceguedad sobre Diario está acostumbr muchos artículos, y de falta de fijeza que se no tica. Y probaremos un que decimos: cuando las en la marina sobre el xeitos para pescar, el D tículos que le valieron a gratificación de los dueñ do algun tiempo, un nue se ocupó de la pesca y los cercos, reales, etc. a los pocos días rectifi un comunicado del Sr. cordamos, y se dijo qu nocimiento del Director minaban en la Redacci cual se ocuparía otro su compañero, así suce por resultado la separa dente é ainda mais el pescadores reales. Cita te: el Diario empezó los furibundos contra dos ó tres elucubracion y a los pocos días apar que la emigración sien era buena, y que los eran unos caballeros, el Redactor de este a primer trabajo, y despu SESENTA REALES; parec estuvo a punto de hace en este momento lo su que al ver tal mezqui Diario de volver a ha aunque se le presentó la interpelación del Sr. tes, y nosotros lo pro parse de ella.

Estos son hechos p arrojamlos a su fren referencia a lo que di bre la conducta que que tiene en sostene vención del señor Abe la diputación coruñes no pudiendo probar n remos ser tan ligero tiempo vendrá en que que llega a nuestros o

Conste pues, que a la emigración, lo he la indiferencia de los sus buques a hacer vi nos Aires, y que por lamente disgustos esa quedara la satisfacci nuestra conciencia; calumnia villanament cosa en contrario.

Lo mismo podemos demás cuestiones que pendiente y leal peri reses de Galicia.



se a la libertad individual; que las gentes que emigran no leen periódicos, que no ven mas que las cartas de sus parientes que les llaman a su lado, que les mandan dinero, etc., y el Sr. Domech, capitán del buque la «Luna» nos añadió mas, nos dijo que, casualmente el artículo que se copiaba, habia sido denunciado por él en Buenos Aires y mullado en doscientos pesos, publicandole además una retractación en el número inmediato, y que el objeto de aquel artículo habia sido una especulación indigna de sus autores. Nosotros sin embargo, empeñados ya en esclarecer la cuestión, les pedimos algunos datos, y nos facilitaron varios de los que fuimos consignando en los artículos que hemos escrito. Estos artículos se acordaron nuestros lectores que promovieron una ardiente polémica en la prensa provincial.

Coincidiendo esta polémica con nuestro viaje por Galicia y luego a Madrid, tuvo la maledicencia un pretexto aparente para dar cuerpo a la idea que algun *agradecido* amigo echara a volar de que se nos *pagaban los artículos*, y que estábamos *vendidos* al oro de los traficantes de *carne blanca*! Hemos sabido en la Corte tal calumnia, y a nuestro regreso al país nos lo confirmaron diferentes personas que apreciamos; así es que desde entonces anhelábamos una ocasión que nos proporcionara, no decimos rechazar la incalificable idea de vendidos al oro de traficantes de carne blanca, pues este tráfico no existe afortunadamente para honra de Galicia y de España, sino tambien el absurdo pensamiento de que se nos pagaran los artículos sobre emigración.

No nos extraña que el *Diario* haya acogido ese infundado rumor, para lanzarlo hoy en su furiosa ceguedad sobre nosotros, porque el *Diario* está acostumbrado a que le *paquen* muchos artículos, y de ahí esa incoherencia y falta de fijeza que se nota en su vida periodística. Y probáremos una vez mas al *Diario* lo que decimos: cuando las cuestiones suscitadas en la marina sobre el uso de cercos reales y *xeitos* para pescar, el *Diario* publicó unos artículos que le valieron al Redactor *dos onzas*, gratificación de los dueños del cerco real; pasado algun tiempo, un nuevo redactor del *Diario* se ocupó de la pesca y salazon, y condenaba los cercos, reales, etc.; pero este artículo fué a los pocos días rectificado a consecuencia de un comunicado del Sr. Presas, si mal no recordamos, y se dijo que se publicara sin conocimiento del Director, pues las ideas que dominaban en la Redacción eran otras, por lo cual se ocuparía otro Redactor de contestar a su compañero, así sucedió este *pataleo*; dando por resultado la separación del Redactor disidente *é ainda mais* el *agradecimiento* de los pescadores reales. Citaremos otro hecho reciente: el *Diario* empezó a publicar unos artículos furibundos contra la emigración, y a las dos ó tres elucubraciones se suspende el fuego, y a los pocos días aparece un artículo diciendo que la emigración siendo bien vigilada, etc., era buena, y que los armadores de la Coruña eran: unos caballeros, unos santos, etc., etc., el Redactor de este artículo fué a cobrar su primer trabajo, y después de otro *trabajo* cobró *sesenta reales*; parece que si no los devolvio estuvo a punto de hacerlo, no recordamos bien en este momento lo sucedido, mas lo cierto es que al ver tal mezquindad, no se acordó el *Diario* de volver a hablar sobre emigración, aunque se le presentó ocasión oportuna cuando la interrelación del Sr. Mendez Vigo en las Cortes, y nosotros lo provocamos tambien a ocuparse de ella.

Estos son hechos públicos y por eso se los arrojam a su frente; no queremos hacer referencia a lo que dice la *voz del pueblo* sobre la conducta que observa hoy y el interés que tiene en sostener el pensamiento de subvención del señor Abella y Braña, propuesto a la diputación coruñesa por el Sr. Palarea, pues no pudiendo probar nuestras palabras, no queremos ser tan *ligeros* como el *Diario*; pero tiempo vendrá en que se haga demostrable lo que llega a nuestros oídos.

Conste pues, que al ocuparnos nosotros de la emigración, lo hemos hecho en medio de la indiferencia de los armadores que dedican sus buques a hacer viajes a Montevideo y Buenos Aires, y que por lo tanto nos ha valido solamente disgustos esa cuestión, por mas que nos quedara la satisfacción de llenar un deber de nuestra conciencia; y que el *Diario* nos calumnia villanamente al dar a entender otra cosa en contrario.

Lo mismo podemos asegurar respecto a las demás cuestiones que tratamos en nuestro independiente y leal periódico, a favor de los intereses de Galicia.

De la polémica sostenida con el *Diario*, hemos venido a sacar en lógica consecuencia, que este periódico es un *contrabandista* del sentido común, y no siendo nosotros carabineros para seguir luchando con *cervatos*, cerramos toda discusión con él, mientras no tropiece en los derrumbaderos por donde *tráfica* con su *industria* a la diosa razón acompañada de su *rica parienta* buena fé, que unidas ambas en dulce consorcio, ponga un *almacen* de sentimientos dignos y elevados, de sana filosofía, ciencia y buen decir; en vez del que hoy tiene de bajas calumnias y torpes *yerros*, que comprometen la dignidad del periodismo y los intereses de la localidad que representa.

Juan Compañel.

Cábenos la mayor satisfacción, en participar al país el suceso importante de hallarse constituida ya la Sociedad «La Cristina», fábrica de papel continuo.

A los que niegan que en Galicia no hay espíritu de asociación y empresa, les ha dado un solemne mentís el Sr. Velazquez Copp, pues en muy pocos días colocó las acciones necesarias para reunir el respetable capital que demanda una empresa de tan grande consideración, y hoy es el día que siguen haciéndose pedidos de acciones, que no pueden ya servirse.

Esto nos prueba la bondad del pensamiento; la actividad y crédito de quien en buena hora lo concibió, secundado admirablemente por el señor Molleau, ingeniero civil y propietario en Angulema; y el adelanto operado en Galicia a favor del fecundo principio de asociación.

Digna de notarse es la actividad desplegada por los Sres. Velazquez y Molleau: mientras el uno reunía accionistas, el otro levantaba planos y arreglaba presupuestos; rematando el uno con maestros de diferentes artes las obras del edificio, daba el otro órdenes por el telégrafo para la construcción de la maquinaria; resultando de aquí que en menos de un mes llevaron ambos tan adelante este importante proyecto, que ya se confía en el halagador resultado de que antes del año pactado en la constitución de la Sociedad, reciba el país la grata nueva de que puede escribir en papel continuo fabricado a las inmediaciones—un paseo no largo—de Vigo, y en la carretera a Madrid.

A pesar de lo corto que nos parece el plazo en que el Sr. Molleau, nos aseguró *laria* constituida la fábrica, anhelamos verla funcionar cuanto antes, para repetir al Sr. D. Norberto Velazquez Copp, las sinceras felicitaciones que le hemos dedicado por su pensamiento y que hoy volvemos a prodigarle por el lisonjero éxito que ha obtenido en la colocación de acciones; pues una vez llevada a cabo felizmente esa grande obra, primera en su género de asociación comanditaria en Galicia, el país verá germinar en su suelo la poderosa industria, haciéndole marchar por el fecundo camino del progreso material.

Al Sr. Velazquez, pues, está reservada la grata gloria de haber iniciado y dado forma a la asociación en el país, para llevar a cabo grandes empresas, con sus capitales propios, y por eso no nos cansaremos de enviarle nuestras felicitaciones, así como tambien al activo é inteligente ingeniero Sr. Molleau, por la parte que le cabe en la realización de tan útil adelanto.

Los Sres. Arquitectos de las provincias de Orense y Pontevedra, han hecho un reconocimiento facultativo en la torre de la catedral de Orense, y de su largo y minucioso informe resulta que la torre se halla en un estado de *inminente ruina*, procediendo por consiguiente la inmediata demolición.

Nos asociamos a nuestro estimado colega el *Orensano*, para rogar a las dignas autoridades de la provincia y ciudad de Orense, a que tomen urgentes medidas para evitar las terribles consecuencias que se originarían a la población orensana, apiñada alrededor de su hermosa catedral, con el desplome de su gran masa de piedra que constituye la ruinoso torre.

Por real orden de 16 del pasado, se ha mandado incorporar a las secciones de Fomento, las Secretarías de las Juntas provinciales de Instrucción pública, quedando por lo tanto los Secretarios bajo la inmediata dependencia de los jefes de dichas secciones.

Muy pronto empezarán las obras de construcción del ferro-carril de Medina del Campo a Zamora, pues su concesionario cuenta ya con gran parte del personal facultativo para su dirección. Nos alegraremos que se activen los

trabajos de esta línea, por la relación importante que tiene con la línea que en su día deberá continuar de Zamora a Orense.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

CORUÑA marzo 11.

Hace algunos días que reina un tiempo delicioso. La primavera de 1861 se adelantó dejando por embustero al calendario, y promete dejarnos disfrutar días muy hermosos.

Está llamando la atención de las personas de buen gusto de esta capital, una lápida antigua que se halló bajo las escavaciones que se están haciendo bajo las murallas de la ciudad vieja. Esta lápida pertenece a la sepultura de una tal *Ines Martinez hija de un cambiador*, y está puesta en el siglo 13. Nos falta averiguar si este cambiador pertenecía a los balleros de este nombre que habitaban en la ciudad de Santiago en tiempos antiguos para cambiárselas monedas y proteger a los muchos peregrinos que visitaban al Santo Apóstol, ó fuc simplemente un comerciante. Siento no poder dar a ustedes mas pormenores acerca de este particular.

La lápida está primorosamente cincelada, y se conserva en muy buen estado apesar de haberse hallado enterrada tantos años. Tras esta lápida se encontraron algunos huesos consumidos, que debe suponerse pertenecieron a la *Ines Martinez* que marca la piedra sepulcral.

GACETILLAS.

TEATRO.—El conocido actor Sr. Benot, ha abierto a este Teatro un abono de 20 funciones, que empezarán a ejecutarse por su compañía dramática, en la próxima pascua de Resurrección. Hoy se encuentra trabajando en el Ferrol, mas no tenemos noticias particulares de la bondad de la compañía, pero que no aventuraremos nuestro juicio; mas si embargo diremos que esperamos del Sr. Benot, tan oportuno del ilustrado juicio de esta población, no traiga una compañía digna de aplauso.

TRUCCO ECUESTRE.—El formado en el solar de la casa del Sr. Ortega, ha empezado sus funciones con muy buen éxito. Los artistas, trabajan muy bien, por lo que no se les escasean los aplausos. Mañana hay función por la tarde.

DYE, AMOR MIO.—Para reuniones de familia, aconsea «La Educanda» a las jóvenes un traje Pompadour, fondo verde de agua, sembrado de ramos de todos colores, con un solo volante en el bajo, blonado en su cabeza; cuerpo a lo Luis XV, escotado y cuadrado, con peto de raso blanco ajustado por lazos, partiéndose en ancho a lo alto del pecho y disminuyendo hasta el talle, mangas vueltas de raso lince. Pequeños «valenciennes» adornan el cuerpo, y una pequeña cruz de rubies suspendida de un terciopelo negro completa esta «toilette».

A tener mucho dinero, amor mio, en mi cartera, todo este traje te hiciera tu amante gacetero.

Y SIGUEN LAS MODAS.—Vamos, niñas hermosas, a dar un carinito a vuestro papá para que os compre un sombrero a la última moda, que favorecen mucho y estareis muy lindas. Figúraos un sombrero terciopelo morado con ribetes blancos y encajes negros. El ala adornada al canto por un biés del mismo terciopelo, ribeteado de taftan blanco, y otro rete semejante que separe el fondo de la copa: esaviolet ribeteado asimismo de blanco a sus dos ollas, y cosido a tablas con bastante cabeza, comptando el sombrero un lazo de terciopelo puesto sobre el ala, y dos barbas de blonda negra que caigan por cada lado. Que el interior esté adornado con un escarolado de terciopelo colocado entre puntas negras, y carrilleras de blonda blanca. ¡Qué bien os sentará!

Adoptadlo, queridas; pero no digais a vuestro papá quien os lo ha indicado para que no se enfade en el pobre gacetero, pues no quiero esponerme a sus iras. Si así lo hacéis; os ofrezco indicaros, tambien en secreto, otras modas muy cuicas con las que estareis encantadoras.

DICHOSO EL.—El rey de Bélgica a pesar de su avanzada edad y de que el termómetro marcaba 22 grados bajo cero, ha estado últimamente de caza en los bosques de Ardenne acompañado del conde de bandes. Esta cacería ha dado por resultado la muerte de 949 piezas, entre ellas 55 zorras, 496 liebres y 586 conejos.

Que me manden las liebres y los conejos; pues lo que son las zorras yo no las quiero: es mala carne; y ademas no escasean por esta parte.

ESTADO HONESTO.—Los tribunales de París acaban de resolver un litigio bastante original. El conde de Bois de la Motte legó en su testamento y confirmó or un codicilo a una criada suya una magnífica posesión, diez mil nuevecientas libras de renta vitalicia y otros intereses, con la condición «sine qua non» de que nunca se habia de casar «porque el patrimonio era contrario a la felicidad de la nuñada.» Esta se conformó con la condición de perpetuo celibato; pero pasado mucho tiempo la ocurrió casarse con un escribano y pidió la anulación de la condición de no casarse como contraria a las «ueñas costumbres. El tribunal ha desechado su demanda, fundándose en que el estado honesto por lo que se llama estado honesto.

Mire usted la picarilla; después de pescar la plata el diablito del amor le obligó a pedir *casaca*.

PRIMOS Y PRIMAS.—Las primas son la parte cantante de las guitarras, y el alma de las especulaciones.

Es buen «primo» el que tiene mano generosa para satisfacer nuestros gastos; y son buena «prima» los millones.

Y como es buen «primo» el que dá, y son buenas «primas» las que consisten en miles de duros, todos se van aficionando a las «primas» cuando se construyen ferro-carriles.

Y no es extraño: las «primas» son las hijas de nuestros tíos, hermanos de nuestros padres; como las «primas» pueden ser tambien, hijas de un tío de un Consejo, que se las dá a un sobrino para que sea buen «primo» con las «primas.»

MODAS DE ÚLTIMA HORA.—En la época presente, próximos los días de Semana Santa, las señoras se ocupan de los trajes de calle y paseo que han de lucir en dichos días. Según el «Correo de la Moda» los trajes de calle se hacen generalmente de esas ricas telas de seda, que por lo fuertes y tupidas permiten muy pocos adornos. Algunas se guarnecen de un solo volante muy ancho; otras de un biés de terciopelo en el bajo, pero lo mas general en estas magníficas telas, es la falda lisa.

Las telas mas recomendadas en el día para estos vestidos, son el muaré francés, que aquí llamamos muaré redondo; el muaré antiguo, que por su riqueza se sostiene, a pesar de las aficionadas a todo lo que es novedad, el grós-grain, con floreado mas ó menos grande, el grós liso, el glascé, y otras muchas telas de seda labradas, cuyos dibujos, todos del mejor gusto, ofrecen la mayor variedad. En cuanto a hechuras los cuerpos continúan llevándose altos y cerrados, si bien algunos se hacen escotados para poner encima un fichú alto. Los talles redondos son los mas generalmente adoptados para los trajes de calle, reservándose los de punta para los de soaré. Las mangas varían hasta lo infinito: unas se hacen de codo y con vuelta; otras plegadas de arriba, entrenchas, de dos bullones, y un volante a manera de vuelo: algunas redondas de abajo, abiertas de atrás, y no pasando del primer bullon de la manga blanca.

SECCION COMERCIAL.

CADIZ 28 de febrero.

Solo por tener a V. al corriente de lo que ocurre en nuestro mercado, remito a V. la presente revista pues con escepcion de la venta del cargo de café de Mayagüez, por polacra *Conocida*, nada absolutamente se ha hecho que merezca mencionarse. Las noticias que han seguido llegando de la Isla de Cuba y Estados Unidos, poco lisonjeras en verdad, tienen tan atemorizados a nuestros especuladores y almacenistas, que ninguno quiere hacer la menor compra ni contraer compromisos hasta que con mayor claridad pueda conjeturarse la marcha futura que podrán seguir los negocios mercantiles.

La nota a continuación, que en su mayor parte debe considerarse como nominal, impondrá a V. de los precios que tienen tanto los frutos coloniales como del país.

*Azúcar de la Habana*.—En mi anterior revista, 9 del corriente, señalaba una calma extraordinaria en este dulce: las noticias recibidas por el siguiente vapor de la Habana, no fueron muy a propósito para mejorar el aspecto del mercado, antes por el contrario, contribuyeron a empeorarlo, haciendo que algunos tenedores se decidieran a salir de sus existencias a precios en baja, según ofrecían los especuladores y almacenistas, efectuándose así, ventas de alguna entidad. Los precios de *azúcar* y *caña* irregulares, por lo que la nota a continuación puede adolecer de poca exactitud. El curso futuro de este dulce en nuestro mercado, dependerá enteramente de las noticias que se vayan recibiendo de la Isla de Cuba.

*Azúcar de Manila*.—Ha aumentado la existencia la-importada por la fragata *Lusita*, que estaba vendida a la vela, siendo el comprador el único tenedor de toda la que habia. Los precios a que se está detallando son a 33 rvn. arb. la oscura, y 40 la clara, toda despachada.

*Aguardiente de caña*.—De este líquido, se han hecho ventas de poca consideración, pues las existencias que habia en plaza eran cortas. Han mejorado los precios, y la última operación fué la de 25 pipas que importó la *Vicentica* a 49 pfs. en depósito; habiendo sido las anteriores ventas a 43 pfs.

*Zafre*.—Llegó la polacra *Conocida* con 1,000 quintales procedente de Mayagüez, que ha sido vendido a precio reservado, siendo sus clases todas muy buenas. De las existencias en plaza tambien ha habido algunas cortas ventas para exportar y el consumo, a precios de pfs. 17 a 17 1/4 quintal en depósito.

*Cacao Guayaquil*.—Los 41,000 importados por la fragata *España* se están almacenando en depósito, ignorándose sus clases por no haberse presentado muestras. El tenedor no quiere vender, pues los precios que corren no llenan sus deseos. De las existencias en plaza, que eran del importado por la *J. A. U.*, algunas han sido embarcadas por los primitivos compradores, habiendo ofertas pfs. 15 1/2 fanegas en depósito que rehusan los tenedores.

*Cacao Caracas*.—Escasísima está la plaza de este fruto: las cortas existencias que habia han sido vendidas para exportar. Si hay algun arribo es de creer que obtenga fácil colocación y un precio regular, siempre que sus clases sean a propósito para este mercado.

*Cacao cubano*.—Los tenedores de este grano se mantienen firmes en sus pretensiones. Las ofertas han sido de pfs. 18 fanega adecuada, y como los tenedores pretenden de pfs. 20 a 21, no se han efectuado ventas ningunas.

*Anis*.—De 9 1/2 a 10 pfs. qtl. despachado.

*Azafran*.—Ventas 13 pfs. libra.

*Caminos*.—Despachados 13 pfs. qtl.

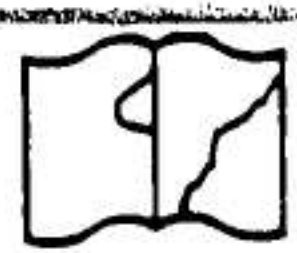
*Pimiento molido*.—Desde 34 a 60 reales arroba, según clase.

*Trigos*.—Ha habido una pequeña alza, habiéndose vendido de 62 a 64 rvn. fanega en almacén.

*Vino tinto*.—Han seguido las importaciones en mayor escala y hoy puede obtenerse Vendrell superior a pfs. 28. Vinaroz y Benicarló a pfs. 30 pipa, todo en bahía.

BARCELONA 2 de Marzo.

*Trigos*.—Han seguido en la misma calma que avisamos la semana última, no habiendo tenido variación alguna en los precios que obtenían, pues los candeales de Alicante se han colocado, tanto en el

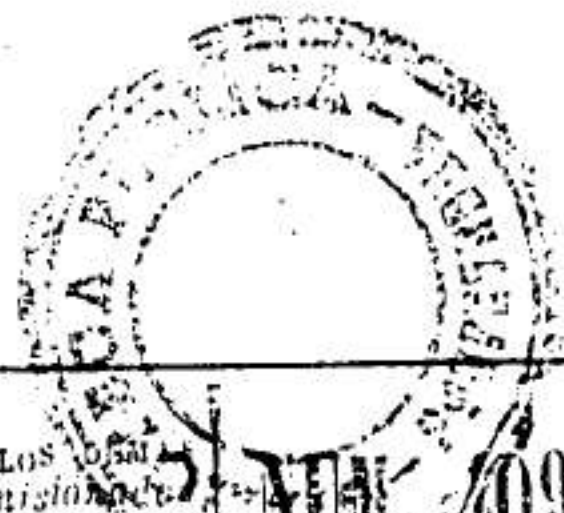




# EL MINIO

PERIODICO DE GALICIA

COMERCIAL, INDUSTRIAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.



AÑO V.

SE PUBLICA

por ahora los miércoles y sábados. Contiene además de la sección doctrinal, cuantas noticias de interés general provincial, y local, halle en los periódicos nacionales y extranjeros y en su correspondencia particular. Insertará los artículos que se le remitan si los halla conformes a su plan, y no se devolverán.

MIERCOLES

20 DE MARZO DE 1861.

EL SUSCRIBIR

en Vigo, calle Real num. 14, a los 5 reales: EN LOS PUERTOS 20 rs. el trimestre directamente y 24 por los comisionados que figuran en la lista de la 1.ª para el número último de cada trimestre: EN OCEANÍA Y EL ESTRANJERO 60 rs. semestre y 100 por año. La correspondencia vendrá por correo. Administrador

## CRÓNICA GENERAL.

### DEL ESTRANJERO.

De los principales periódicos de Madrid y París tomamos los partes telegráficos y noticias siguientes:

Varsovia 13.—Ha llegado a esta ciudad el general Mayendorff, trayendo la respuesta del emperador al mensaje de los polacos.

Está acordado el nombramiento de un consejo de Estado exclusivamente para el reino de Polonia. Zamoiski es el presidente del Consejo.

La municipalidad de Varsovia ha sido confirmada en sus funciones y ejercerá todos sus actos oficiales en nombre del emperador como rey de Polonia.

París 13 por la noche.—La «Patrie» de esta tarde dice que es inexacta la noticia de que el príncipe Napoleón va a Italia.

Nápoles 13.—Es oficial la noticia de la rendición de Civitella del Tronto y la ciudadela de Messina.

París 14.—Mr. Keller ha combatido vigorosamente en el Cuerpo legislativo, la política del gobierno, política que en su concepto es la ejecución del programa contenido en la carta del asesino Orsini, y que ni es francamente revolucionaria ni francamente conservadora. Mr. Keller quiere que el gobierno se oponga al fin a los progresos de la revolución, y se atenga al programa de Villafraña. El ministro M. Billault ha protestado contra la afirmación de que el gobierno cede ante el puñal de los asesinos, se ha quejado de la violencia de los ataques que se dirigen al gobierno, y ha defendido con energía la política de este. Ha terminado la discusión de la totalidad del mensaje.

Trieste 14.—Los aliados han tomado dos fuertes a los cochinchinos, muriendo 600 de estos y solo seis franceses.

Fiume 13.—La municipalidad de esta ciudad pide el reintegro del país a Hungría.

Viena 13.—Se han hecho variaciones importantes en los mandos civiles y militares de Galitzia, Bukowina y el Tirol.

París 13.—En el parte dado por Gortschakoff a San Petersburgo se reconoce que el movimiento es general en Polonia, y que se trata de una revolución, pero que no saldrá de las vías pacíficas.

Blanqui y un obrero han sido presos, acusándoseles de conspirar en sociedad secreta. Los periódicos de toda Europa se ocupan de las sesiones de las Cortes españolas sobre la trata de negros. La «Patrie» contiene ayer un artículo de fondo atacando sobre este asunto a Palmerston y defendiendo al general O'Donnell.

París 13.—En el cuerpo legislativo ha apoyado Mr. Julio Favre una enmienda pidiendo la supresión de las leyes excepcionales. Esta enmienda, combatida por Mr. Barocke, ha sido desechada. El primer párrafo del proyecto de mensaje, ha sido aprobado.

El banco de Francia ha bajado al 6 el tipo de los descuentos.

San Petersburgo 14.—El rescripto del emperador dirigido al príncipe Gortschakoff a Varsovia, dice: «que el emperador lamenta los sucesos ocurridos en la capital de Polonia; que espera que sus deseos de introducir en Polonia mejoras progresivas y desarrollar los intereses del país, no se pondrán en duda, ni se paralizarán con peticiones inoportunas e exageradas; que no tolerará desorden alguno material, y que si ocurriesen sublevaciones serán reprimidas severamente, y lejos de hacer adelantar a Polonia, la harán retroceder.»

Constantinopla 12.—La Puerta otomana se niega a tratar sobre la cuestión de Siria, en la conferencia reunida sobre este asunto, manifestando que si estallase la insurrección, bastan sus propias fuerzas para reprimirla.

Turin 14.—Después de un discurso del conde de Cavour, el Parlamento ha conferido a Victor Manuel el título de rey de Italia.

Messina 13 (oficial).—La ciudadela se ha rendido a discreción, después de cuatro días de fuego. Nuestros artilleros han hecho estallar un gran incendio en la ciudadela. La capitulación ha sido negada por los sitiadores, en cuyo poder han quedado cinco generales, 150 oficiales, 5,000 soldados y 300 cañones.

Turin 14.—El conde de Cavour, ha anunciado la rendición de Messina en la Cámara, y esta ha aprobado por aclamación un voto de gracias al ejército de mar y tierra.

Viena 14.—Siguen los cambios en la alta administración, muchos de ellos por dimisión.

Varsovia 14.—Ha llegado el general Magendorff, que trae la contestación de los polacos. Se concede un Consejo de Estado diferente para Polonia. El conde Andrés Zamoiski será el presidente de este Consejo, y se ha continuado el nombramiento de la municipalidad; se promete la reforma de escuelas y todos los actos oficiales se harán en lo sucesivo en nombre del emperador, como rey de Polonia.

Londres 14.—Se ha perdido el cable del telegrafo de Java. Pekin está tranquilo. Los insurgentes

fueron derrotados por los imperiales. La embajada de Prusia ha concluido un tratado con el Japón. Lord Eldgin marchará de Canton a Manila. Continúa el hambre en Calcuta, y la guerra en Nueva Zelanda; pero los ingleses iban victoriosos.

Dicen de Washington que el Congreso admite en la unión a Nueva Méjico con 60 esclavos.

El discurso de Lincoln manifiesta descontento y revela una política incierta y vacilante.

París 14.—Victor Manuel a pesar de la rendición a discreción de la ciudadela de Messina, ha resuelto conceder a la guarnición de la plaza condiciones análogas a las que hubieran obtenido por medio de una capitulación.

París 13 por la noche.—La Gaceta de Breslau, publica hoy el siguiente despacho:

«Varsovia 13.—El príncipe Gortschakoff al comunicar a los polacos el rescripto del emperador, añadió confidencialmente que muy pronto daría este un manifiesto imperial en que se concederían reformas. El conde de Samski contestó: Nosotros aceptamos, pero estamos muy distantes de darnos por satisfechos. El rescripto del emperador no ha disminuido la agitación que reina aquí. Once presos políticos han sido puestos en libertad.»

Turin 13.—Liborio Romano ha presentado su dimisión; no se sabe aun si le ha sido aceptada.

París 16.—El «Monitor» anuncia hoy que la ocupación francesa en Siria se ha prolongado hasta el 5 de junio.

El cuerpo legislativo ha aprobado ocho párrafos del proyecto de contestación.

Turin 16.—El conde Cavour ha anunciado contestando a una interpelación del Sr. Audinot, y el 21 de marzo hará explicaciones relativas a Roma.

Londres 16.—Lord Russell ha declarado en la Cámara que nunca se han dado instrucciones a la escuadra inglesa para intervenir en el caso de que saliese de Italia una expedición para atacar a Dalmacia.

Es indudable que Garibaldi se prepara a nuevas aventuras. En una carta dirigida a Baudi, se expresa en estos términos: «Os doy las gracias por las buenas noticias que me dais del entusiasmo patriótico que anima a la juventud de Toscana. Decid a esos valientes hijos de la patria que no se desanimen en el momento en que vamos a cesar la esclavitud de nuestros hermanos de Venecia y Roma; y por cierto ninguno de nosotros faltará a la cita.»

En las calles de Roma han aparecido multitud de pasquines en que se dice que ni intrigas de la astuta diplomacia, ni soberanos, ni parlamentos, ni nadie puede impedir que Roma sea capital del reino de Italia.

Se da por seguro que Turr y Klapka organizarán en Londres una legión anglo-húngara, y que Garibaldi los acompañará con los italianos, mandando como subalterno.

El rey de Nápoles, contestando al discurso que le dirigió el general Goyon, se expresó en estos términos: «General: En el momento que abandoné a Nápoles comprendí que había perdido mi reino. Al defenderle en las orillas del Volturno y del Garigliano, y al encerrarme en Gaeta, mi único pensamiento fué reivindicar, en cuanto pudiese, el honor del ejército, el del país, y el de mi familia. Como soldado creí haber cumplido ese deber y estoy de ello orgulloso. Ahora, olvidando a todos los autores de tantos males, no conservaré sino la memoria de los valientes compañeros de armas que todo lo han sacrificado, y siento verme obligado a abandonarlos.»

Monseñor Merode ministro de la Guerra de Su Santidad ha publicado la siguiente orden del día dirigida al batallón de zuavos pontificios: «El reclutamiento del batallón de zuavos tuvo por base una noble y generosa adhesión de que no ha dejado de dar las pruebas más brillantes. Será posible, sin embargo, que en el batallón haya corazones cuya constancia y cuya fortaleza hayan desmayado ante las dificultades cada vez mayores que ofrece la actual situación. Se dará licencia a todo el que encuentre los peligros venideros superiores a su adhesión o que tema participar de las gloriosas humillaciones con que se ve amenazada la corona del vicario de Cristo. El batallón de zuavos pontificios solo debe contar en sus filas hombres superiores a todo género de pruebas.»

Las noticias que tenemos de Varsovia por la vía ordinaria alcanzan al 9. La suscripción abierta para levantar un monumento a los que murieron el día 27 había producido ya una cantidad considerable. En la noche del 9 llegaron dos regimientos de infantería y se esperaban más tropas. La ciudad estaba tranquila. Las investigaciones para haber constado la verdad acerca de los recientes sucesos continuaban activamente bajo la dirección del general Liprandi.

Las correspondencias de Turin contienen interesantes detalles sobre la situación en las regiones políticas de la antigua capital sarda. Confirma una de ellas lo que hace algún tiempo se viene diciendo

de la actitud de Garibaldi, el ex-dictador parece que ha aceptado por completo los consejos de prudencia expresados en el discurso del trono a la apertura de las Cámaras, la reconciliación con Cavour, sino es ya un hecho público, se halla a menos en muy buen camino, y a ello le impulsa el ver que cuidado pone el gobierno en organizar las fuerzas del nuevo reino.

Otra correspondencia asegura que Mr. Ratazzi que ha sido elegido casi por unanimidad para la presidencia de la Cámara de diputados, se halla de acuerdo con Mr. de Cavour en todas las cuestiones, excepto la de Hacienda. Los periódicos órganos de Mr. Ratazzi, piden que se proceda a la organización financiera del país, pues no se puede considerar como un sistema regular el que hasta hoy ha prevalecido, y que consista en empeñar los recursos del presente y del porvenir. Esto hasta ahora, ha estado justificado por las circunstancias; se trataba de alcanzar un fin a donde ya se ha llegado; hoy no se puede ya invocar como una razón.

Los diarios ministeriales no niegan el valor de estas consideraciones, pero sostienen que no es posible estudiar en una sola legislación especial de los países anexionados y combinar un sistema general de impuestos. Es, pues, probable que se llegue a un acuerdo; Mr. Ratazzi, reconociendo la justicia de esta contestación, y el ministerio, por su parte, comprendiendo que debía sin retraso poner en estudio esta grave cuestión.

### DISCURSO DE LORD JOHN RUSSELL EN LA CUESTION DE ITALIA.

Lord Russell: Se ha aludido a la aprobación que di, en nombre del gobierno de la reina, a la entrada de las tropas del rey de Cerdeña en los Estados del Papa y en los territorios del rey de Nápoles. No hay duda que somos responsables de esa aprobación. Pero, si el pueblo de Nápoles y el de los Estados romanos prefieren, como es cierto, vivir bajo el régimen del rey de Cerdeña, por ser más liberal y conforme a las necesidades de la época, parece que, consultando los precedentes de la historia de Europa, no se les puede negar la facultad de decirlo en voz muy alta, y nuestra desaprobación del acto por el cual efectuaron hubieran sido injustificable. (Aplausos.) Refiriéndose a Bélgica, se ha preguntado si hubiéramos permitido a las tropas francesas entrar en ese reino. No solo lo permitimos, sino que las tropas francesas entraron en ese reino, y nosotros, en consecuencia, no tenemos el pelo de todos los colores sino de un solo color, que es el de la libertad.

En cuanto a la cuestión romana, téngase presente que en Italia la lucha es entre católicos, y que para nada se trae a cuento el protestantismo. El poder temporal del Papa no es artículo de fé. Respecto a si el pueblo italiano ha hecho mal o bien en derribar el gobierno pontificio en gran parte de sus dominios, y el de Francisco II en las Dos Sicilias, debo decir que, según nuestras noticias, no ha habido en el mundo gobierno más abominable, más degradado a los ojos del pueblo, cuyos destinos regia, que el del rey de Nápoles. (Aplausos.) Mirad sino la senda seguida por el destronado monarca bajo el influjo de sus malos consejeros. Mucho se ha declamado contra el rey de Cerdeña, a causa de cierta pensión pagada a la madre de Milán.

Pero, cabalmente esa pensión ha sido abolida por Victor Manuel. Tocante al rey de Nápoles no se olvide que, cuando ascendió al trono, gemían en las cárceles muchas personas, a las que se suponía cómplices de Milán; nuestro embajador intercedió por aquellos infortunados, que en una exposición al monarca, protestaban hallarse inocentes y pedían que, si había motivos para creerlos criminales, se les juzgase e impusiese el condigno castigo; pero el gobierno de Francisco II contestó que al sujeto a un juicio, por haber de las pruebas suficientes, ni los ponía en libertad, condenándolos a encierro perpetuo en espionaje de una ofensa imaginaria. Así se administraba la justicia en Nápoles. Otro ejemplo. Había cierto número de personas, pertenecientes las más a la clase media, y que se consideraban sospechosos; pues bien, a esas personas no se concedían pasaportes para ir a otro pueblo, ni se permitía que sus hijos siguiesen carreras literarias. Figúraos ahora a cien mil hombres sujetos a semejante trato. Publicóse al fin un decreto, declarando que la vigilancia había cesado. Pero ¿qué sucedió entonces? La policía tenía órdenes secretas de continuar vigilando al pueblo... Esto prueba la perfidia de aquel gobierno. No solo era tiránico, no solo destruía el crédito de la vida social, sino que ocultaba lo que hacia pretendiendo obrar de diferente modo.

Estas son cosas que se graban en la mente del pueblo, víctima de diarias vejaciones. ¿Qué extraño, pues, que aprovechase la primera oportunidad de sacudir sus cadenas? (Aplausos.) En cuanto a los súbditos del Papa en las Legaciones, recuérdese que allí no había protección para sus vidas ni para sus propiedades. Era imposible ir de un punto a otro sin ser acometido por los ladrones. Tampoco se protegía el desarrollo de las ciencias y las artes; antes al contrario. Es bien sabido que desde que la guarnición austriaca dejó a Polonia, el gobierno pontificio fué herido de muerte. Y hoy es seguro que en Roma sucederá lo propio, no bien se ateen de su recinto las tropas francesas. ¿Se ha preguntado, si nos opondríamos a la expulsión de los austriacos de Venecia? Esta como las anteriores, es cuestión que incumbe resolver a los pueblos.

Mientras Austria pueda mantener intacta su autoridad, me alegraré, por lo que a mí me toca, que la conserve; Austria e Inglaterra han peleado muchas veces juntas, y además una gran potencia en el centro de Europa es de suma importancia para la balanza y seguridad general. Con respecto a Venecia, debe recordarse que Austria misma ha adoptado instituciones representativas; y habiendo de decidir de su futura política los diputados de las provincias, podrá suceder que, visto lo costoso que son las guarniciones, se convenga en renunciar a poseer a Venecia, permitiéndole gobernarse a su gusto. Creo que tal será el resultado de la constitución libre de Austria.

De otro modo, surgirán complicaciones, pero nunca daré mi asentimiento al principio de que Inglaterra haga uso de las armas para mantener al Austria en Venecia. Si ocurriese una guerra de agresión, tiempo habrá de discutir acerca de ella. En la cuestión general, seguiremos ocupando el mismo sitio que hasta ahora. No intervendremos en los asuntos interiores de Italia. Háse dicho, que las poblaciones italianas se odian mutuamente, y que la separación de sus miras e intereses será siempre un obstáculo a que formen un solo país. Que lo decidan ellas. Si es cierto eso, el Parlamento de Turin nos lo revelará pronto. Pero yo he estado en España, y visto las antipatías entre Valencia y Aragón, entre Castilla y Andalucía, tan grandes por lo menos como las que puedan existir en Italia sin embargo, España ha sido gobernada durante un largo período por un monarca y un Parlamento. Objétese a la constitución del reino de Italia con decir, por ejemplo, en Francia, que perjudicará sus intereses, en Alemania, que será una perpetua amenaza a la paz de Europa. Creo que es proceder mal argüir de ese modo contra los italianos. En cuanto a mí, confieso que veo con gran satisfacción la perspectiva que se ofrece a mis ojos, y que si el pueblo italiano ha resuelto tener libertades constitucionales, le felicito cordialmente por ello.

## GALICIA.

Confesamos con la lealtad que nos es propia, que nos habian llamado la atención las pocas palabras con que nuestro colega local el *Faro*, acompañara la publicación de la carta del Sr. Morán Pelto, dirigida al Sr. Elnaon, que significan su valor trescientos veinte y cuatro rs.

En consecuencia las personas que quieran como anunciándose en ella mas que la necesidad de subvencionar la línea de Ponferrada a Vigo, y que aquella casa se comprometera a su construcción si las provincias de Orense y Pontevedra la auxiliaban con veinte millones, deplora acogerse con grande reserva por las consideraciones que a primera vista resaltaban. Mas como nuestro colega desenvolvió en el próximo número, la manera como el juzgaba debían las provincias acoger la proposición, que poco mas o menos era lo que a nosotros se nos habia ocurrido con la simple lectura de la carta-proposición, nuestros temores se fueron desvaneciendo, y hoy nos hallamos completamente tranquilos en vista del nuevo editorial que publica el *Faro* en su numero último.

No, nosotros nunca podríamos ponernos en contradicción con las apreciaciones que llevamos sentadas en los artículos que hemos dedicado al ferro-carril gallego, porque las hemos estudiado en el fondo de nuestra conciencia, con todo el criterio que nos dan nuestras luces en tan importante cuestión, no obstante, conociendo que podríamos equivocarnos, pues no juzgamos a nuestra pluma con el don de la ciencia infusa, no dejaríamos de condenarnos a nosotros mismos cuando se nos hiciera ver claro y patentemente el error de nuestros juicios. Mas hoy por hoy nada ha ocurrido que pueda hacernos retractar en beneficio del país.

Nuestro colega local no hace mas que apoyar las ideas que ha sostenido con los demás periódicos puestos a la subvención coruñesa, partiendo de la base, para nosotros inelizable, de la no suspensión de la subasta de Orense a Vigo que dentro de un mes debe tener efecto, para felicidad de Galicia.

Si, háganse todas las combinaciones posibles, sin gravamen de los pueblos mas que en caso de indispensable necesidad, para la realización de todo el ferro-carril gallego; pero nunca, por ningún concepto, se toque a la sección próxima a subastarse, porque hoy como ayer, como siempre, repetiremos que el retardar un solo momento que Galicia sienta el paso de las locomotoras, será un crimen que lanzaremos a la frente de quienes le cometan. Por esto temíamos de la proposición Pelto, porque ella tendía a suspender la ansiada subasta de Orense



á Vigo, cuya seccion tantas casas capitalistas sabemos desear construir, siendo esto una adelantada garantía para comprender que la línea total se llevará á cabo sin necesidad de subvenciones suplementarias en perjuicio de los pueblos.

Para nosotros, lo diremos con toda la franqueza y la independencia que nos permite nuestra posición en la prensa gallega, después de haber visto lo ocurrido en la subasta de Palencia á Ponferrada, que cinco casas han hecho posturas, llegando una hasta rebajar puede decirse 18 millones, cuando en esa subasta se comprendía la seccion mas difícil de la línea gallega, con los presupuestos tan bajos como las secciones que continúan hasta la Coruña; observando el movimiento que hay para concurrir á la subasta de la seccion de Orense á Vigo, y la misma proposición de Sir Morton Pello, creemos que las provincias de Orense y Pontevedra no deben ocuparse ya de subvenciones, pues siendo una verdad incontestable que la línea de Monforte á Vigo se puede construir con sola la subvención del Estado, queda la pequeña seccion de Ponferrada á Monforte, la cual tiene que hacerse sin remedio alguno, pues la casa del Sr. Miranda se perjudicaría si la línea no pasara de Ponferrada, y la que tome la seccion de Monforte se hallará en el mismo caso.

Lo que á nosotros nos parece vendría hacer á las provincias de Orense y Pontevedra, es que en vez de tratar sobre subvenciones siempre gravosas para los pueblos, traten de unirse para pedir á las Cortes la reforma de los presupuestos de la seccion de Monforte á Ponferrada, toda vez que la Coruña y Lugo pierden lamentablemente el tiempo en combinaciones financieras perjudiciales para ellas mismas y para el país en general. Si cuando empezamos á iniciar la reforma de sus presupuestos, esas provincias hubieran aceptado nuestro desinteresado y leal consejo, hoy tendrían hecha la reforma, y se encontrarían en posición de abordar sus apetecidas subastas sin sacrificar á sus pueblos, contribuyendo al mas pronto engrandecimiento de Galicia.

El hecho de que las Diputaciones de Orense y Pontevedra no se hayan reunido aun, y esperen á la convocatoria ordinaria que se celebrará para el mes próximo, nos dá á entender que los señores Diputados se hallan de nuestro modo de pensar, para acoger con la circunspección y meditación necesarias la proposición Pello.

Por mas que la Coruña, ó mejor dicho sus prohombres interesados en los estudios de su línea y por consiguiente en el manejo de tan importante cuestión, y que Lugo no oigan nuestros consejos, como periodistas de Galicia, no de ninguna localidad dada, volveremos á repetir que lo que les conviene hoy es unirse á las provincias sus hermanas de Orense y Pontevedra para pedir la reforma de los presupuestos; ó sino, una vez que sus pueblos han consentido pagar cuarenta millones, y que el Gobierno aprobese recargo, que se ofrezcan desde luego á cualquiera casa que subaste sus respectivas secciones, que después, como hemos dicho, la necesidad hará construir sin subvención la seccion de Ponferrada.

Aunque para nosotros, como dejamos demostrado, la proposición Pello debe desecharse, por anti-económica, y perjudicial para la subasta próxima, consecuentes con nuestros principios apoyaremos una subvención, siempre que sea de necesidad absoluta, para la seccion de Ponferrada á Monforte; pero en comanda con las provincias de Lugo y la Coruña, por hallarse tan interesadas en ella como las de Orense y Pontevedra; mas dejando siempre á salvo la subasta de Orense á Vigo.

Y si se nos demuestra esa necesidad absoluta de subvención, entraremos á discutir sobre la manera como debe consignarse, que desde luego nos anticiparemos á decir que nos hallamos bastante conformes con las apreciaciones que hace nuestro colega local en su último número. Pero quede consignado que hoy por hoy no vemos necesidad de subvenciones gravosas para los pueblos gallegos.

Juan Compañel.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

PARIS 12 de marzo.

Amigo Mariano; el año 61 será probablemente testigo de la mayor y mas trascendental de las revoluciones; revolución que no costará sangre, porque la ha preparado paulatinamente la opinión pública. Hago referencia al poder temporal de los Papas, que en estos momentos nos dá el triste espectáculo de su agonía.

El discurso del Príncipe Napoleon en el Senado, que le ha dado á conocer como orador eminente,

produjo una sensación indescriptible. Nadie sino él podía tratar esa cuestión escabrosa con franqueza y desenvoltura, sin reparar en el espíritu reaccionario que anima al cuerpo ante el cual hablaba.

Poco generoso fué en un príncipe aquello de que si el Emperador se había acordado del rey de Nápoles en su discurso, debía atribuirse á compasión y no á la simpatía que pudiese inspirarle su causa. Cosas hay que se piensan; pero que no se dicen, si se quieren respetar las conveniencias sociales.

Excepto en ese punto, estuvo en todos los demas muy oportuno, arrancando con frecuencia aplausos. Su actitud enérgica en esta circunstancia le ha granjeado la estimación de muchos de sus detractores, ya que, como sabes, nunca fué el Príncipe muy popular.

Dejo á la política en manos del Emperador y de Cavour, que no lo puede estar en mas aptas, y hablemos de otra cosa si te parece.

Por las indiscreciones del Diabolo Cojuelo, estoy informado de lo mucho que te has divertido este carnaval, disfrazándote con frecuencia: tú, que duran te todo el año vives con la cara descubierta y con el antipático traje que nos viste en este siglo de luces XIX, que no es positivamente el siglo de los sastres.

Ese género de bailes está aquí muy de moda. Este año empezaron en casa del ministro de Estado, del duque de Bassano y de la Sra. de Errazu, y aun no han concluido á pesar de acercarse la semana Santa.

En algunas casas se exige que los caballeros vayan todos del mismo modo, de marqueses del tiempo de Luis XV ó de aldeanos italianos ó suizos, por ejemplo, y las damas de grisetas, de griegas, ó de marquesas de la Regencia; pero estas prescripciones además de la modestia y gastos que causan, precisando un traje determinado, dan un tinte de monotonía á la reunión. En la generalidad de los bailes hay completa libertad. El miércoles 6 dió una M. Segal, al cual asistió una concurrencia numerosa. Allí alternaban el turco, el argelino, el mosquetero de Luis XIII, el aldeano, el cochero ruso, el pastor del Peloponeso, el oficial de guardias de Luis XV, el zuavo, el grande de España, el clown inglés y el pierrot, con la duquesa Pompadour, con la dama de Maria Antonieta que la ayudaba á hacer queso en Trionon, con la ojalisca, la canitina, la varsovia contemporánea de Sobiesky, la escocesa, y otros de los muchos tipos que nos brindan la diversidad de países que pueblan el globo.

En el terreno de la fantasía estaban representados todos los elementos. El traje de fuego que llevaba M. Gumburg, costaría no menos de tres mil francos, y la diadema de esmeraldas y rubies que ceñía su frente vale, según la apreciación de los inteligentes, mas de un millón de reales.

Estoy de conciertos y de música de salon hasta ahora no mas. En casa de M. Benzet, el propietario de las aguas y del casino de Baden, que da hospitalidad en su establecimiento todos los veranos á la flor y nata de la aristocracia europea, he oido al violoncelista Servais, al violinista Hartman, al pianista Lubeck, y á una cáfila de cantantes, entre los cuales figuraban en primera línea tres discípulos de la escuela de Duprez, su hija, Mlle. Monrose, y Mlle. Bani.

M. Chabrier dió tambien en sus magníficos salones un concierto, cuyo programa tenia la inapreciable virtud de no ser ni demasiado corto ni demasiado largo. In medio consistit virtus. Ella, y su hermano, que poseen una voz de un timbre gresoso, cantaron dos duos, y una alocución, M. Bouché, digna de rivalizar con cualquiera de las prime-donne que hoy ahogan á las empresas con sus exorbitantes pretensiones, trasportó á aquel esgocido público en el cuarteto de Puritanos y en el Ave Maria de Gounod.

Los teatros se resienten de la proximidad de la semana Santa, y solo algunos privilegiados siguen llenos todas las noches. El Palais-Royal, en una farsa carnavalesca en la cual toman parte todos sus graciosos, que no son menos de seis, ha desplegado cuanta necesidad puede ocurrirsele á una imaginación estraviada. El público rie y se divierte al mismo tiempo que dice: ¡qué atajo de disparates!

Esta noche da M. Havini Director político del Siecle, una fiesta nacional italiana. Cavour en acción de gracias á la prensa francesa, por el apoyo que prestó al movimiento italiano, se puso á la cabeza de una suscripción para ofrecerle una estatua magnífica, que la representase con todos sus atributos.

Una comision de Turin la trajo á Paris, y M. Havini se ha encargado de obsequiar á la comision y á la estatua. Habrá un concierto puramente italiano: La Penco, Gardoni, Graziani y Zucchini cantarán en él.

Se proyecta un gran baile en el teatro italiano á beneficio de los desgraciados que han sufrido en Granada á causa de las inundaciones. La idea viene de la Emperatriz, asistirá ella, y venderán los billetes un número determinado de damas de Palacio con orden espresa de saber como los colocan entre sus relaciones, á fin que solo asista la Sociedad mas selecta.

He empezado con la política, y con ella concluyo. Los debates del Cuerpo legislativo, abiertos ayer, sin ser tan curiosos como los del Senado, ofrecen tambien sumo interés. El espíritu reaccionario domina hasta ahora; pero no me dá cuidado en una cámara en que toman asiento Favre, Olivier y Picard. Su turno les llegará.

El Journal des Debats, ha publicado un extracto del discurso que pronunció en nuestro Congreso el Sr. Sagasta. Yo lo he leído íntegro, y confieso que su actitud en esa ácalorada discusión me ha admirado. Examina con claridad y lógica poco comunes las cuestiones palpitantes del día, y es el único, á mi modo de ver, que ha hablado en ese recinto del poder temporal del Papa, con la imparcialidad y franqueza que exige lo delicado del asunto.

El mundo liberal aplaudirá las palabras enérgicas de nuestro diputado.

Tuyo siempre, Calzado Sanjurjo.

CACETILLAS.

JURISPRUDENCIA FARMACÉUTICA.—El tribunal impe-

rial de Orleans, acaba de dictar una resolución que conviene mucho conocer á las infinitas personas que usan el Rob Laffecteur.

Mr. Hureau, fundador de la farmacia racional, y los Sres. Charpentier y compañía, directores generales de la sociedad llamada el Perfeccionamiento, habiendo anunciado que ponian en venta un Rob vegetal depurativo fórmula de Boyveau-Laffecteur, Mr. Giraudau de Saint-Gervais vió en este hecho un ataque grave inferido á su derecho de propiedad sobre el verdadero Rob Boyveau-Laffecteur.

Por consiguiente, citó á los señores Hureau y Charpentier ante el Tribunal de comercio del Sena, que el 22 de Mayo de 1859 pronunció la sentencia siguiente:

«En atención á que Giraudau de Saint-Gervais justifica que es realmente propietario del nombre y del título de Rob depurativo de Boyveau-Laffecteur:

«Que de ello se sigue que pide con razon se prohiba esta denominación á Charpentier y compañía:

«Por estos motivos, prohibe á Charpentier y compañía y á Hureau se sirvan en lo sucesivo, para ninguno de los medicamentos que pueden preparar, de las denominaciones: Rob vegetal depurativo de Boyveau-Laffecteur, ó según la fórmula de Boyveau Laffecteur; sino dice que se procederá según derecho:

«Los condena solidariamente, y por cuerpo, á pagar á Giraudau de Saint-Gervais la suma de 4,000 francos á título de daños y perjuicios.»

Habiendo apelado de esta sentencia los señores Charpentier y Hureau; pero habiendo desistido este último de esta apelación, el Tribunal Imperial de Paris (primera sala) dió la sentencia que sigue: «Adoptando los motivos de los primeros jueces, ha anulado y anula la apelación, y ordena que lo que es motivo de la apelación produzca su pleno y entero efecto.»

Los Sres. Charpentier y compañía recurrieron al Tribunal de Casación que envió la causa ante el Tribunal de Orleans, el cual pronunció la sentencia siguiente, largamente motivada:

«El Tribunal recibe á Charpentier y compañía apelantes de la sentencia del Tribunal de Comercio de Paris, fecha 22 de mayo de 1859; providenciando sobre dicha apelación, confirma la sentencia de que se apela, la cual producirá su pleno y entero efecto; condena al apelante á la multa y los gastos de primera instancia y apelación.»

JUSTICIA SECA.—Al diputado novel—que cumplió su obligación—y del bien de la nación—fué siempre abogado fiel,—comprendiendo su deseo,—un empleado.

Al orador parlanchin que con todos vivió en paz,—siendo en política audaz—sin principios y sin fin,—sirviendo de otro al deseo,—vapulco.

Al escritor concienzudo—que entre el brillo de la corte—tuvo la virtud por norte—y la honradez por escudo—en sus horas angustiadas,—cien palmadas.

Al copillero ramplon—que subió como la espuma,—vendiendo al poder su pluma,—su conciencia y su opinión—cosas todas muy sagradas,—dos patadas.

Al joven tímido y pobre—que por conquistar se afana—un nombre para mañana—y una moneda de cobre—para ir saliendo del día,—una tia.

Al pollo insolente y necio—que solo encuentra en sus labios—para la virtud agravios—y para el pesar desprecio,—y ni en su padre se fia,—pulmonia.

Al periodista imparcial—que combate con valor—el abuso y el error,—y separa el bien del mal—y la farsa de la ciencia,—una herencia.

Y al triste gacelillero—que pone en prensa su número—á riesgo de que le emplumen—el alguacil ó el cochero—ó los ciento á que el sentencia,—indulgencia.

TONTERRIS.—Los retratos-targetas en fotografía, continúan haciendo furor, y ya no hay persona ni cosa cuya vera-efigies no se trate de reproducir para formar parte de numerosas colecciones que se conservan en general por seguir la moda y por mero capricho; no solo se piden sus retratos á cuantos amigos y conocidos se pueden convencer, sino es que se encargan tambien á Madrid y al extranjero los de cuantos personajes célebres figuran en esta época, habiendo llegado ya el caso de no contentarse con los de seres racionales y recurrir á los de los cuadrúpedos mas notables del siglo actual.

Decimos esto porque ayer vimos una fotografía del famoso perro Palomo, que así puede ser el de aquel animalito como el de primer mastin que el tratista haya encontrado á mano, siendo de sentir que el sistema actual no se hubiera descubierto allí en los tiempos antiguos, á fin de que por su medio se hubieran podido conservar hasta nuestros días los retratos exactos de la Burra de Balaan, la hidra de las siete cabezas, el Buey Apis, el perro del hortelano y otros animales cuya fama ha llegado á ser impercedera y ocupar su lugar en las páginas de la historia.

IMPORTANTISIMO.—Suplicamos á cuantas personas lean las presentes líneas tengan la bondad de indagar el paradero de Herodes, dando aviso de ello en nuestra redacción, á fin de buscarlo y situarlo de centinela en derredor del Circo ecuestre donde la escandalosa infancia hace de las suyas, sin que nadie se meta con ella; pues los municipales se hallan ocupadísimo en... ver la función. ¡Oh delicia de niños! De buena gana daríamos un par de docenas, ágenos por supuesto, á algunos matrimonios que tanto lo desean, á fin de que se recrearan y pasaran su tiempo divertido.

CONFESTACION.—Se nos ruega la inserción de las siguientes líneas, como contestación á la mirífica epistola que publicamos dias pasados:

«Caballero: desde que mis armónicos oídos escucharon las magnéticas palabras con que me demuestra la exótica prominencia de los amores cándidos que por mí siente en el invernáculo de su corazón, volando mi fantástico pensamiento por el cerdele horizonte de olímpicas ilusiones y flotan lo mi espíritu impávido en el respirable éter de lumínicas y verticales esperanzas, fruto anónimo de castizas elucubraciones, sinónimos arranques de

plétora amantísima, he descubierto púdica con el telescopio espléndido de mi alma impertérrita un limbo mágico de platónicos amores, que como las ramas místicas de funéreo sáuce me inclinan hácia V. con toda la longinamidad ascética de mis pulmonares ansias codiciosas de ser la Ariadna que con el hilo oblicuo de mis áureas gracias encadena felicísima la diamantina y astronómica superficie del espontáneo Capitolio de su daguerreotípico corazón.

«Si el igneo metéoro de mis gráficas emociones surca pídico el líquido centro del Vesubio de su pecho y cual dardo flamígero logra incendiar el geroglífico cielo de sus deseos buróticos y orgánicos, se verán satisfechas mis retóricas y delictéreas esperanzas de ser su estrella polar en el genérico tálamo doméstico, unida á V. con la balsámica cadencia de las líricas flores que húmedas brotan en los púdicos jardines del ángel de Himeneo.

«Acepte V. benévolo el lúcido crepúsculo de mis insólitas ansias y el incólume tesoro de mis políticas manifestaciones, persuadido de que á través de la bruma célica donde convergen nuestros pensamientos pindáricos y donde nuestras almas gemelas se comprenden con el lenguaje intrínseco de auténticas hiperboles entre la luz y la armonía de Pitágoras y el oráculo de los astros de Newton, está la felicidad pretérita del pódico amor de su celebrísima apasionada hasta las fibras bíblicas de su galvánico corazón.—La hermana de la Luna.»

AGUDEZA DE INGENIO.—Una mujer procedente de uno de los pueblecillos inmediatos á Granada, tuvo necesidad de introducir en ella no há muchos dias dos ternos chotos destinados á significar su gratitud ó su aprecio á determinadas familias; y no queriendo, á lo que parece, aumentar el peso de los animalitos con el de las papeletas de adeudo de derechos en las puertas, decidió pasarlos por ellas fraudulentamente, adoptando á este fin la feliz ocurrencia de trasformarlos en dos inocentes criaturas. Y era de ver á la buena mujer estrechar contra su pecho á aquellas dos tiernas criaturas; y era tambien de ver á los chotos conspirar al éxito de la empresa, llevando con resignación y gracia los pañales, las mantillas, los abrigos y las encintadas gorritas de tul, con tal propiedad que el mas listo habria confundido á cualquiera de ellos con el gacelillero en los felices tiempos en que vestía tan inocente traje; y era de ver, en fin, la candidez con que los dependientes del resguardo abrieron paso á la cariñosa madre, bendiciendo su fecundidad ante la vista de aquellos inocentes y vivarachos gemelos.

Ojo alerta empleados: que es muy posible, que tan extraño ejemplo aquí se imite, y por las puertas introduzcan marraños con fr á chaqueta.

SECCION COMERCIAL.

HABANA 16 de febrero de 1861.

Azúcares. Continuando nuestro mercado en el mismo estado que anunciábamos á la salida del último vapor-correo para la Península, poco podemos comunicar á nuestros lectores que no sea conocido por ellos, pues las transacciones siguen en los mismos guarismos, pero á precios mas bajos que los cotizados entonces. En la presente semana han declinado con alguna rapidez las ofertas por las clases inferiores, es decir quebrados N. 12 y 14 que generalmente se colocaban á 7 1/2 y 8 rs. arb., siendo hoy un poco difícil vender el número mas alto de los dos indicados á los 7 1/2 rs. que obtenia el Número 12 en las anteriores semanas.

El estado actual de nuestra plaza, unido á las muy malas noticias que con frecuencia se reciben de los mercados extranjeros tocante á este dulce, son poderosos motivos para que las transacciones se dificulten cada vez mas, al extremo de que el comercio extranjero está sujeto al limite de 6 1/4 á 6 1/2 reales para el N. 12 y en proporción las demás clases, precio en que están de acuerdo las principales casas de esta plaza, y que no dudamos quedará establecido si tomamos en cuenta la gran existencia que se va acumulando, y la necesidad de vender que tendrán muchos por la restricción del monetario, recurso con que contaban nuestros Hacendados en los años anteriores.

Cotizamos: BLANCO inferior á regular, bueno á superior, y florete, 10 á 12 rs. arb.

DEROSNE Y RILIEUX bajo á regular, bueno á superior y florete, 10 á 12 id.

COGUCHO, N. 7 á 9 T. H., 5 1/2 á 5 3/4 rs. arb.

—bueno á superior, N. 10 á 11, 6 á 6 1/4 id.

QUEBRADO N. 12 á 14, 6 1/2 á 7 3/4 id.

—bueno 15 á 16, 8 á 8 1/4 id.

—superior 17 á 18, 9 á 9 1/4 id.

—florete 19 á 20, 9 1/2 á 10 id.

La existencia entre este puerto y Matanzas la calculamos en 438,000 cajas contra 70,000, 110,000 y 98,000 en igual fecha de 1860, 1859 y 1858.

Moscabados. Los pocos compradores no se hallan dispuestos á pagar precios súbdidos. Las ventas realizadas hasta la fecha han sido de 5 á 6 1/2 reales arb. por el mas superior.

Melado. En Cárdenas vemos que se han efectuado algunas pocas ventas á 3 1/4 y 3 rs. arb.

Miel. Sin demanda por la falta de pedidos del Norte y los hacendados tratan de salir de sus existencias á cualquier precio: á 2 rs. barril sabemos de varias ventas en esta por las de purga y de la de moscabado hay mucha existencia ofreciéndose á 3 rs. cuérete de 5 1/2 galones.

La de abejas está sin operaciones á 4 1/2 reales arroba.

Aguardiente de caña. Se puede conseguir fácilmente de 26 á 27 ps. pipa hasta para embarque, y somos de opinion que decline mas.

Cera. Cotizamos la blanca de la Habana á 41 pesos, la de Puerto-Príncipe á 40 3/4 pesos y la amarilla de 7 5/8 á 8 pesos arroba con muy corta demanda.

Café. El de Cuba de 14 1/4 á 14 1/2 ps. y el de Puerto-Rico se sostiene de 15 á 15 1/2 pesos quin-

tal sin mas demanda sumo.

Artículos de imposibilidad para realizar necesidad al consumo plazo, y no hay quien el temor que á todo actual de las cosas, pensiones de pagos timas semanas y po- na. Cumpliremos no imponiendo á nuestra pueda interesarles su nuestra Península y somera sobre los del

Ajos. Muy abundantes que hay en primer mancuernas desde 4 según tamaño.

Castañas. Sin oferta. Abundancia de la Coruña Vigo á 22 rs. qtl.

Chocolates. Poca oferta. rs. libra.

Grasa de sardinas 1/2 ps. arb.

Garbanzos. Apasados por «Observación» 28 id. superiores á «Liaño» de Santand

Barrinas. En el nuestro puerto producido, «Pensativo», «tres y tres componen conjunto cargamentos sobradas en Enero fueroso: habiendo consistido 4,500 barriles de S

Jolío de Bilbao á «Liaño» de Santand «Madriñeño» de Bilbao Quedan sin vender 845 pesos y como ha esta los precios se

Habas. Sin oferta. Habichuelas. Poca oferta. Galicia á 8 rs. arb.

Jamones. Abundancia. «Triunfo» de Vigo á 16 rs. arb.

Papas. Escasas: «Teresa» y 400 idem por «Ferrolana» de

Sardinas prensadas 962 tabales por «Te por «Triunfo» y 449 ta 28 rs. según su c

De las en aceite en cuartillas latas por «cuartillas latas en Tom latas en aceite por «á 6 1/4 ps. docena.

Flejes. Escasas: porte los precios ha hasta L. 3 para l

Los buques españoles son: fragata «Liorna» á L. 2, 17, 6; 4,400 cajas para Falt quita, «1,400 pacaos Tarragona á 12 rs. 4,400 cajas para Falt ria Juana, «1,200 caj 850 cajas para Amba na, «1,400 cajas para Jolío, 900 cajas y Falmouth á L. 3, 2; jas para Falmouth á del Cármen, «1,100 fragata «Josefa», 2, cajas ambas para M ginia, «800 cajas pa

MEMO

huvinho, á seis mil das las disposiciones

El ejército republicano á pié y de cinco mil Pinhuvinho, monte bre lo indica, poco nando los cerros ve centro, al mando

Neto mandaba el alda, las cuales cono san disputa de la mfantería, que era as deseo de venir á la

El coronel S. A otro cuerpo de cab

El enemigo tenia ría y tres mil cabalgunas piezas de arlado del torrente qnada tenia por ciero como estaba, de mandadas por un g

Este, hasta entosobre nuestros pasone por un ataque el otro lado del tor nuestra línea de ca

la primera brigada relucir sus sabies abeta para lanzarse naba de pasar el

Estos bravos con la conciencia de la Neto, jamás habian bramada de deseo los terribles lancemiento hacia adeladel enemigo, lo ha